



***“Patrimonio, Identidad y Desarrollo.
Análisis de discurso sobre los efectos del
patrimonio en Valparaíso. El caso de Radio
Placeres.”***

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y Título Profesional de Sociólogo.

Alvaro Encina Riveros

Profesora Guía:

María Eugenia Domínguez

Valparaíso, Enero 2014

Tabla de Contenidos

Agradecimientos.....	3
Resumen	4
Prólogo	5
Antecedentes ¿Cómo llegó el Patrimonio a Valparaíso?	6
Pregunta de Investigación	16
Objetivo general.....	16
Objetivos específicos.....	16
Relevancias de la Investigación.....	17
Marco teórico.....	18
Estado del Arte	19
Dispositivo Patrimonial: Gubernamentalidad, Identidad y Desarrollo.....	25
Sobre el papel actual de la Ideología.....	33
Teorías Críticas de la Cultura	43
Breve historia de la radio en Chile	52
Estructura de Propiedad de los Medios Radiales.....	55
Medios Comunitarios en Chile	57
¿Por qué estudiar un medio de comunicación comunitario?	60
Marco Metodológico	63
Diseño de la investigación o por qué investigación cualitativa	63
Sobre la construcción del objeto	66
El discurso como objeto de análisis: De Bajtín a Foucault	66
Análisis de Discurso	72
Técnicas de producción de información.....	79
Muestreo y selección de casos.....	80
Análisis de la Información.....	84
Caracterización del Medio Comunitario: ¿Qué es Radio Placeres?.....	85
“Un medio comunitario es un medio político”	85
Formas de Organización y Relación con el Entorno	87
Inclusión de Nuevas Tecnologías y Desarrollo de Redes	90
Análisis del discurso: Identidad, Desarrollo, Patrimonio.....	93
Primera Parte: Definición de macro actos, meso actos y micro actos.....	93
Segunda Parte: Funciones del discurso.....	97
Tercera Parte: Coherencia y Marco de Enunciación.....	101
Cuarta Parte: Análisis de la construcción del discurso.....	108
Conclusiones	114
Bibliografía.....	117
Tabla de Imágenes.....	121

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a María Eugenia Domínguez, quien creyó que desarrollar esta investigación tenía algún sentido y, sobre todo en el último tiempo, me ayudó a desarrollar la confianza necesaria para poder terminarla. De la misma manera quisiera agradecer a los profesores María Cecilia Bravo y Rafael del Villar del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, quienes me entregaron entre conversaciones las herramientas teóricas y metodológicas con las cuales pude terminar esta investigación.

A los magos psiconautas, gracias eternas por la fumada y la alegría que compartimos: me ayudan a encantarme con este desencantante oficio. Gracias especiales a David Mally, Carlos Torres, Fernando Sánchez y Claudia Cerezo por el apoyo que de una u otra forma me dieron durante distintas etapas de la investigación. También gracias a todos y todas los que me escucharon pelar el cable con esta tesis por no tirarme una piedra en la cabeza.

Quisiera agradecer también a los miembros de la Radio Placeres que me permitieron entrevistar y observarles durante varios meses, apoyando siempre la tarea que tenía encomendada. El que me hayan invitado (y casi obligado) a participar del medio de comunicación y la organización social ha sido una de las experiencias más enriquecedoras que he tenido en mi vida, un recuerdo que guardaré siempre en mi memoria. Sin ellos, esta investigación no hubiera sido posible.

Finalmente, quisiera agradecer a mi familia, a mi madre Cecilia que creyó en mí siempre y a mi abuelita Berta por transmitirme en mi niñez, entre historias de Zeus y Dionisio, la pasión por el conocimiento. Pero sobre todo, gracias infinitas a mi amada compañera, amiga y esposa Gretter y a mi adorada hija Olimpia. Ambas, que estuvieron siempre conmigo durante la larga marcha, con sus sonrisas y su música me dieron el último aliento necesario para terminar esto.

Resumen

Desde que en el año 2003 se declara parte del casco histórico de Valparaíso como “Patrimonio de la Humanidad” por parte de UNESCO, se desencadenaron una serie de transformaciones en la matriz productiva de la ciudad. La otrora primacia de la actividad portuaria fue dando paso a un nuevo tipo de actividad económica- cultural con límites que se extienden más allá de la zona de Patrimonio Mundial.

A partir de estas constataciones, la investigación aquí presentada busca comprender, desde una perspectiva sociológica, el proceso de construcción del discurso respecto de las consecuencias de estos cambios, en particular operacionizando los conceptos de Identidad y Desarrollo. Esto se hará utilizando un enfoque cualitativo en un estudio de caso, la radio comunitaria Radio Placeres de Valparaíso, entendiendo que un medio de comunicación comunitario posee una posición dentro del espacio público que se sirve de la radiodifusión para comunicar una visión sobre la ciudad.

Palabras Clave: Patrimonio, Identidad, Desarrollo, Valparaíso, Radios Comunitarias, Discurso

Prólogo

En las siguientes páginas se expondrán y someterán a discusión los detalles de la realización de mi memoria de grado, integrando lo presentado en el proyecto de investigación, con los últimos desarrollos teóricos y metodológicos que contribuyeron a la construcción del objeto de estudio.

Esta investigación se enmarca en un proyecto más amplio, exponiéndose la misma solamente como un estudio de caso. Esto no significa en absoluto un abandono de la especificidad del caso a estudiar (un medio de comunicación comunitario) para disolverlo entre otras organizaciones sociales, sino por el contrario encontrar, en este universo de organizaciones con las cuales Radio Placeres está en relación, la especificidad y relevancia que el estudio de un medio de comunicación posee en el contexto particular de esta investigación. En consecuencia, analizar la forma que toman las condiciones de producción de la realidad social de la ciudad bajo el marco específico del despliegue material del concepto de patrimonio cultural en Valparaíso.

En consecuencia, tras unos objetivos de investigación acotados, los supuestos a perseguir serán el cómo un medio de comunicación comunitario construye su propio discurso respecto a la ciudad de Valparaíso, enfocando mi atención en los cambios asociados a lo que llamaré dispositivo patrimonial. Un dispositivo que, en este caso, se ha constituido discursivamente en una manera particular de entender la ciudad, asociando el mercado y la memoria de una forma que se acerca lenta y rigurosamente a los terrenos de la ideología posmoderna.

Antecedentes ¿Cómo llegó el Patrimonio a Valparaíso?

Como ya se advirtió, esta investigación tratará de comprender e interpretar la recepción y producción de discursos que una organización social particular – en este caso una radio comunitaria- genera frente a los procesos complejos de transformación material y simbólica de la ciudad en la que se desenvuelven y habitan, una transformación que cabalga sobre lo que podríamos denominar el *discurso patrimonial* hegemónico actualmente en la ciudad de Valparaíso. Siguiendo esta idea, empezaré describiendo el proceso de patrimonialización de la ciudad y su relación con procesos de mayor escala como son el desarrollo de una forma particular de economía de la cultura y su relación con ese patrimonio, como también con el proceso general que se convirtió en condición de posibilidad necesaria e ineludible, la globalización.

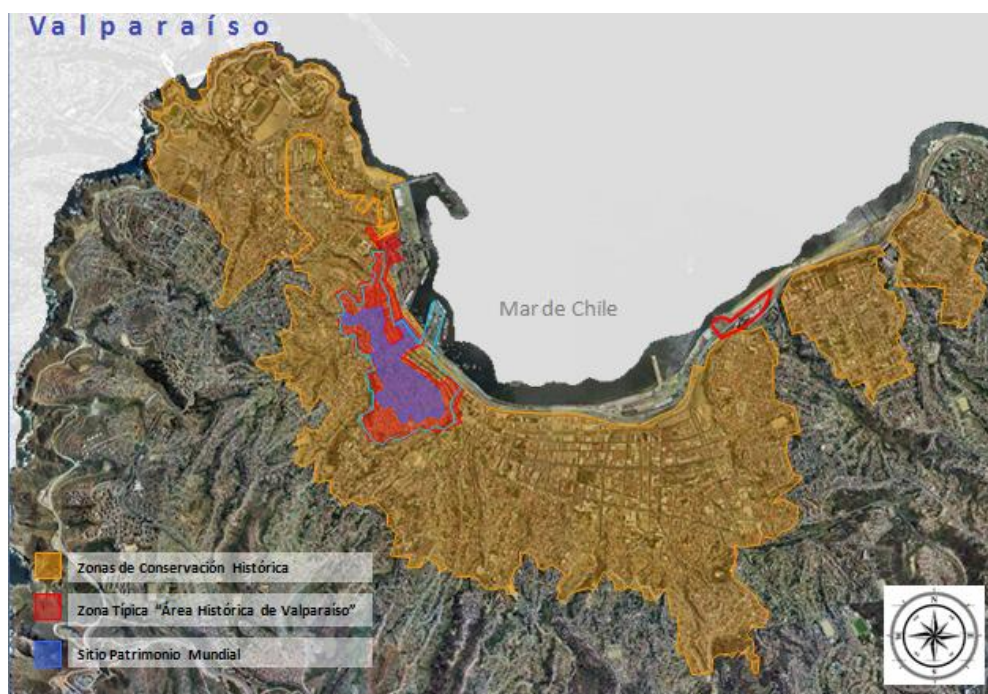
En el año 2003 un pequeño sector de la ciudad de Valparaíso fue declarado “Patrimonio de la Humanidad” por parte de la UNESCO debido, principalmente, al proceso que hubo de enfrentar durante el siglo XIX relacionado con su creciente desarrollo como ciudad portuaria, lo que trajo consigo un movimiento que impulsó procesos de desarrollo arquitectónico, económico y cultural que la hicieron ejemplo único de lo que se ha venido a llamar “globalización temprana”¹. Más allá de su topografía, sus formas de vida o su bohemia, lo que logró convencer finalmente al jurado fue su puesta en escena global como escalada obligatoria dentro de los procesos comerciales del incipiente capitalismo monopolista.

Según Pablo Andueza (2010), bajo la presidencia de Ricardo Lagos en marzo del 2002, un año antes de la declaración patrimonial, se crea la Comisión Presidencial Plan Valparaíso. Ésta estuvo encargada de realizar un diagnóstico y proponer soluciones para levantar la alicaída economía de la ciudad. La Comisión concluyó que el plan de reactivación económica se haría en conjunto con su postulación ante organismos internacionales como patrimonio de la humanidad. Asi-

¹ “Valparaíso is an exceptional testimony to the early phase of globalisation in the late 19th century, when it became the leading merchant port on the sea routes of the Pacific coast of South America”, <http://whc.unesco.org/en/list/959> consultado en Agosto de 2012.

mismo, se proponía articular a nivel estatal y municipal distintas iniciativas enfocadas a entregar herramientas y facilidades económicas y legislativas para reorientar las actividades productivas de la ciudad hacia la economía patrimonial. La promesa contenida en el patrimonio permitiría, a través de la utilización de la cultura como instrumento de superación de la pobreza, revitalizar el territorio y permitir su introducción efectiva dentro de la economía nacional.

Imagen 1 Distribución geoespacial de los sitios de Patrimonio Mundial, el área de amortiguación y las zonas de conservación histórica.



A partir de estas propuestas se generan subsidios específicos de rehabilitación de inmuebles patrimoniales para usos turísticos, tanto por parte de CORFO como también del MINVU. Surge un convenio de Ventanilla Única para la tramitación de asuntos patrimoniales coordinado entre la Dirección de Obras de la Municipalidad de Valparaíso, el SEREMI de Vivienda y Urbanismo y el Consejo de Monumentos Nacionales, encargada de evaluar de manera conjunta y rápida todos los proyectos de interés patrimonial que quisiesen ocurrir en la ciudad. Finalmente, se crea el Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso (PRDUV), dependiente de la SUBDERE, cuya intención principal era “*concentrar las inversiones en el territorio y sectores que mejor aprovechen las ventajas competitivas naturales de la ciudad para crear nuevas actividades económicas y atraer nuevos residentes*” (Andueza, 2010, pág. 5) .

Imagen 2 Diagrama Explicativo sobre el Territorio de la Ciudad Patrimonial. Fuente: Alejandro Corvalán “Coloquio Territorio Sustentable” en SEREX, 2010.



La autoridad municipal desarrolla enseguida dos programas que trazarían los primeros lineamientos hacia el desarrollo de una política cultural para Valparaíso patrimonial: en primer lugar el Plan Estratégico de Cultura, desarrollado por el Departamento de Desarrollo Cultural de la Municipalidad, que entrega orientaciones básicas para el diseño de políticas culturales de mediano y largo plazo centrada en los conceptos de cultura y arte, participación y desarrollo de redes de trabajo, todo esto con enfoque en el desarrollo local (I. Municipalidad de Valparaíso, 2008).

Por otra parte, existe en el Plan Director de Gestión Patrimonial (PDGP, 2012), un compromiso adquirido con UNESCO y desarrollado en un conjunto con consultores y una mesa técnica que tiene como objetivo la administración y operación del Sitio del Patrimonio de la Humanidad a partir de la *“articulación de una estrategia de gestión y de la normativa urbana, con sustento en una institucionalidad específica”* (op. cit., pág. 4) buscando *“(orientar) la conservación del área de valor universal y su sostenibilidad a largo plazo”* (op. cit., pág. 4).

Tomando en consideración tanto el lado material del patrimonio, a través de catastros de inmuebles y la conservación y reparación o la llamada “rehabilitación”

material de las estructuras arquitectónicas, junto con la sostenibilidad del patrimonio intangible a través de la catalogación, declaratoria, salvaguarda y fomento, el fortalecimiento del capital humano y el “patrimonio vivo” y el paisaje urbano (PDGP, 2012) los objetivos del PDGP son:

- La protección del patrimonio y la identidad local
- El protagonismo de la comunidad en el proceso de desarrollo y mejora de sus condiciones de vida
- La conjugación del desarrollo económico, social, cultural e identitario
- La creación de una oferta productiva complementaria, dinámica y adaptada a la demanda social (SEREX, 2010).

En este sentido, la propuesta del documento se acepta como necesariamente multisectorial e integradora, con el foco no en el “monumento” sino en el territorio con sentido de “unidad urbana y sus identidades”, buscando irradiar la acción patrimonial hacia las zonas adyacentes al Sitio Patrimonio Mundial y, finalmente, a la ciudad completa mientras se busca el ajuste y contribución recíproca entre el PDGP y otras política comunales y regionales.

¿Qué es, entonces, este patrimonio cultural? La visión de patrimonio cultural en Valparaíso posee, desde mi punto de vista, tres matrices desde las cuales genera, siempre desde arriba hacia abajo, sus significados:

1. En primer lugar una matriz externa, encarnada principalmente en la UNESCO, que en el primer artículo de la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural (UNESCO, 1972) la define como aquellos monumentos, conjuntos o lugares que tengan un *valor universal excepcional* desde el punto de vista de la historia, el arte o la ciencia. En este caso, lo patrimonial de la ciudad sería su pasado como ejemplo de globalización temprana.
2. En segundo lugar una matriz interna, el Estado tanto a nivel nacional como a nivel local, quienes aprovechando esta ventana de oportuni-

dad aumentan el alcance territorial del patrimonio y proponen una versión mucho más pragmática del mismo, la que en el caso de Valparaíso va orientada directamente a estrategias puntuales de desarrollo local asociadas a lo que pueda extraerse (económico en primer lugar) desde lo patrimonial (SEREX, 2010).

3. Finalmente, una matriz de base, los habitantes que transitan por el territorio, quienes se ven enfrentados a construir sus horizontes de sentido ahora frente al panorama de la patrimonialidad, reconstruyendo entre recuerdos su propia identidad local, reforzada ahora tras la legitimación de la importancia que alguna vez tuvo la ciudad, y desde acá construyendo posibilidad de futuro, en un movimiento que articula la dimensión social, lingüística y material.

La posibilidad de mediatizar y poner en circulación elementos con rentabilidad patrimonial es una misión fundamental en tanto que representación que intenta unir el pasado “tradicional” en el presente, mostrándolo como eje de desarrollo económico y “cultural” hacia el futuro. Esta representación de lo patrimonial tiene al discurso asociado con la institucionalidad ligada al Estado en cualquiera de sus manifestaciones como la tendencia dominante en Valparaíso (cfr. Aravena & Sobarzo, 2009), un discurso que tiene la obligación de rendir cuentas a los diferentes organismos que certifican y soportan económicamente el desarrollo inicial de la economía patrimonial en la ciudad de Valparaíso, pero que ha logrado escapar más allá de las fronteras del Sitio Patrimonio Mundial.

En la construcción misma de la noción de patrimonio se ha transitado de una función privada *-patrimonio hacienda-* a una pública *-patrimonio cultural-* lo que ha ampliado las formas valorativas del patrimonio también a los campos simbólicos e inmateriales, pero siempre circunscribiendo su forma a una relación con el pasado a manera de herencia, como una posesión valiosa legítimamente heredada y legalmente protegida.

Esta clase de patrimonio, a pesar de que formalmente pertenezca a todos y esté disponible para el uso de todos, no es generado ni apropiado por todos los

sectores sociales de la misma manera. El patrimonio cultural, en este sentido, conserva la misma raíz, pero se extienden sus límites, siendo este de posesión colectiva, pudiendo ser poseído por una ciudad, una etnia, una religión, un barrio. Sin embargo, los “beneficios” que pueden extraerse desde su inclusión en el circuito económico de circulación de mercancías culturales debido a la búsqueda *puesta en valor* del patrimonio hace que lo “patrimonial” signifique también futuro, asociándose una serie de transformaciones productivas y políticas que podemos comprender de mejor forma enmarcándolos bajo los procesos de globalización y mundialización.

La globalización como fenómeno complejo se fue incubando progresivamente en distintos sectores a ritmos diferentes. En general se le asocia a un determinado estado de desarrollo de las tecnologías de comunicación e información, como también a ciertas condiciones políticas y económicas (y de aquí, incluso éticas y valorativas) que han logrado extenderse más allá del mercado para imponer su lógica y sus técnicas, diseñando sus propios espacios de alcance global e inmediato. Este nuevo sistema globalizado es, siguiendo a Castells (Castells, 2005) extremadamente excluyente, en tanto van orientados principalmente a la rentabilidad económica como el eje principal que domina la definición de pertenencia o exclusión al sistema global de comunicaciones, por lo que todo lo que no fuese económicamente rentable quedaría automáticamente excluido del circuito global de circulación.

La mundialización, según es desarrollada por Ortiz (2004) aparece en contraposición a la globalización. Mientras esta última referiría al proceso de desarrollo de una base económica tecnológica, este proceso no es asimilable de manera simétrica con la esfera cultural. No habría, por tanto, posibilidad de hablar de una cultura global de la misma manera en que se habla de una economía global, más si de una mundialización de la cultura entendida como la coexistencia de distintas manifestaciones culturales, con una tendencia hegemónica que establece un orden interior dentro del cual conviven estas distintas concepciones de mundo. De esta manera, por ejemplo, puede entenderse la prevalencia del idioma inglés co-

mo "lengua mundial", que posee mayor peso y legitimidad que las lenguas locales sin que esto signifique que estas últimas vayan a desaparecer.

La mundialización de la cultura impone una jerarquía, desterritorializa las manifestaciones culturales y las somete de cierta forma a las reglas de la competencia. Así, mientras que el mercado se globaliza, la cultura se mundializa.

En este sentido se puede entender la declaración de García Canclini (2007) respecto a la construcción espectacularizada de lo popular y del folclor, y de ahí a su relación con el poder y la hegemonía en las sociedades contemporáneas, siempre en el contexto de la globalización y el multiculturalismo, refiriéndonos a la existencia de ciertas "culturas populares prósperas" en el sentido de que han logrado encontrar una forma de "*interacción con las culturas de élites y las industrias culturales*" (García Canclini, 2007, pág. 203), en forma de producción de pequeños "fetiches culturales": artesanías típicas, festivales de danza, discos de música tradicional. Todas estas manifestaciones que han ayudado tanto al desarrollo económico de dichas comunidades como también puede llevar a no concebir lo popular sino es reduciéndolos a estos fetiches y encasillándolos a una determinada etnia o clase (cfr. García Canclini, 2007).

Al respecto, el norteamericano George Yúdice (2002) nos propone el notar de qué manera se ha ido desplegando, en contrapartida con estos fetiches materiales, un proceso de "*desmaterialización de fuentes de crecimiento económico*" asociada a una economía de la cultura de manera tal que se puede hablar de *desarrollo cultural y economía de la cultura*.

Desde esta perspectiva, el patrimonio cultural aparece para unir estos conceptos en el contexto de un aumento de la capacidad performativa² de los individuos y las organizaciones de la sociedad civil bajo las actuales condiciones tecnológicas y de globalización (Yúdice, 2002, pág. 45). De esta manera, la *cultura co-*

² La capacidad performativa "*alude a los procesos mediante los cuales se constituyen las identidades y entidades de la realidad social por reiteradas aproximaciones a los modelos (esto es, a la normativa) y también por aquellos "residuos" que resultan insuficientes*" (Yúdice, 2002, pág. 46).

mo recurso se presenta en las sociedades contemporáneas ya no restringido a lo económico sino que posee la capacidad de visibilizar y legitimar desde un punto de vista político a determinados grupos sociales, asociando sus demandas y desarrollando una concepción de ciudadanía asociada a lo cultural.

. Siguiendo esta línea, desde comienzos de la década pasada se desarrollaron una serie de medidas enfocadas a la revitalización de la ciudad asociada al desarrollo de una economía de la cultura: su declaración como “Capital Cultural de Chile” y la instalación del CNCA a un costado de la Plaza Sotomayor son una muestra simbólica de la apuesta realizada sobre la potencia de la cultura como revitalizador económico de un territorio. La ciudadanía y organizaciones sociales de Valparaíso han tenido que enfrentarse a este nuevo panorama de patrimonialización. Ellos son parte de la dimensión humana del patrimonio: quienes lo tornan vivo, lo actualizan mediante prácticas y discursos, lo escenifican, lo critican y lo ensalzan.

En el caso de la patrimonialización de la ciudad, los criterios que guían las políticas culturales y de desarrollo urbano surgen desde los organismos de gobierno. Los habitantes de la ciudad se ven de esta manera frente a un panorama que trae consigo transformaciones concretas que afectan las formas tradicionales de relación con la ciudad, actuando sobre las matrices de producción de sentido, de memoria y de olvido.

En este sentido, una idea orientadora de esta investigación es que las distintas organizaciones comunitarias en la ciudad de Valparaíso poseen su propia relación con el territorio y con la memoria colectiva histórica y cultural. Luego, sus discursos pueden (o no) entrar en conflicto con los criterios de definición diseñados en la estrategia cultural-patrimonial de desarrollo económico de la ciudad. Ello por cuanto la memoria y la identidad de los sujetos y la ciudad que habitan son (re)constituidas mediante el dispositivo patrimonial a través de la institucionalización de determinadas manifestaciones culturales y el fortalecimiento de una forma de actividad económica basada en el patrimonio que incide en la relación los habitantes con su ciudad.

Para esta investigación se ha tomado la decisión de trabajar con una organización social comunitaria que estuviera alejada del circuito de circulación cultural oficial. Particularmente, y debido a la capacidad técnica y material de puesta en circulación de sus discursos, se ha escogido como lugar donde realizar el trabajo de campo la Radio Placeres. Con 22 años de existencia en el borde externo de la Ley General de Telecomunicaciones, debido a su estatus de radio comunitaria no ha estado ajena a problemas: el incidente más próximo tuvo lugar el año 2009³ y terminó con la incautación de algunos equipos y el término temporal de las transmisiones. Pese a ello, ha logrado mantenerse alejada de los circuitos hegemónicos de los mass media en el país y la región, asociándose y organizando redes con otros medios de comunicación alternativos a través de AMARC o la Red de Medios de los Pueblos⁴.

Radio Placeres declara explícitamente su compromiso político con lo que ellos mismos denominan como de izquierda, anticapitalista y latinoamericanista, lo que contrasta con la apariencia de neutralidad y objetividad que debiera tener un medio de comunicación. Esto la convierte en un terreno de interés en el cual buscar elementos que construyen un discurso sobre el patrimonio que se encuentra dialógicamente enlazado con aquel empujado por la institucionalidad política local.

En el caso particular de mi investigación, esto ha significado intentar comprender de que manera los miembros de “Radio Placeres” organizan sus discursos y prácticas asociadas al presente de la ciudad y a la cuestión patrimonial, a sus consecuencias sobre la ciudad y las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

En otras palabras, el cómo los integrantes del colectivo Radio Placeres representan esta realidad patrimonial, y hablan de temas cómo la identidad local y su relación con el territorio, la ciudad material y simbólica, de lo que ésta recuerda

³ <http://www.radioplaceres.cl/2009/08/03/la-placeres-no-baja-sus-transmisiones/>

⁴ AMARC : <http://www.amarcchile.cl> – Red de Medios de los Pueblos
<http://www.elciudadano.cl/2009/05/12/7902/nace-la-red-de-medios-de-los-pueblos-de-chile/>

y de lo que olvida, de su ligazón con el pasado, de su construcción en el presente y de su proyección hacia el futuro que concurren en la producción de discursos y de acción social en un medio de comunicación comunitario que es también organización social activa. Acción y discurso, ambas dimensiones se encuentran en un lugar donde sus límites parecen desdibujarse en la dificultad de pensar el uno sin el otro.

Pregunta de Investigación

¿Cómo construye Radio Placeres, entre Agosto de 2011 y Enero de 2012, su discurso respecto de la relación que el dispositivo patrimonial ha tenido en la identidad y el desarrollo local en la ciudad de Valparaíso?

Objetivo general

- Describir y analizar cómo es construido el discurso de los miembros de la radio comunitaria Radio Placeres respecto de la relación del dispositivo patrimonial en la identidad y el desarrollo local de la ciudad de Valparaíso durante.

Objetivos específicos

- Caracterizar al medio comunitario Radio Placeres y exponer relación existente entre éste y la ciudad de Valparaíso.
- Describir los elementos presentes en los discursos de miembros de Radio Placeres respecto al modelo de desarrollo local asociado al patrimonio en la ciudad de Valparaíso.
- Describir los elementos presentes en los discursos de miembros de Radio Placeres respecto la identidad y su relación con el patrimonio en la ciudad de Valparaíso.
- Analizar las condiciones de producción construcción del discurso respecto a los efectos del patrimonio en la ciudad de Valparaíso.

Relevancias de la Investigación

Debido a las características de la investigación se propone que su proceso y resultados son relevantes dentro de los siguientes términos.

En primer lugar, posee una relevancia teórica en tanto es un aporte desde una sociología que, si bien es más cercana a la comunicación y la cultura, dialoga y discute procesos urbanos y económicos observables de manera concreta en la ciudad de Valparaíso desde una perspectiva histórica, crítica y sociológica.

Luego, y como elemento ex post al desarrollo de la investigación, se ha propuesto (si fuera de interés) la discusión de los resultados con la misma asamblea de la Radio Placeres de manera de utilizar los hallazgos para poner en juego y, quizás, activar procesos comunicativos respecto al tema particular de la investigación, lo que se convertiría en la relevancia práctica y social de la misma.

De esta manera esta investigación se sitúa dentro de una discusión más amplia tanto con otras áreas temáticas de la disciplina como también como un aporte concreto al análisis de fenómenos comunicativos y discursivos respecto a procesos materiales y de consecuencias reales para todos y todas quienes aceptaron acompañarme en el desarrollo de esta investigación.

Marco teórico

En este apartado se desarrollaran teóricamente los artefactos necesarios para una construcción y comprensión adecuada del objeto de estudio como se plantea en el contexto de esta investigación, y que permitirá comprender ciertamente algunas palabras claves que se han deslizado ya en los objetivos y durante el proceso de presentación y problematización.

El adentrarse en una investigación que relacione el despliegue de un dispositivo patrimonial con las organizaciones sociales presentes en el territorio implica conceptualizar y problematizar adecuadamente una serie de fenómenos. Para lograr delinear el campo en el cual se sitúa esta investigación, en primer lugar desarrollaré un estado del arte de investigaciones en comunicaciones y patrimonio cultural a nivel regional y nacional.

Luego, ya desde la teoría, profundizaré en el desarrollo de lo que he llamado el *dispositivo patrimonial*, complementando con una mirada a la forma actual de los regímenes políticos democráticos y la relación Estado-sociedad. Además, dentro del contexto del *dispositivo patrimonial*, me centraré en la gestión y producción de memorias, identidades y subjetividades sobre la ciudad y su relación con una forma particular (patrimonial) de entender el desarrollo local.

Finalmente, en un esfuerzo por comprender las especificidades teóricas del estudio de un medio de comunicación comunitario que es también una organización social activa, se realizará un punteo que sirva de guía al análisis de un medio de comunicación comunitario desde una economía política de la comunicación y la cultura, ambas características necesarias de considerar para un acercamiento adecuado al objeto de estudio.

Estado del Arte

El estudio que desde las ciencias sociales y humanas se ha hecho de los medios de comunicación en Chile tiene ya sobre sus espaldas varias décadas. En este sentido, y desde el año 1968 amparados bajo la tutela del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la PUC, muchos de los estudios realizados por el sociólogo belga Armand Mattelart y asociados se convirtieron en clásicos de referencia obligada cuando se trata de investigaciones realizadas desde Latinoamérica respecto al análisis de medios de comunicación y su relación con la política (Mattelart, Biedma y Funes, 1971), estudios de prensa (Mattelart, Mattelart M. y Piccini, 1970), hasta el conocido estudio(o “manual de descolonización” en palabras de sus autores) sobre las historietas del personaje infantil del Pato Donald y su relación con la transmisión de la ideología dominante (Dorfman y Mattelart, 1971).

A partir del inicio de la dictadura militar en 1973, el interés por el estudio de los medios de comunicación en Chile tiende a cero, lo que conjugado con el cierre de centros de investigación asociados a universidades y al exilio (material o simbólico) de académicos e investigadores hizo que la producción de investigación que siguiese una línea crítica fuese casi imposible. Los medios de comunicación en Chile fueron limitados cada vez más, hasta el punto que durante la primera década del régimen, por ejemplo, solamente se permitió la circulación de dos diarios, La Tercera y El Mercurio, ambos asociados a dos grandes grupos económicos (COPESA y Grupo Edwards) en un movimiento que permitió que estos dos medios concentren actualmente el 80% del mercado nacional (Castro, 2008), como también una fuerte censura y sistemática eliminación de centros de investigación ligados a la academia: de esta forma, *“desaparecen como unidades académicas el CEREN, más tarde la EAC y dentro de las escuelas de periodismo, las cátedras de comunicación son eliminadas o relegadas a un lugar de poca importancia dentro del programa de estudios”* (Dittus, 2003, pág. 2). Fuera de la academia, y en un contexto tan adverso, la investigación y discusión sobre las comunicaciones no pudo subsistir por sí misma.

En la década de los 80, a pesar del dominio de la tendencia funcionalista siguiendo la cadena de producción norteamericana en el campo de los estudios comunicacionales, es importante destacar un resurgir de la academia donde publicaron varios estudios importantes los que desde una perspectiva crítica se centraron, según Catalán (en Dittus, 2003, pág. 4), en el análisis de las siguientes temáticas. En primer lugar en la relación de los medios con el autoritarismo político, especialmente la relación entre la coerción material y las políticas comunicacionales del régimen destacando las investigaciones de realizadas por Brünner, Munizaga, Salinas y Portales, todas publicadas en el año 1981. En segundo lugar, enfocando su atención en los primeros medios de comunicación alternativa que surgían en esa época en términos no solo de contenido, sino también de estructuras de propiedad y manejo de los medios, como también una preocupación por la capacidad de una recepción crítica por parte de la audiencia. Finalmente, una tercera preocupación versaba sobre el nuevo panorama de transnacionalización de las empresas y los mercados comunicacionales, y de cómo se configurarían ciertos *“efectos restrictivos que estos sistemas imponen a los países alejados de los centros de poder”* (Dittus, 2003, pág. 7). A pesar de la riqueza y el avance que estas investigaciones significaron para el campo de estudio, existen otros campos que también fueron tratados con resultados más que interesantes en campos como el consumo cultural y los bienes culturales, las culturas masivas y las industrias culturales y de su relación con los crecientes procesos de globalización, donde surgen investigaciones notables como las realizadas por Sunkel, Fuenzalida y los ya mencionados Catalán, Munizaga y Brünner (cfr. Dittus, 2003).

En la vereda opuesta, hay que recordar que desde esta década y hasta el día de hoy la visión del mercado ha sido la utilización de los estudios de comunicación, por parte de organismos tanto públicos como privados, desde una óptica marcadamente cuantitativa, sugerentemente funcionalista, apareciendo las encuestas de opinión pública, los estudios de penetración y recepción de programas y análisis de contenidos, percepción de marca, *market intelligence*, de constitución y caracterización de gustos y preferencias de determinados sectores de audiencia (Dittus, 2003) entre algunos de los más requeridos por los estamentos de gestión

y administración de los mismos medios quienes partieron en búsqueda de un conocimiento que soporte un aumento en la cantidad y la calidad de los contenidos desde una óptica que no considera necesariamente los cuestionamientos más críticos respecto al rol de los medios. Sin querer desde ya juzgar lo bueno o lo malo respecto a esta situación, si quisiera constatar el hecho de que gran parte de las investigaciones en comunicación, al guiarse por criterios de mercado, dejan de lado el potencial existente en una construcción de conocimiento sobre la realidad social más allá de los requerimientos explícitos de quienes financian las investigaciones, sin desconocer por supuesto la dificultad inherente de encontrar los espacios adecuados desde donde se pueda practicar con mayor libertad esta clase de investigaciones, incluso si estos espacios no apareciesen ya dentro de la academia ya que *“mientras existe una gran cantidad de escuelas de periodismo, comunicación audiovisual, relaciones públicas y publicidad, el nivel de la producción académica no se corresponde con la ingente cantidad de docentes y estudiantes del sistema superior”* (Avendaño en Dittus, 2003, pág. 5) .

Desde los noventa, y sobre todo durante los últimos 15 años, han surgido frente a este panorama diversas alternativas de investigación, ligadas sobre todo a lo que pueda surgir del financiamiento otorgado por diversas instituciones estatales, sea desde la Subsecretaría de Telecomunicaciones (SUBTEL), de la Secretaría de Comunicación y Cultura o del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), o de investigaciones amparadas en postulaciones a FONDECYT, con todos los límites que esto pudiese implicar. Asimismo, se han desarrollado otras iniciativas como la de la revista Cuadernos de Información de la PUC (llevan ya 15 números) o el Programa de Comunicación y Cultura, cerrado el año 2001, dependiente del Centro de Investigaciones Sociales de la universidad ARCIS y la revista Comunicación e Imagen del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI) de la Universidad de Chile. Asimismo, los trabajos de Yáñez (2004) o de Yáñez y Aguilera (2001) junto con el documento de Ansaldo, Lara y Raczynski (2009) o el más reciente proyecto FONDECYT de Yáñez, Cottet y Weibel (2011) también fueron revisados para esta investigación.

En un segundo eje de revisión, esta vez relacionado a los estudios realizados respecto de la relación entre cultura, patrimonio y desarrollo local, encontramos investigaciones y ponencias que siguen a grandes rasgos las líneas dictadas por los organismos supranacionales encargados de la esquematización de políticas públicas y políticas culturales en directa relación con el patrimonio (léase, por ejemplo, UNESCO 1972, 1989, 2001, 2003) como también de las instituciones locales (CNCA, 2008). En esta línea se pueden leer, por ejemplo, documentos como “*Cultura y Desarrollo: Análisis y Consecuencias*” (Yúdice, *Cultura y Desarrollo: Análisis y Consecuencias*, 2005), “*Valparaíso, Patrimonio Sustentable*” (Serrano, 2005) o “*Patrimonio Cultural y Desarrollo Local*” (Caravaca Barroso et al., 1996), todos quienes adhieren a una visión positiva y propositiva frente a las condiciones favorables que les ofrecería una alianza estratégica entre las industrias culturales en su vertiente patrimonial y las políticas culturales enfocadas en el desarrollo local más o menos armónico para acercarse a una visión en donde las políticas culturales se “amplían, las transforman y las pluralizan” (Yúdice, 2008, pág. 5) todo esto en el llamado “**marco analítico de la diversidad**”⁵ como principio esencial en la actualidad tanto de la democracia como de los derechos humanos” (Yúdice, 2008, pág. 5).

Por otra parte, estudios como los que aparecen en el compendio editado en España y titulado “*Del patrimonio cultural al industrial: una mirada socioantropológica*” (Pereira, Prado Conde, y Takenaka (Ed) , 2008) nos presentan con una visión alternativa más cercana a una teoría crítica de la cultura, pero lamentablemente resulta poco útil para los esfuerzos locales debido justamente a su falta de conexión con las condiciones locales de producción y desarrollo de políticas culturales, aunque si entrega bastantes luces respecto de la asociación con procesos globales comunes. Otros estudios interesantes de revisar son el riquísimo documento coordinado por Cosette Castro (2008) fruto de una mesa de trabajo promovida por la CEPAL el 2007 y cuyo objetivo era el presentar “subsidijs para la

⁵ Las negritas vienen en el original.

creación del futuro Observatorio Latinoamericano de las Industrias de Contenido” (Castro, 2008, pág. 4), un proyecto que al día de hoy sigue en construcción.

En el plano nacional, podemos presentar como parte de la revisión el interesante estudio de Delaveau, Dutra y Tijoux (2008) titulado “Procesos de marginaciones socioculturales e higienización en el patrimonial Barrio Puerto de Valparaíso”, quienes desde el análisis cualitativo de un estudio de caso que tiene como principal objetivo “*identificar y describir las principales transformaciones que aparecen sobre la perspectiva de los cambios territoriales [...] que han ocurrido en dicho barrio desde que la ciudad fue nombrada por la UNESCO, el año 2003, como patrimonio cultural de la humanidad*” (op. cit., pág. 1). En este sentido, esta investigación se acercaría bastante a mi proyecto (atendiendo siempre a los límites formales del objeto), por lo que su revisión se hace más que adecuada, como también la del estudio recientemente publicado en la Revista SUR titulado “Repensar el patrimonio cultural (a propósito del terremoto)” de Marisol Saborido (2010) quién, tomando el análisis de un estudio de caso en la comuna de Cerro Navia en Santiago, propone brevemente un acercamiento crítico a las nociones tradicionalmente utilizadas para interpretar el patrimonio cultural, velando por una recuperación y revalorización de lo que denomina el “patrimonio modesto” o el “patrimonio otro”.

Si a estas investigaciones agregamos aquellos esfuerzos teóricos desarrollados en el país y en la región tanto en el campo de los medios como en el del patrimonio cultural (los cuales irán apareciendo poco a poco en el desarrollo de la discusión teórica que viene a continuación), se puede apreciar cómo mi preocupación no reviste en absoluto el carácter de novedad. Desde este momento, entonces, no me adjudico el descubrimiento de ninguna relación oculta o de algún proceso invisible que haya estado esperándome para ponerse bajo escrutinio, pero lo que si pareciese ser es que hasta el momento no se ha tratado una investigación que conjugue el rol de los medios de comunicación comunitario en las formas de legitimación política de los procesos de desarrollo asociados a la instalación del paradigma patrimonial de interpretación y uso de la cultura y el desarrollo de las industrias culturales bajo las condiciones actuales del capitalismo, la cual sin du-

das está asociada a un componente crítico que es difícil de encontrar fuera de los límites de la academia, por lo que aprovechar esta oportunidad para realizar este cruce me parece, sin lugar a dudas, necesaria y deseable, sobre todo teniendo en cuenta la cartografía del oficio tanto en el campo de las investigaciones de medios como el del patrimonio y la cultura en nuestra sociedad chilena.

Dispositivo Patrimonial: Gubernamentalidad, Identidad y Desarrollo

La crisis de los estados nacionales y los proyectos modernizadores neoliberales de los años 80, así como el desarrollo de las tecnologías y de modelos económicos basados en los nuevos sistemas económicos transnacionales, fruto de una incipiente globalización de los mercados, las comunicaciones y la información, hicieron que el modelo hegemónico de desarrollo sufriese una crítica que no fue capaz de soportar.

El modelo tradicional de Estado-nación comienza a transformarse para dar paso a procesos de modernización que trajeron consigo también una nueva forma de comprender el desarrollo. Con la entrada avasalladora del libre mercado y su lógica sistémica invadiendo poco a poco todas las esferas del mundo de la vida, el estado nación pasa a convertirse en un estado técnico-administrativo, una institución subsidiaria y reguladora de la desregulación más que interventora enfocando sus miradas ahora en una preponderancia de intervención focalizada en procesos locales y contingentes más que en el universalismo, como también en una mirada que supiese coaptar los principios y valores culturales propios de los territorios donde dichas políticas se manifestaban más que en la imposición desde un poder central de formas de saber-hacer que muchas veces parecían extrañas a las comunidades donde eran implementadas: es el despliegue al por mayor de la gubernamentalidad, el paso de la dominación de los individuos al gobierno de los hombres, de la coacción sin libertad a la libertad encauzada hacia los objetivos del poder.

La noción de gubernamentalidad es desarrollada primero por Michel Foucault donde la describe como el conjunto de *“las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma [...] de poder que tiene por blanco principal la población”* (Foucault, 2006, pág. 25). La distinción se basa sobre la forma de gobierno generalizada durante la época feudal, donde el buen gobierno tenía como modelo la administración familiar por parte del paterfamilias; de esta manera, las preocupaciones del gobernante tendrían que ver con la administración de los bienes de manera tal de perpetuar la

estructura general de la administración: el Estado y el soberano tendrían su par en forma de gobierno con la casa y el padre de familia, de ahí debería inspirarse cualquier arte de gobierno. Sin embargo, durante el siglo XVIII la expansión demográfica hizo surgir un nuevo elemento, la población, y con él se constituyó un nuevo sujeto de acción política o, mejor dicho, un nuevo sujeto sobre el cual ejercer la soberanía estatal, distinto del territorio, y sobre el cual se hizo necesario el desarrollo de nuevas herramientas asociados a una nueva mentalidad de gobierno.

De esta manera, la introducción dentro del ejercicio político de herramientas técnicas también nuevas como la estadística y la economía se constituirán en el desafío esencial del despliegue de esta nueva forma de gobierno. Empiezan a calcularse cuestiones que antes estuvieron fuera del alcance del Estado: se desarrolló la noción de higiene y salubridad pública (tanto de la ciudad como de los individuos), la posibilidad del control de la criminalidad, se proyectó la sostenibilidad de una población económicamente activa saludable de manera tal que permitiese la subsistencia y crecimiento *equilibrado* de la población, como también la supervivencia del propio Estado. Y es que mediante las técnicas de gubernamentalidad pudieron definirse los límites de injerencia estatal, la división entre lo público y lo privado, lo susceptible de ser foco de acción política y lo que no, los campos donde aquellas luchas era posible darse y también aquellos que debían permanecer incuestionables. Como menciona Foucault (2006), no es tanto el problema de la estatización de la sociedad sino de la gubernamentalización del Estado: de la construcción y desarrollo de todo un entramado de técnicas, conocimientos, programas, documentos, instituciones, discursos, saberes expertos y aparatos que sirvieran a los fines de mantención y desarrollo en el tiempo de un determinado modelo de gobierno bajo las nuevas condiciones.

Las reflexiones de Foucault sirven como punto de partida para realizar un análisis de la construcción de las condiciones de ejercicio del poder desde el Estado hacia un nuevo sujeto (la población). Sin embargo, tenemos que ser capaces de ir más allá ejercido a través no necesariamente de la acción directa estatal sino que a través de una serie de dispositivos y tecnologías aparentemente disociadas

del gobierno: saberes médicos, disciplinas académicas o discursividades políticas, todas tienen en común el tener la capacidad de generar efectos de verdad que, a su vez, influyen directamente dentro de los límites y formas de percepción y construcción del sentido por parte de los individuos. Centrare mi atención sobre el análisis de los discursos políticos más allá del Estado, asumiendo la modalidad neoliberal sobre la cual nos encontramos actualmente en nuestro país que ha significado, entre otras cosas, una disminución de la injerencia estatal en los asuntos públicos, la privatización de bienes y servicios, el desarrollo de una industria asociada al conocimiento y gestión experta de bienes que van más allá de lo económico lo que ha desembocado en la supremacía de la lógica de mercado como ente rector de la vida social, lo que unido a un encasillamiento de los distintos ámbitos del mundo de la vida en instancias separadas e incluso antagónicas unas con otras (pienso en el tiempo de trabajo y el tiempo de familia, o incluso en la moderna expresión del trabajo a distancia) lo que ha llevado a la proletarización total de distintas formas de vida al servicio del capital.

Aclaremos primero, siguiendo a Rose y Miller (1992), que un discurso político es el dominio para la formulación y justificación de esquemas idealizados de representación, análisis y rectificación de la realidad. A pesar de que no poseen el carácter sistemático y cerrado de los discursos teóricos, pueden discernirse ciertas regularidades que llamaremos racionalidades políticas:

1. Las racionalidades políticas poseen un componente moral que indica los límites, responsabilidades y la correcta distribución de tareas de las autoridades dentro de la sociedad, además de dar indicaciones de hacia donde debería ir enfocado el ejercicio del gobierno de acuerdo a ciertos imperativos (libertad, justicia, igualdad, responsabilidad cívica, eficiencia económica)
2. Además, poseen un carácter epistemológico. Es decir, *están articuladas de acuerdo a una noción determinada de su objeto y su forma de comprenderlo y apropiarlo*: la sociedad, la nación, la población, la economía. De manera particular se encargan de definir sujetos susceptibles de determinada forma de acción política, como la noción de *pastorado* en los trabajos de Foucault (2006),

sujeto legal (sujeto de derecho), sujeto pedagógico (niños/as a educar, la adultez como objetivo pedagógico), como también de actividades materiales de explotación de recursos naturales presentes dentro de un determinado territorio.

3. Finalmente, las racionalidades políticas poseen su propio idioma. el lenguaje que constituye el discurso político es más que simple retórica, funciona como una maquinaria o aparato intelectual que permite pensar la realidad de manera tal que es susceptible de deliberaciones políticas. El lenguaje no es solamente constataivo, sino performativo, no solo declara lo que ve, sino que es capaz de *intervenir de manera activa en la construcción de aquello sobre lo que habla*.

Para lograr esto, sin embargo, no basta con palabras. Un discurso político como el patrimonial es un aparato complejo que requiere desarrollar una red sobre la cual soportarse, red que debe tener elementos de múltiples orígenes que sean capaz de resistir diversas tensiones de manera dinámica concepto de dispositivo es desarrollado desde una lógica foucaultiana por el filósofo italiano Giorgio Agamben.

Para Agamben (2007) un dispositivo (asociado al concepto hegeliano de *positividad*) no es sino la relación de los sujetos con el elemento histórico que los rodea, encarnado en distintos aparatos y normas que, a su vez, coaccionan y redirigen su comportamiento. En este sentido, el hablar de un dispositivo patrimonial refiere a la serie de estrategias políticas, legales, económicas y culturales, al desarrollo de instituciones, de programas comunicacionales, informacionales y pedagógicos, de aparatos represivos y sistemas de representación. El dispositivo patrimonial refiere, finalmente, a todas las herramientas y elementos, preexistentes o no, que son puestos en disposición en torno a una emergencia específica. En este caso específico, se observa en el dispositivo la aplicación particular de la gubernamentalidad para resistir y superar una emergencia teniendo el objetivo de la expansión y auto sustentación del modelo de gestión patrimonial dominante en la ciudad de Valparaíso.

Para efectos de esta investigación nos enfocaremos en dos elementos particulares, y bastante explícitos dentro de los objetivos patrimoniales, que utilizare-

mos para contrastar con el discurso del medio de comunicación: en primer lugar, aquel que tiene que ver con la reconstrucción de la identidad entendida como un objetivo pedagógico que crea habitantes de la ciudad patrimonio que puedan ponerlo en valor en torno al elemento mistificador que el patrimonio pondría sobre el territorio y la memoria. En segundo lugar, a las estrategias de desarrollo local enmarcadas sobre transformaciones productivas de la ciudad que se enmarcan en el paso de la ciudad desde una modernidad sólida basada en la actividad portuaria tradicional hacia una economía de flujos basada en la venta de servicios y la mercantilización de la “cultura patrimonial”.

Hasta mediados del siglo pasado el hablar de desarrollo local estaba literalmente fuera de toda lógica. El desarrollo era función exclusiva de un Estado el cual a través de políticas de nivel general desarrolladas por un equipo de expertos, generalmente localizados en la capital, era capaz de diseñar planes que potenciaran los distintos sectores productivos de la economía nacional en un esquema armónico que condujese a un estado mayor de progreso. Linealidad, centralidad, racionalidad, son los principios que guían la concepción de desarrollo propugnada por el Estado moderno e industrial. Por el contrario, en el estado técnico-administrativo actual existe un proceso de profundización en las demandas y las necesidades locales, en la práctica la descentralización y modernización⁶ han servido exitosamente al modelo económico neoliberal como una manera de seguir imponiendo su visión tecnoburocrática del manejo de las políticas de desarrollo, manteniendo el dominio respecto de que es y no es necesario de implementar en un determinado territorio, teniendo siempre la última palabra respecto a la validez de las demandas surgidas desde unas bases políticas cada vez más individualizadas y crecientemente desapegadas y desencantadas de la misma política que decide su futuro, dejando en manos de los expertos la administración del Estado.

⁶ Un modelo de gobernanza “apolítico”, enfocado en entregar soluciones técnicas de gestión de procesos de manera similar a como resuelven conflictos dentro de las organizaciones del mundo privado y de la empresa.

El dispositivo asociado al despliegue del patrimonio cultural trae consigo una serie de transformaciones económicas y políticas que acompañan una determinada forma de entender e implementar políticas de desarrollo local basados esta vez en las potencias contenidas en la cultura y el patrimonio como herramientas y recursos disponibles para ser gestionados. Como menciona Herrero, tanto la cultura como el patrimonio cultural generan efectos económicos *“tanto directos sobre el propio sector cultural (empleo, rentas, producción, etc.), como inducidos en otros sectores relacionados (finanzas, construcción, turismo, transporte, etc.)”* (Herrero, 2008, pág. 108) llevando a la utilización del *factor cultural* como *“medio de transformación urbana y elemento de atracción de actividades económicas y nuevos residentes”* (Herrero, 2008, pág. 108). En este sentido, estrategias de desarrollo inmobiliario, de turismo patrimonial y expansión de industrias culturales asociadas al patrimonio, como también de gentrificación y de un tipo particular de limpieza e higienización territorial se han vuelto una de las formas más utilizadas de generar sinergia entre ambos conceptos.

Por otra parte, uno de los puntos de apoyo recurrentes del discurso patrimonial es su acción sobre la identidad⁷, en un movimiento que atrapa territorio, habitantes y memoria histórica impregnándolos de “patrimonialidad” y de una resonancia que hasta ese momento no poseían. De esta manera, se configura una nueva identidad respecto a lo patrimonial, donde el sujeto es obligado a una toma de posición frente una identidad que primero se le extirpa, se limpia y luego se le devuelve, que ya no le pertenece completamente, pudiendo (y muchas veces debiendo) ubicarse dentro de este nuevo marco interpretativo histórico y sociocultural determinado por sus propios criterios de activación patrimonial.

Es importante en este sentido el precisar que la identidad no debe ser concebida como una esencia innata, sino como un proceso social complejo de construcción permanente.

⁷ El mismo sitio de UNESCO señala que: *“El patrimonio cultural es la **fuente de nuestra identidad** y el sello que nos distingue como nación”* (las negritas vienen en el original). Recopilado desde el sitio web http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php-URL_ID=9230&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

En una recopilación del desarrollo del concepto, Larraín (2001) reconoce que dentro de los elementos formales que operan para constituir la identidad de los individuos se desenvuelven tres factores, siempre interconectados y ninguno en dominancia sobre el otro: en primer lugar, existe una identificación personal con ciertos grupos de interés, de clase, de género, de nacionalidad. Todas las identidades personales están enraizadas en contextos culturalmente determinados, siendo históricamente la identidad nacional y la de clase la que más influencia han tenido en la configuración de la identidad personal, pero que en las últimas décadas también son extensibles a grupos de intereses diversos, desde las luchas de género y laborales hasta el equipo de fútbol de la ciudad.

Existe en segundo lugar un elemento material que sirve de mediador en la construcción de la identidad, desde el propio cuerpo hasta otras posesiones que tienen la capacidad de servir como elementos de autoreconocimiento. Simmel ya mencionaba que *“toda propiedad es una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi si mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y mas completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad”* (en Larraín, 2001, pág. 25). De esta manera, los objetos tienen la capacidad de influir en los procesos de construcción y constitución de la identidad. Por tanto, rápidamente podremos tomar nota de la influencia que tienen el consumo, el mercado y la producción de las industrias (tradicionales y culturales) en el desarrollo y fijación en el sujeto o en grupos sociales más amplios de dicho reconocimiento.

Finalmente, Larraín encuentra un tercer punto que refiere a la influencia que el Otro tendría en la configuración de la identidad individual, lo que G.H. Mead denominaba los “otros significativos” – primero los padres y la familia, luego amigos, colegas y otras personas influyentes- cuyas evaluaciones y expectativas se van constituyendo en un “otro generalizado” (la expresión es nuevamente de Mead). Los otros son en este sentido aquellos cuyas opiniones internalizamos, pero también son aquellos de los cuales nos distinguimos, por lo que el proceso de construcción de identidad en este punto también se manifiesta como proceso intersub-

jetivo complejo y en devenir constante, pero supone la capacidad de “*integrar las múltiples expectativas en un sí mismo coherente y consistente en sus actividades y tendencias*”. (Larraín, 2001, pág. 27).

La identidad entonces no puede ser fijada en un solo punto, no puede definirse sino por su contexto inmediato y puede variar en el tiempo aunque pudiendo mantener una suerte de “centralidad valorativa”, preconfigurada por su entorno sociocultural. Sin embargo, podemos recoger desde el psicoanálisis lacaniano la noción de que incluso desde una instancia pre-social, durante el momento del reconocimiento de sí mismo en el reflejo del espejo sin mediación de lenguaje el yo sigue una línea de ficción, necesitando de ese otro especular para poder definir los propios límites de su unidad, dibujando de esta manera una distancia entre lo que es, lo que aparenta ser y la interpretación subjetiva de dicha apariencia.

¿Es el patrimonio, en tanto que esquema normativo, ideológico? Para responder a esa pregunta primero hay que comprender los alcances del concepto de ideología. Concepto clave, ya que permite la articulación metodológica para poder interpretar tanto los procesos de producción y gestión de las subjetividades bajo dicho régimen como también realizar una mirada analítica a las condiciones económico-políticas sobre las cuales se sustentan los sistemas de valores, los marcos regulativos producidos y productores culturalmente hablando por dichas y para tales subjetividades. El concepto de ideología da la posibilidad de penetrar uno de los momentos del movimiento fetichista de producción-consumo de mercancías culturales, de poder observar ahí también la producción de dicha subjetividad bajo la contradicción que supone la forma cultural dominante.

Sobre el papel actual de la Ideología

Durante las últimas décadas el concepto de ideología parecía ir en retirada. Tras el derrumbe de los “socialismos reales” a fines de los 80, incluso llegó a hablarse del “fin de las ideologías” o de la creación de un mundo “post-ideológico”, confundiendo ideología con tal o cual programa político-económico de manera que pudiéramos estar viviendo en un mundo con una ideología única, dejando de facto el concepto obsoleto. Creo que dicho diagnóstico no podría estar más equivocado.

A pesar de su declaración de muerte, el concepto reaparece para refrescar la memoria ahí donde alguna contradicción se vuelve ineludible, o incluso para descalificar a algún enemigo enterrándolo bajo el paraguas ideológico entendido como falsa conciencia, acusándolo de utopía trasnochada disonante con los tiempos actuales, de dogma rígido e irracional que no se compara con la sobria racionalidad tecnocrática de un capitalismo que ha superado aquellos deseos infantiles. Sin embargo, en los últimos años también hemos visto como más y más se escucha hablar sobre la ideología, como entrando por la puerta trasera, acusando el hecho de que nunca se fue verdaderamente del todo. Hasta el momento se podría caracterizar la ideología de diversas formas: como el conjunto de ideas de un grupo, como una suerte de cierre semiótico, o como el medio por el cual los agentes dan sentido al mundo, el conjunto ideas que permiten legitimar a un grupo dominante o falsas ideas que permiten legitimar a un grupo dominante.

El llamado giro lingüístico en las ciencias sociales desembocó, en algunos lugares del escenario posmoderno actual, en una suerte de desanclaje de lo lingüístico respecto a la realidad material que lo sustenta, como si el lenguaje tuviese un significado propio (o peor aún, ningún significado en particular) re definible de acuerdo a la posición del hablante en una combinatoria infinita de juegos de lenguaje donde su relación con la realidad social material es apenas tangencial.

Una primera definición podría caracterizarla como “*fundamento de las representaciones sociales compartidas de los grupos sociales*” (Van Dijk, 2005, pág. 285), como la forma específica de los sistemas cognitivos de carácter inconsciente que orientan y otorgan sentido a las acciones de los sujetos colectivos.

Cuando Van Dijk caracteriza las ideologías como el conocimiento común de grupos específicos que está en la base de las representaciones sociales colectivas (cfr. Van Dijk, 2005), se discute inmediatamente una cierta ahistoricidad de las ideologías de esta manera contempladas en tanto justificaciones lingüísticas que generan el lazo social necesario para el reconocimiento del individuo en tal o cual grupo, como si estas hubiesen surgido casi de manera espontánea o, si no así, al menos desligadas de su contexto social, dejando de lado el tema de la sobredeterminación, término clave ya mencionado con anterioridad introducido por Althusser desde el psicoanálisis freudiano que nos permite conceptualizar de manera compleja la ideología, alejándola de cualquier clase de determinación en última instancia. Es pensando una contradicción como sobredeterminada, esto es, con excesos de sentido (a través de los ya mencionados mecanismos de condensación o desplazamiento) desde donde se hace posible comprender el funcionamiento de la ideología: como un lugar y una posición desde donde no es posible cerrar el sentido, donde la contradicción no es simple y pura sino que compleja y sujeta a acumulaciones.

En su énfasis por superar el supuesto idealismo de la tesis de la falsa conciencia lo reintroducen por la puerta trasera al apelar a una cierta pureza lingüística de la ideología que la aísla del resto de las manifestaciones sociales. En este sentido su método de interpretación y análisis del discurso deja como deuda una búsqueda de totalidad lingüística despegándose de un análisis más concreto de la realidad material en general, y económica en particular en tanto que fundamental dentro de la relación dialéctica de teoría-praxis. Si bien no puedo obligar a nadie a seguir mis criterios para realizar el análisis, tampoco creo posible generar conocimiento a través del análisis del discurso desconociendo el contexto en el cual este discurso es generado.

Una propuesta mucho más completa es la que surge desde la noción de poder simbólico desarrollada por Pierre Bourdieu, describiéndolo como "es ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o lo ejercen" (Bourdieu, 2000). Los "sistemas simbólicos" para Bourdieu (lenguaje, arte, religión) no pueden ser estructurantes sino porque a

su vez son estructurados. El poder simbólico tiende a establecer un orden gnoseológico, afecta la percepción inmediata de la realidad social: el simbolismo tendría, por tanto, y tal como ya advirtiera Durkheim, una función social que no se reduce a la comunicación, sino que ayuda a la integración social.

La comunicación es inevitable e inseparablemente considerable de manera adecuada sin tener además en cuenta las relaciones de fuerza que se darían por las tensiones entre los actores del campo en términos de distribución de capitales, lo que conllevaría a asegurar la legitimación de la dominación de una clase (entendida en un sentido gramsciano como una alianza de fracciones, cada una con su propio juego de poder) mediante la ejecución de violencia simbólica que contribuiría así, según la expresión de Weber, en la "domesticación de los dominados".

La función de los especialistas dentro del campo de la producción simbólica del sistema se fue volviendo crucial a medida que iba desarrollándose un sistema tecnoburocrático que fue utilizando cada vez más las lógicas del conocimiento científico y absorbiendo saberes de múltiples disciplinas académicas que tuviesen la capacidad de medir y cuantificar, clasificar, categorizar. El experto surge para resolver de manera objetiva los resultados de los juegos de poder, diseñando esquemas de vida biológica y social: el desarrollo de los think tanks y otros departamentos técnicos de la burocracia se encargan de diseñar a nivel de poblaciones los instrumentos para servir los fines específicos del poder que luego fuesen empujados a través de la producción de los bienes simbólicos.

La ideología para Bourdieu refiere principalmente a la naturalización a través de la institucionalización de una forma de pensamiento distorsionador que, además, tiene la función de legitimar un determinado orden social en diversos lugares (cotidiano, privado, economía, política, cultura). En ese sentido se convierte en un elemento al servicio de la dominación al sostener que es a través del análisis estructural de las producciones de los expertos que puede llegar a conocerse, mediante la reproducción por y para la lucha por el monopolio de la producción ideológica legítima de dicha estructura del campo de las ciencias sociales, la estructura del campo de las clases sociales en su conjunto.

Lo que se extraña en la profunda definición de Bourdieu, quien deja de utilizar pronto el concepto de ideología por encontrarlo "vago" e incluso "aristocrático" (Bourdieu & Eagleton, 2003) en tanto que presupondría un acceso verdadero a la realidad social (una crítica que pareciera dirigida a la idea de "ciencia marxista") en el esfuerzo por definir su filosofía de la acción como horizonte y el análisis estructural como herramienta metodológica, la noción de poder simbólico como naturalización/invisibilización de las condiciones de producción de las normas que sostiene y sostienen el orden social, dejando fuera el escenario donde, tras el completo panorama expuesto por la doxa al individuo, se genera una conciencia crítica al respecto y, a pesar de aquello, se ajusta al modelo incluso tras la presentación de la contradicción. En segundo lugar, derivado de lo mismo se diluyen las distintas tonalidades de la aceptación a los postulados de la doxa: el apóstol y el adaptado funcional son puestos bajo la misma categoría, desechando un proceso crítico de gran potencial heurístico como es el análisis de las formas de ajuste de los modelos de acción social incorporados a las normas (valores sociales asociados a un orden (a)moral social dominante) bajo escenarios que son aparentemente hostiles a la presentación espontánea producida tras el despliegue de capitales dominantes. Ahí donde Bourdieu ve un proceso de desplazamiento contrapongo como mirada la condensación, una carga simbólica y material tan fuerte que es imposible de encubrir por completo, que es, por tanto, subsumida tras la mirada cínica moderna que sigue el juego bajo el peso de la tradición, el dinero, la ley, el peso amoral del orden social dominante sobre la conciencia, una jugada maestra ejecutada por el modelo neoliberal para asegurar su expansión y sobrevivencia.

La crítica realizada por Bourdieu al concepto de ideología en tanto que representación, si bien válida, es incompleta al dejar de lado la materialidad de la ideología tan recalcada por el mismo Althusser. Más allá de ser solamente un conjunto de ideas equivocadas, la ideología posee componentes dúctiles que le permiten sobrevivir ahí donde no se habla de ella con la misma utilidad que bajo situaciones menos discretas de naturalización del orden social (incluso a nivel de enunciados). Si dejamos defenderse al acusado nos dirá que "*mientras siga pensándose en términos de conciencia, falsa conciencia, inconsciencia, etc., no po-*

drán comprenderse los principales efectos ideológicos, que en su mayor parte son transmitidos a través del cuerpo" (Bourdieu & Eagleton, 2003, pág. 299).

La dicotomía pareciera revolver entre aquellas concepciones de la ideología como un conjunto de ideas falsas o mistificadoras frente a aquellas que se enfocan en la función de las ideas dentro de la vida social. Desde esta investigación se intentará combinar ambas nociones.

En primer lugar, debemos reducir significados para empezar a considerar el estudio de la ideología como una dedicación a *"estudiar las formas en que el significado (o la significación) sirve para sustentar relaciones de dominio"* (Eagleton, 1997, pág. 26). Contra aquellas propuestas que ven la ideología en todos lados en tanto sistema de creencias, permitiendo que se suprima la potencia crítica del término, su fuerza se nos aparece al permitirnos distinguir entre *"aquellas luchas del poder que son de alguna manera centrales a toda forma de vida social, y aquellas que no lo son"* (Eagleton, 1997, pág. 27).

En este sentido, las luchas ideológicas se dan también en el campo del poder limitado por el discurso ya que no podemos saber el contenido ideológico de un enunciado abstrayéndola de su contexto social, como tampoco podemos reducir dichas luchas a sólo un combate de ideas sino que, recordando a Althusser, la existencia de las mismas es material en tanto tiene instituciones, prácticas, rituales, estructuras complejas finalmente que proveen además de sustento afectivo y cognitivo a dichos enunciados. La ideología, por tanto, sería *"una función de la relación de una manifestación en su contexto social"* (Eagleton, 1997, pág. 29), y como tal estaría sujeta a la lucha de intereses por la construcción de los valores sobre los cuales se soporta dicha relación social: legitimación, naturalización, racionalización, estandarización, desplazamiento, todas técnicas basadas en la potencia de las prácticas discursivas para construir, y mantener, realidad social.

Aun así, el papel de la falsa conciencia no debe ser desechado completamente y puede sobrevivir si y solo si es acompañada de un grado de verosimilitud entre sus enunciados tal que mirando la realidad social no se vean quiebres aparentes entre lo que se dice y lo que se ve, que la experiencia espontánea de los

sujetos finalmente se corresponda con el sentido común; pueden ser ciertas en lo que afirman y falsas en lo que niegan. Verdad como fragmento de lenguaje, pero no como fragmento de discurso.

La tesis de la falsa conciencia no puede eliminarse completamente, pero si debe rechazarse la noción de ideología como sólo un conjunto de ideas, a pesar de que debe tener un componente cognitivo que ayude a organizar la vida práctica de los seres humanos, su base material es fundamental para la sostenibilidad del discurso y la práctica ideológica. Esto último, recordemos, no significa que todo lenguaje ideológico posea algún grado de "falsedad", como tampoco significa que todo compromiso con el orden social dominante se vea enmascarado por algún tipo de engaño. Tomemos como ejemplo el sujeto que conociendo perfectamente las leyes de explotación capitalista decide seguirles el juego sin estar manifiestamente de acuerdo con dichas reglas, lo que Sloterdijk (2007, pág. 37) denomina "falsa conciencia ilustrada", es decir vive según valores falsos pero es irónicamente consciente de ello.

Por principio, la Ilustración solo conoce dos modos de falsedad: la equivocación y la voluntad perversa. De la voluntad perversa se implica un sujeto responsable; de la equivocación, una inocencia. Sin embargo, de la equivocación se desprenden a su vez dos maneras: el error "*basado en engaños lógicos o sensoriales*" y el error "*adherido a los propios fundamentos de vida, obstinado y sistemático y que, en este caso, se denomina ideología*" (Sloterdijk, 2007, pág. 54). En este sentido la crítica de la ideología posee el rasgo ilustrado de hacer valer su mejor saber frente a una conciencia que se bloquea, por lo que no tiene más remedio que operar "detrás" de ella, desenmascarándola y poniéndola al desnudo, en un gesto satírico que más tiene que ver con el quinismo y la tradición de la risa, pero que habría logrado hundirse en la seriedad reflexiva del marxismo y la respetabilidad burguesa de la crítica psicoanalítica. La crítica de la ideología se ha hecho seria y replica en su actuar a la práctica quirúrgica, dedicada a arrancar confesiones involuntarias, desenmascarando intereses, pasiones en todos lados, preocupada muchas veces más por descubrir una nueva enfermedad que por la salud de su paciente.

Contra la seriedad académica existe un componente satírico presente en los grandes maestros de la sospecha que siempre se alejó del resquemor frente a la acusación polémica, cogiendo *"el error por la espalda y lo arranca de sus raíces de vida práctica"* (Sloterdijk, 2007, pág. 59). La crítica de la ideología se acercaría más en este sentido a la hermenéutica: a un conocer más del discurso del autor que el autor mismo. El reflejo dialógico abre la posibilidad de convertir a la crítica de la ideología en un instrumento heurístico.

Mientras que desde el exterior en las cabezas de los sujetos parecieran estar cohabitando aquellas intuiciones falsas que crean la falsa conciencia, desde el interior estos son absolutamente correctos: es la "falsa conciencia verdadera", el enemigo mental que es capaz de ser ilustrado a través del ejercicio de desenmascaramiento y toma de conciencia marxista, pensando el crítico (marxista) que mediante este movimiento podrá volverse conciencia verdadera y no "falsa conciencia ilustrada". *"toda teoría sociológica del sistema que trate funcionalmente la "verdad" [...] oculta un poderoso potencial cínico"* (Sloterdijk, 2007, pág. 61)

Cinismo –dice Sloterdijk– es falsa conciencia ilustrada. Se sabe desilusionada y, sin embargo, arrastrada por "la fuerza de las cosas", aparece en la realidad como status quo, un nuevo posicionamiento de la conciencia frente a la "objetividad". El nuevo cinismo se rodea de discreción.

Finalmente, en la propuesta de Slavoj Žižek quien se acerca al análisis cultural proponiendo una vuelta a Hegel, revitalizado con sus particulares lecturas de Lacan, también se ha dado la tarea de devolver a la ideología como categoría central de análisis.

La ideología para Žižek, por ejemplo, pierde en un primer momento el carácter negativo presente en la formulación original de Marx por una concepción, (inspirada sin dudas en Lacan y quizás también en Althusser) que sitúa a la ideología como una esencia omnipresente en toda relación social. No podemos nunca

acceder a lo Real⁸ más que a través del paisaje fisurado de lo Simbólico y lo Imaginario, en donde el mismo yo pre social se configura desde un primer momento como una “línea de ficción”, por lo que se hace inconcebible el no tener un acercamiento ideológico a la realidad.

De aquí, sin embargo, la teoría de Žižek invierte este giro para reintroducir por la puerta de adelante una visión crítica del funcionamiento de la ideología hoy. No importa tanto ya el contenido de la ideología, ya que éste puede tener una correspondencia bastante precisa con aquello de lo que habla. La atención hay que fijarla ya en “*el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación*” (Žižek, 2003, pág. 15), en cómo un determinado contenido es funcional, de un modo no transparente, a una relación de dominación social.

Lo ideológico vive de/en lo social, necesita de un cuerpo que le comparta su vida. Es lo que Žižek denomina, para decirlo con Hegel, como el momento en-si de la ideología, el momento de la doctrina, de la noción más común y neutral (o mejor dicho, positiva) de ideología como conjunto de ideas, creencias y convicciones que tienen como objetivo convencernos de su verdad. El lenguaje es una puerta trampa. Es en su manifestación con un Otro (interno o externo) donde se encuentra una llave para poner al descubierto a lo ideológico como tal.

Esto nos lleva a un segundo punto: la ideología, desalojada ya de su naturaleza puramente idealista y necesariamente falsa, no puede ni debe ser concebida como alejada de una materialidad que la sustenta. La naturaleza de la ideología es también material. Ya lo reconocía Althusser cuando declaraba que la ideología siempre existe en un aparato, en su práctica o prácticas “*en tanto esas ideas son actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de (un) sujeto*” (Althusser en Žižek, 2008, pág. 133).

⁸⁸ Desde aquí en adelante cada vez que se escriba Real con mayúscula me estaré refiriendo a la concepción lacaniana de lo Real, en comparación con lo real (con minúscula) que es comparable con la realidad del sentido común.

Es el momento para-si de la ideología, el momento de los AIE, de la ideología autopoietica, el ritual/práctica que produce su propia justificación ideológica en el sujeto a través de una interpelación capaz de velar su origen. La ideología, por tanto, existe solamente en y por sus prácticas y por otro lado es siempre una naturalización del orden simbólico generado por dichas prácticas.

Tercer punto: la ideología, en tanto signo posible de ser representado mediante el lenguaje, es parte del proceso de comunicación. Se hace necesario comprender los puntos de apoyo de los discursos, interpretar sus movimientos y analizar las formas. Ver ahí donde no hay nada, hurgar con cautela. En este sentido entiendo la ideología como una *representación deformante* o un *desconocimiento*: la ideología no se reconoce nunca a sí misma como ideología, declarándose incluso como estrictamente no ideológica.

Esto hace que cualquier identificación traiga, velada, una forma de negación, naturalizando de esta manera sus formaciones y prácticas discursivas donde no hay sino una arbitrariedad histórica del poder. Es el momento práctico de la ideología. La ideología se aparece como espontánea en la experiencia vital de los sujetos que la viven, oculta tras sus justificaciones últimas, más allá de las coerciones económicas o las regulaciones legales que parecen quitarle primacía en tanto elemento que guíase las acciones y actitudes de los sujetos en las sociedades contemporáneas "post-ideológicas". "*La lucha por la hegemonía ideológica y política siempre es*" – dice Žižek – "*la lucha por la apropiación de términos que se sienten "espontáneamente" como apolíticos, como si trascendieran las fronteras políticas (en-si-para-si)*" (Žižek, 1998, pág. 142). El universalismo como presentación de lo particular.

Existe entre los fenómenos sociales una relación histórica, política, cultural y económica. Actos y relatos sobre actos, puntos de vista, opiniones, comentarios, énfasis, afectos procedentes de los intercambios y generados mediante relaciones intersubjetivas más que reacciones a algo dado externo a ellos, todos velados tras la aparente neutralidad del lenguaje. Como explica Žižek siguiendo a Lacan, la totalidad de lo Real jamás puede ser aprehendida completamente en la "realidad",

existe siempre un apéndice fantasmático en la brecha que separa estas dos instancias, en la distinción entre forma y esencia, el fetichismo del objeto, de la mercancía en la relación capitalista. Es este Real, aquella parte que no puede ser simbolizada, la que “*vuelve bajo la forma de apariciones espectrales*” (Žižek, 2008, pág. 31). Sólo puede cerrarse por medio de esta aparición que cubre los agujeros incapaces de ser simbolizados por la matriz configuradora de la realidad, dejando siempre una deuda simbólica pendiente.

La partícula ideológica es siempre un objeto de sospecha. Oculta. Ahí donde está, tiene propósitos no declarados; no posee verdad, pero si genera efectos de verdad. Cerrando nuevamente con Žižek, ahora en vez de la aplicación de la fórmula de la razón cínica que dice que *lo hacen, pero no saben que lo hacen* en la era post ideológica se trata más, dando un giro certero desde Sloterdijk, hacia *un saben perfectamente que lo que hacen es una fantasía, y lo siguen haciendo a pesar de aquello*. La ideología no se encuentra en la conciencia, en su falsedad o correspondencia con la realidad, sino en la práctica y en la fantasía sostenida por dicha práctica: manteniendo una distancia respecto del resultado de sus acciones, son capaces de evitar de esta forma el enfrentar la contradicción que supone la forma adoptada por el discurso.

De este modo podemos concluir que la ideología está en todas partes, pero que no todo es ideológico. Es inevitable el realizar distinciones, racionalizar y reprimir las elecciones, ensoñar relaciones entre las cosas y confundir las causas con los efectos.

La ideología en la era “post ideológica” ha tenido que adaptarse en su funcionamiento para sobrevivir: no se trata solamente de individuos que se reconozcan a sí mismos en ella a través del proceso de interpelación, tomando posición y volviéndose de esta manera sujetos de acción práctica, sino también de ejercer como sujetos una especie de tolerante y cínica distancia en un movimiento que deja la crítica en el escritorio y reduce la praxis transformadora al goce continuo y al consumo sin culpa.

La “ética” del comercio justo (*fair trade*), los bonos verdes y los bonos de carbono, el café sin cafeína, el chocolate laxante y el sexo virtual son sólo ejemplos de cómo se nos han diseñado objetos de consumo no solo liberados de la partícula que nos impedía gozarlos sin culpa sino que (en apariencia) contienen en sí mismos el remedio para la enfermedad, abriendo la puerta para su consumo desenfrenado y fuera del tiempo, pagando a futuro el goce de hoy.

Teorías Críticas de la Cultura

Hasta el momento podemos decir que la ideología estaría indisolublemente asociada no solamente ya a su carácter ideal o imaginario, sino también a una materialidad que la soportase y permitiese su reproducción constante. De esta manera podría mantener dicha hegemonía tal que no necesite ocultar nada sobre la realidad en tanto que encuentra un correlato inmediato en la misma: la ideología expresa efectivamente lo que se muestra a primera vista, como diciendo “¿Ven que no estoy mintiendo?”. El sujeto se desplaza, creyendo la fantasía para seguir manteniendo el juego, manifestando una clausura total de la ilusión neoliberal expresada en un paulatino desplazamiento de las luchas políticas desde lo material a lo simbólico: ya no se trata de un retiro de la conciencia para dar paso hacia la inmanencia que posee en sí todas las posibilidades de realidad (lo que contendría también un pensar otro), sino más el resultado de un proceso superposición de la economía sobre la cultura. De esta forma los límites de acción política responden a una racionalidad que autonomiza la esfera cultural al mismo tiempo que las somete a las lógicas de necesidad del capital, de desregulación, individuación y expansión del modelo del *laissez faire*, dejando en los expertos el poder de decisión sobre los modos de realidad y sus formas de puesta en vida.

En este punto es ineludible referir al concepto frankfurtiano de *industria cultural* (Adorno & Horkheimer, 2005), la forma de producción de cultura fetichizada, de masas, distribuida como valor de cambio en el circuito de producción y consumo, ahora bajo los nuevos modos soportados en y por los desarrollos de las tecnologías de la comunicación e información.

En la industria cultural, suerte de institucionalización totalizante de la cultura por parte de la estructura económica de determinados atributos y características superestructurales (culturales, estéticas, políticas, ideológicas, lo que lee en ese *espíritu* de Marx), se opera de tal forma que ya “*ella trata por igual al todo y a las partes*” (Adorno & Horkheimer, 2005, pág. 138). Aparece una razón totalizante, instrumental, negadora mediante rápida asimilación de la oposición en la mezcla herética de la cultura de masas la condición de posibilidad de esta última. La Cultura (con mayúscula) ocurre producida y mediatizada por la industria cultural, y como toda producción circunscrita a una formación social capitalista posee un componente ideológico velado tras su apariencia de neutralidad. Esta lógica sería lo que los autores desenmascararían tras la *dialéctica de la ilustración*: el dominio, mediado esta vez por la razón ilustrada, del hombre sobre la naturaleza y la magia, cae de vuelta mistificado nuevamente, como dominio sobre los hombres. “*El mundo entero -declaran- es pasado por el cedazo de la industria cultural*” (Adorno & Horkheimer, 2005, pág. 166). Así, desde la última seguidilla de estrenos hollywoodenses hasta la parrilla programática de la radio más popular de la ciudad poseen dentro de sí atributos que persiguen este interés homogeneizante que tanto importaría, según los autores, en el contexto del proceso de producción capitalista de sentido, obligando a quienes están en su tiempo libre a seguir consumiendo y produciendo según los mismos estándares que lo harían en la fábrica. De esta forma “*las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza*” (Adorno & Horkheimer, 2005, pág. 162).

En el contexto latinoamericano, las ideas de los francfortianos fueron recibidas principalmente en la Argentina y en Brasil con mayor premura que en el resto del continente, pero sin duda que los análisis de Adorno, Horkheimer y Marcuse permearon la gran mayoría de los análisis críticos realizados desde los años 60 en adelante, logrando asomarse más tarde con claridad (y un poco más de esperanza, podría agregar) el pensamiento paralelo de Benjamin en el sentido de comprender el hecho de que la experiencia inmediata del consumo de esos bienes no tiene valor explicativo, como que corresponde a la incorporación por los sujetos de

los resultados cristalizados de un conjunto de relaciones sociales, que, precisamente, están ocultas por el carácter mercantil de dichos bienes, a la fetichización.

A pesar de que finalmente los teóricos de la Escuela de Frankfurt hayan optado por un viraje desde las determinaciones históricas concretas de la ideología hacia una crítica de la razón instrumental reconociendo la localidad histórica del diagnóstico generado por los francfortianos (por una parte el surgimiento del nazismo en Europa, por otro de la gran industria de medios en EEUU) quedémonos con la noción de que la lógica inmanente de la industria cultural posee por definición los mismos límites del capital, a lo que hay que añadir la advertencia, siguiendo a Garnham (Bolaño, pág. 7), de que *“los medios de comunicación de masa son entidades económicas que cumplen una función económica directa (producción y distribución de mercancías) y una función económica indirecta (publicidad)”*. Por lo tanto, el movimiento realizado por la industria cultural no correspondería a una yuxtaposición por parte de la superestructura cultural/ideológica autónoma sobre la base económica como se podría leer en un primer momento, sino, por el contrario, el de una ingreso, a través de la industria cultural, de la superestructura a la base económica, adoptando la cultura la forma de mercancía en lo que Bolaño (1995, pág. 8) denomina la *“industrialización de la superestructura”*.

Desde que surgen los primeros medios de comunicación de masas, primero la prensa escrita (periódicos, revistas, panfletos) y mucho después la radio, la televisión y los medios basados en la transmisión digital, la influencia que han alcanzado ha llegado a niveles cada vez superiores respecto a sus etapas anteriores sobre todo desde las primeras décadas del siglo pasado, consolidándose en la segunda mitad del siglo, llegando muchas veces a referirse a la maquinaria comunicacional contemporánea con el apelativo de “cuarto poder”⁹. Esta influencia ha sido constantemente utilizada por diversos grupos de interés, con mayor o menor éxito, como vehículo transmisor de una cantidad incontable de mensajes que tie-

⁹ Es curioso usar el ejemplo de cómo es la misma industria quién, a través de sí misma mediante publicaciones literarias, producciones cinematográficas y otros recursos, se representa a sí misma como depositaria de esa capacidad, siendo tanto abogado, prueba y juez de su argumentación.

nen, ahora mediatizados, la capacidad de llegar a un gran número de personas en todo el mundo, sin realizar un gran esfuerzo tecnológico debido a la masificación tecnológica de los avances de la miniaturización y el desarrollo de elementos multiplataforma análogo-digital.

Ahora bien, a pesar del discurso oficial y la aparente independencia que pudiesen poseer en el sentido común los medios de comunicación en la generación de contenidos propios no regulados directamente por la institucionalidad, posición que es mantenida por los medios al presentarse generalmente como una alternativa objetiva, ética y de servicio público, conviene revisar brevemente el concepto de esfera pública, tomando como punto de partida uno de los primeros trabajos del filósofo alemán Jürgen Habermas, quién en su preocupación por las formas de penetración de la racionalidad sistémica en lo que denomina el mundo de la vida (*Lebenswelt*), cuestiona “*los peligros que los medios de comunicación representan para la esfera pública, es decir, una esfera pública preestructurada y dominada por los medios de comunicación*” (Vázquez, 2004, pág. 249).

Durante sus primeros trabajos, previos a un viraje filosófico menos radical que sus predecesores, Habermas se dedicó a desarrollar sus investigaciones respecto de lo que denominaría *Öffentlichkeit* (literalmente *publicidad, lo público*) como hecho histórico con un profundo nivel de análisis sociológico y filosófico donde desarrollaría luego el concepto de espacio público entendido como

“[...]un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público” (Boladeras, 2001, pág. 53)

El espacio público se configura históricamente desde sus inicios como aquél lugar, en contraste con el dominio privado del *oikós* (Habermas, 1986), donde se encontrarían frente a frente sujetos autónomos que tendrían capacidad de dominio sobre la *res publica*, por de su potencial de representación de esa misma

capacidad, pudiendo utilizar el espacio para generar crítica estableciéndose como verdaderos foros de disenso donde se puede ejercer el uso público de la razón.

Ahora bien, dicha independencia de los sujetos frente al otro se encontraría limitada desde ya debido a la pureza kantiana de la concepción de autonomía. La autonomía dentro de la esfera pública está dentro de una forma delimitada por una cierta relación de poder invisibilizada en la institucionalización de la *Öffentlichkeit*, en tanto que la posibilidad de que un sujeto sea capaz de a) generar para sí una legislación universal por medio de sus propias máximas y b) tenga la capacidad de hacerlo cumplir, se ve enfrentado al principio de realidad.

La desigualdad en la distribución es intrínseca a la naturaleza misma del poder, por lo que las posibilidades argumentativas estarían limitadas no solo por la capacidad del individuo sino que también por estructuras como la económica y la política, como también la simbólica, donde las operaciones de representación del poder que fuesen más efectivas tendían a llevarse la legitimidad, la verdad y la victoria en la creación de la opinión pública.

El espacio público es un lugar, como ya se dijo, esencialmente burgués en tanto que habría sido por el desarrollo de los intereses de la clase por sobre la aparición de medio tecnológicos como la imprenta, sin duda importantes en tanto dieron la posibilidad material, pero en ningún caso con la fuerza suficiente en sí misma. La burguesía, por el contrario, contaba con marcados intereses (Narváez, 2005) sobre el manejo de las cuestiones del gobierno en tanto que a) eran los principales beneficiarios del mercado; b) apoya y financia hasta cierto punto la unificación de territorios que llevarían a la definición de las primeras fronteras nacionales modernas, pero aún no participa de las decisiones políticas formales dentro de dichos territorios; c) la forma de participación en los asuntos públicos acontece en aquel lugar no estatal donde “personas privadas discuten asuntos público” y, finalmente, d) la burguesía es la única clase fuera de la nobleza que posee la capacidad financiera y el nivel de instrucción necesarios para participar de dicha discusión pública.

Con el inicio del siglo XX y el despliegue de los primeros estados de bienestar en Europa y Norteamérica, y ante la amenaza de las revoluciones proletarias, los intereses de las masas trabajadoras fueron siendo considerados más dentro de la provisión de servicios sociales, lo que logró anular el espacio de discusión de los asuntos públicos, generando el modelo del ciudadano como consumidor de bienes sociales (materiales, espirituales) proveídos por el Estado (Narváez, 2005).

Finalmente, tras el boom de la segunda guerra mundial la esfera pública es sometida a una tercera transformación que tiene que ver, nuevamente, con la ampliación de sujetos permitidos y legitimados para participar de las discusiones de los asuntos públicos y de gobierno: el surgimiento y victoria de las demandas de voto femenino, inseparable de la inclusión de la mujer como fuerza productiva importante, la mayor escolarización de la juventud y su inclusión al circuito de consumo como agente distinguible junto con la creciente importancia de los grupos étnicos como fuerzas numéricas y, por tanto, económicas y políticas hicieron que la esfera pública tradicional occidental (blanca, anglosajona, protestante, masculina y sobre 60 años) se viera desbordada por estas nuevos sujetos políticos, cada uno con su propio juego de reivindicaciones e intereses. Un nuevo capítulo podría escribirse si observamos lo acontecido desde el cambio de siglo y el advenimiento de las problemáticas asociadas a la totalización del riesgo con la aparición de los fantasmas, con características bastante materiales, de crisis financieras globales, amenazas de terrorismo global, revueltas sociales e incluso guerras civiles sumado también al aumento de posibilidades de representación y visibilización a través del soporte de los medios multiplataforma.

En este punto, quisiera agregar los aportes que se han hecho desde la llamada Economía Política de la Comunicación y la Cultura, movimiento heterogéneo de tendencia crítica, marxista y multireferencial, que se nos inaugura con el planteamiento del canadiense Dallas Smythe quién, argumentando un "punto ciego" en los desarrollos marxistas occidentales referentes al estudio de la cultura y las comunicaciones, declara que existiría una suerte de predisposición para abandonar de sus estudios las dimensiones respecto del análisis económico de aquellos procesos, quedándose en un nivel superestructural que se habría autonomizado de

su base económica. Frente a este pecado pone al paredón a varios, incluso a sí mismo (Murdock, 2006) proponiendo devolver a la economía al centro del análisis cultural del marxismo, para lo que enfoca su atención en el proceso de producción de la forma mercancía como parte esencial de la teoría marxista, olvidada, según él, por toda la escuela occidental.

Para Smythe, el proceso esencial de producción de la forma mercancía específica de los medios de comunicación no sería el de ideología, los mensajes o la información, todos estos momentos radicados, siempre según el autor, en la superestructura, sino el de la audiencia o público producido "*simultáneamente por el sector de las comunicaciones y la familia*" (Bolaño, 2006, pág. 48), dejando curiosamente de lado el trabajo de artistas, técnicos y periodistas. La audiencia dejaría de tener un carácter pasivo de recepción para transformarse en una relación de trabajo, curiosamente realizado por parte del público hacia el medio en tanto que su misión sería la de "*aprender a comprar determinadas 'marcas' de bienes de consumo, y gastar de esa manera sus ingresos. En pocas palabras, trabajan para crear la demanda de las mercancías publicitadas*" (Bolaño, 2006, pág. 48) sirviendo al proceso de "*administración de la demanda a través de la publicidad*" (op cit., pág 48). En páginas siguientes, la cuestión es planteada en los siguientes términos: "*el trabajo de los miembros del público... es el de aprender ciertas claves que se usan cuando ese miembro del público hace su lista mental de compras y gasta su ingreso*" (Bolaño, 2006, pág. 48).

Sin lugar a dudas, el análisis de Smythe se encuentra condicionado por sus propios límites. A pesar de ser un pionero en un análisis desde el materialismo histórico de la comunicación de masas, Smythe cae en falta al considerar al público solamente como una mercancía (*la mercancía*), como un cómplice ciego y convencido que opere sin disputas de acuerdo a los designios, manifestados a través del Estado y los medios de comunicación, del capitalismo monopolista, y a los mismos los medios de comunicación como elementos preferentemente en consenso permanente respecto a sus contenidos y formas específicas de transmisión de enseñanzas a través de los programas que confirmen un individualismo posesivo dentro de un sistema político autoritario, consideraciones que demuestran

cómo en aquello que el autor vio el problema (los desarrollos teóricos previos del llamado marxismo occidental) podría haber encontrado, sin mucho buscar, con algunas aclaraciones. Frente a esto, la respuesta que realiza Garnham (en Bolaño, 2006, pág. 51) acusa a que la propuesta de Smythe responde a un *“reduccionismo teórico extremo”* por la configuración de la forma mercancía específica que tanto obsesionaba a Smythe, donde la conformación de la audiencia ya no sería *el momento*, sino *“un momento en el complejo circuito del capital que estructura la operación de los medios de comunicación de masas desde el punto de vista económico”* (Bolaño, 2006, pág. 52).

Sin embargo, estos comentarios encendieron un fuego que algunos se atrevieron a utilizar en sus caminos. Desde entonces, la EPCC se ha ido desarrollando como enfoque multidisciplinario, centrando sus preocupaciones en el contexto latinoamericano y siguiendo el memorándum generado por Muraro (Becerra & Mastrini, 2006) en los siguientes ejes:

1.- Las correlaciones y mutuas determinaciones existentes entre los procesos macroeconómicos y los comunicacionales.

2.- La incidencia de las nuevas tecnologías en la organización técnica, productiva, financiera o administrativa de las actividades económicas (incluyendo especialmente la cuestión laboral).

3.- La incorporación de dinámicas socioeconómicas a lo cultural, así como los condicionamientos socioculturales de lo económico, las industrias culturales (en tanto que complejos económicos y tecnológicos integrados) más allá de los análisis de las relaciones de propiedad.

4.- Finalmente, las políticas y la legislación sobre industrias culturales en el contexto de la convergencia tecnológica y la concentración económica.

El tópico de la estructuración social, en tanto que *“ayuda a equilibrar la tendencia en el análisis político-económico a concentrarse en estructuras, típicamente instituciones empresariales y gubernamentales, mediante la incorporación de ideas como acción, proceso social y práctica social”* (Mosco, 2006, pág. 71), tam-

bién forma parte de una de las nuevas preocupaciones de la EPCC, aparte de la conformación de audiencias y mercantilización de los contenidos y de la espacialización que conllevan los desarrollos tecnológicos en la producción (al respecto revítese Mosco, 2006, pág. 68-71).

De esta manera vemos cómo en la fase actual del capitalismo los medios de comunicación masiva han desarrollado una complicidad sutil-agresiva con el poder, en tanto que es herramienta cruzada por intereses diversos, viejos y nuevos, y que, al menos en el caso específico de nuestro país, responden a un esquema de concentración de bienes que ha hecho bien poco por democratizar el acceso a la producción y desarrollo de alternativas específicamente comunitarias, frente a una formación social aparentemente contraria a sus intereses. Históricamente en nuestro país se han generado verdaderos oligopolios en la administración de los medios de comunicación (cfr. Sunkel y Geoffroy, 2001), lo que asociado a vínculos más o menos estrechos con la clase política y/o empresarial influye en cómo se interpretan y legitiman acontecimientos históricos, cómo se generan efectos de verdad y se naturalizan determinadas consecuencias (legitimando de esta forma las decisiones que las causaron), cómo se concibe la cultura y la identidad asociados a un territorio y cómo observamos el pasado, el presente y nos proyectamos al futuro, trascendiendo la línea de la influencia directa sobre el control de los medios.

Breve historia de la radio en Chile

Durante el siglo pasado la radiodifusión ha logrado posicionarse como uno de los medios de comunicación de mayor penetración e impacto en nuestro país. En comparación con la televisión, y más recientemente con Internet y los “nuevos medios”, la facilidad de acceso y amplitud de cobertura de sus señales (primero AM y luego FM y recientemente satelital y digital) hicieron que se convirtiera en el medio privilegiado alrededor del cual la familia se congregaba para informarse y entretenerse, como también un instrumento de importancia política.

Llegada a Chile de manera experimental en 1922, la primera transmisión se realiza el 19 de Agosto desde la Universidad de Chile y fue recepcionada en el antiguo edificio de El Mercurio frente a una audiencia de 200 personas, teniendo un alcance total de transmisión de 100 km. Durante esta primera transmisión se hizo sonar una marcha de la I Guerra Mundial (“*It’s a Long Way to Tipperary*”), se realizan comentarios políticos y se transmite música en vivo. Luego, el 23 de Marzo de 1923, siete meses después de esta transmisión experimental, se inaugura Radio Chilena, quien se vio enfrentada al primer gran desafío de la radiodifusión: cómo conseguir financiamiento para mantener viva la señal¹⁰.

El año siguiente se funda la Radio El Mercurio y el 1926 surge en Valparaíso la Radio Lord Cochrane, que posteriormente se convertiría en Radio Nacional de Chile. Entre el nacimiento de las radios El Mercurio y Chilena se funda en Valparaíso la Radio Cerro Alegre. En Radio El Mercurio surgen por primera vez dos tipos de programas que ahora son considerados casi tradicionales: el programa deportivo (*Clinica Deportiva*, donde los comentaristas se trataban entre sí de *doctor*) y el programa de concursos con participación del público.

Mientras que durante el gobierno de Alessandri Palma los mensajes presidenciales, como el mensaje de 21 de Mayo, comenzaron a ser transmitidos vía radio, durante el gobierno autoritario de Ibáñez del Campo se produce por primera

¹⁰ Según un reporte de la ARCHI, fue el mismo locutor, Alfredo Figueroa, quien ingenió una campaña de ayuda mediante estampillas coleccionables, sorteos y premios, pero el sistema no prosperó. (ARCHI, 2012)

vez una censura de los contenidos, donde todos los informativos que se transmitían debían pasar por la revisión de un censor (ARCHI, 2012). En 1932, entendiendo la importancia de dicho medio, Marmaduke Grove manda a instaurar una radioemisora en La Moneda.

Ese mismo año nacen Radio La Americana y Radio Universo, medio por el cual se transmite el primer radioteatro: “La Enemiga”, de Darío Nicodemi. El 35 se funda Radio Hucke (posteriormente llamada Radio Nuevo Mundo, asociada al Partido Comunista) y casi simultáneamente se fundan Radio Agricultura y Radio Cooperativa Vitalicia. En 1938 se funda la Radio La Chilena Consolidada que con los años se convierte en Radio Del Pacífico, cuna de prodigiosas estrellas nacionales como Anita Gonzalez, Ester Soré y Eduardo de Calixto.

Durante la década de 1940 que se desarrollan los primeros programas informativos (como “*El Reporter Esso*” de Radio Cooperativa, inaugurado en 1941), los radioteatros y programas musicales. Sin embargo, es durante los años 60’ que se masifica definitivamente, de la mano con el desarrollo de los equipos a transistores, los cuales significaron una baja significativa de los costos (y tamaños) de los equipos permitiendo su adquisición por todos los estratos de la sociedad.

Durante esta década se crean 78 nuevas emisoras radiales, mayoritariamente en provincia. La propiedad de dichos medios pertenecía tanto a particulares, donde el negocio radial iba tomando la forma de un negocio familiar y artesanal, como también a privados relacionado con grupos de poder asociados a distintos sectores productivos como la minería, la agricultura, los sectores financieros y los industriales que, a través de inyecciones de capital y la importación de competencias tecnológicas afines trae consigo una “profesionalización” de la radiodifusión, comenzando además a generar redes entre los medios, como la Sociedad Chilena Radiodifusora (de Radio Minería), la Compañía Chilena de Comunicaciones y las Radioemisoras Portales.

Con la llegada de la Unidad Popular, la propiedad de varios medios importantes pasa a control de entidades afines al nuevo gobierno, como Radio Portales, la cual fue adquirida en 1971 por personas vinculadas al presidente Allende, Radio

Corporación (asociada al Partido Socialista), Radio Magallanes (asociada al Partido Comunista), Radio Candelaria (MAPU) y Radio Nacional (MIR). Luego del golpe militar, al igual que pasó con la prensa política, estas radios y otras asociadas al derrocado gobierno serán clausuradas y sus equipos expropiados. Se crea como contraparte Radio Nacional, quienes junto a Televisión Nacional y el diario La Nación se convertirían en el órgano periodístico oficial de la Junta Militar.

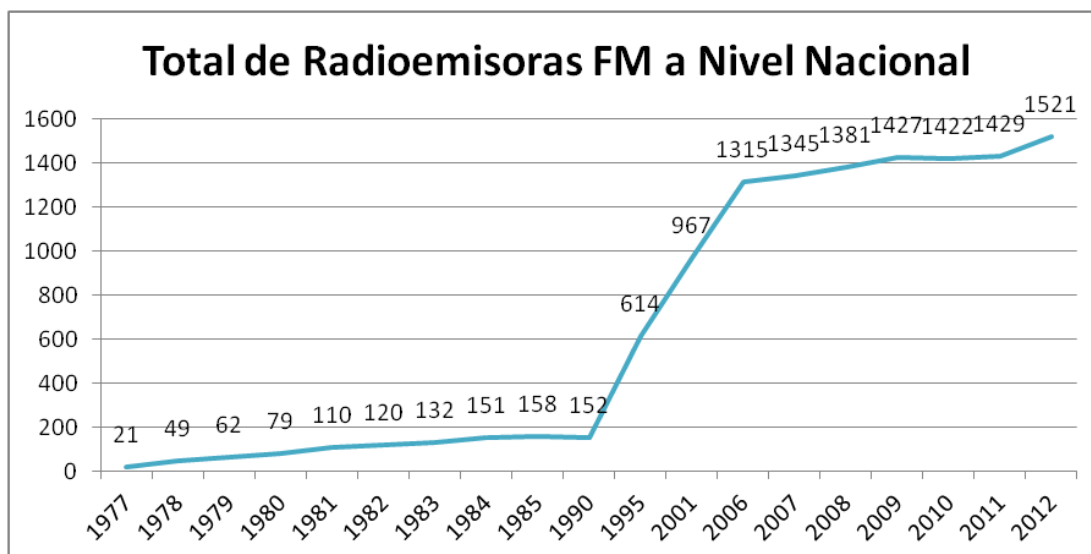
En los 80 se produce una variación significativa respecto a la distribución entre las bandas, lo que Sunkel y Geoffroy (2001) denominaron la revolución de la frecuencia modulada: por una parte, entre 1977 y 1985 las radios FM se multiplican más de siete veces, además de extenderse más allá de Santiago por todo el territorio nacional. Esto sumado a la inclusión de la transmisión vía microondas permitió que por primera vez se escuchara en provincia “*un noticiero nítidamente y sin interrupciones, y con un sonido con características locales*” (Sunkel & Geoffroy, 2001, pág. 60).

Imagen 3 evolución del número de emisoras, **Elaboración Propia. Fuentes: SUBTEL, INE, Sunkel y Geoffroy, op.cit. , pág. 59**

	1977		1978		1979		1980		1981		1982		1983		1984		1985		1998		2006		2007		2008		2009		2010		2011		2012	
	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM	FM	AM		
Nacional	21	140	49	142	62	147	79	142	110	149	120	148	132	152	151	155	158	152			1315	175	1345	175	1381	174	1427	175	1422	173	1429	170	1521	153
RM	14	20	17	20	18	19	19	20	23	20	24	20	21	20	26	23	25	24	35	20									59	24	60	24	61	23
V Region																			44	19								137	20	137	20	139	20	

Con el retorno a la democracia no se modificó la Ley General de Telecomunicaciones, aunque si se abrieron las licitaciones de frecuencias en una escala asombrosa. En el periodo que va desde 1985 a 2012 la cantidad de radios FM a nivel nacional crece en un 962,2%, mientras que las radios AM solo aumentan en 1% (de 152 a 153, tras haber superado las 170 emisoras durante el periodo 2006-2011), demostrando la creciente oferta de contenido FM. En particular en la V Región, desde 1998 hasta 2012 el aumento fue de 44 a 139 emisoras FM (un 315,9% de incremento en la oferta), mientras que la cantidad de emisoras AM aumentó en solo una emisora desde 1998 (20 en total), valor que ha mantenido constante desde al menos 2010.

Imagen 4 Total de Radioemisoras FM a Nivel Nacional. Fuente: Elaboración Propia.



Estructura de Propiedad de los Medios Radiales

Si además consideramos la estructura de propiedad de los radioemisoras de frecuencia modulada a nivel nacional, veremos (siguiendo el esquema de Sunkel & Geoffroy, 2001) que no se concentra en más de seis grandes grupos con cobertura nacional que controlan más del 70% de las emisoras: *Iberoamericana Radio Chile*, asociada al *Grupo Prisa* de capitales españoles, quienes son dueños de once radios de alcance nacional¹¹ y 220 en todo el país, lo que los hace acreedores del 50% de la inversión publicitaria (ARCHI, 2009), el *Grupo Dial* (asociado a COPESA) quienes son dueños de 3 radios, el *Grupo Bezanilla* asociado al fallecido empresario radial Ricardo Bezanilla también con 3 radios, el empresario César Molfino con 2 radios y la *Sociedad Bío-Bío Comunicaciones* con cuatro radios. Asimismo subsiste aún la Compañía Chilena de Comunicaciones, dueña de la Radio Cooperativa y Radio Universo, se integró el Grupo Luksic quienes, a través de Canal 13, son dueños de tres radios (Horizonte, Oasis y Sonar) y finalmente la Sociedad Nacional de Agricultura quienes siguen controlando la Radio Agricultura. Según datos recientes (ARCHI, 2009) por conceptos de publicidad el sector recibe \$36.000 millones de pesos anuales a nivel nacional.

¹¹ Este grupo contiene también las radios pertenecientes al desaparecido Consorcio Radial de Chile.

Para la misma fecha en la Quinta Región, la distribución de la propiedad sigue una estructura similar: pueden distinguirse ocho grandes grupos, todos privados, dueños de un 28,57% del total de radios de la región, algo que va en línea con el 27,5% de participación de mercado de las llamadas “radios menores” (ARCHI, 2009). Además, existen tres radios de alcance provincial o regional asociadas a centros universitarios: Radio UTFSM, UCV Radio y Radio Valentín Letelier, esta última de la Universidad de Valparaíso, junto con una radio de mínima cobertura asociada a la Universidad de Viña del Mar. En la provincia de Valparaíso existen un total de 43 radios disponibles en la banda FM, incluyendo 9 radios de mínima cobertura en el dial, todas pertenecientes a privados (individuos o grupos nacionales o regionales) o a cargo de instituciones educativas o religiosas.

De este total, un 32,55% incluyen en su parrilla elementos relacionados únicamente con la industria de la entretención, 3 radios informativas de carácter nacional e incluso 3 adicionales que cuentan con presencia regional y una con producción propia de información, aunque asociado mayoritariamente al ámbito universitario. Finalmente, existen sólo 9 radios de mínima cobertura, de las cuales 4 son de grupos evangélicos, una de una institución de educación superior y una pertenece a un colegio, de lo que puede insinuarse el que dentro de la oferta programática existe poco espacio para la producción de contenido territorialmente acotado.

Tradicionalmente, este ha sido el nicho ocupado por las radios comunitarias, sin embargo desde la promulgación de la Ley 18168 que se generaron condiciones que hicieron muy difícil el surgimiento de iniciativas de este tipo, debido principalmente al ahogamiento de actores comunitarios frente a grandes consorcios económicos en un escenario de libre competencia, a las largas concesiones entregadas a cada frecuencia, entre otros factores que se detallarán a continuación.

Medios Comunitarios en Chile

El Decreto-Ley N° 18168 “Ley General de Telecomunicaciones” fue promulgado el 15 de Septiembre de 1982 por la Junta de Gobierno. No fue sometida a discusión por ningún organismo del Estado (debido a la inexistencia de un parlamento) y fue generada con el espíritu de regular el espacio radioeléctrico, apoyando la labor de la Subsecretaría de Telecomunicaciones creada en 1977. Para el caso de las transmisiones que hagan uso del espacio radioeléctrico se garantizará que *“el uso y goce será libre e igualitario acceso por medio de concesiones, permisos o licencias de telecomunicaciones, especialmente temporales, otorgadas por el Estado”* (Art. 8). En la ley no se contempla la existencia de los medios comunitarios de comunicación como un caso distinto de los medios comerciales de comunicación, entendiendo el espacio radiofónico como susceptible de ser regulado por el Estado en la defensa de la libre competencia en búsqueda del desarrollo socio-económico de la nación (BCN, Historia de la Ley 18168, 1982).

La Ley declara en su artículo 8 que las *“concesiones se otorgarán a personas jurídicas”* y que las mismas tendrán una extensión *“de 25 años para las concesiones de radiodifusión respecto de las cuales la concesionaria gozará de derecho preferente para su renovación, de conformidad a los términos de esta ley”*.

En el polémico artículo 36b de la Ley General de Telecomunicaciones se declara explícitamente que:

“Comete delito de acción pública (...) el que opere o explote servicios o instalaciones de telecomunicaciones de libre recepción o de radiodifusión sin autorización de la autoridad correspondiente, y el que permita que en su domicilio, residencia, morada o medio de transporte, operen tales servicios o instalaciones. La pena será la de presidio menor en sus grados mínimo a medio, multa de cinco a trescientas unidades tributarias mensuales y comiso de los equipos e instalaciones”.

Quedaba fuera de la posibilidad de construir espacios radiofónicos de discusión de temáticas locales desde una perspectiva alejada de la industria de la entretención y sin tener que ceder ante el avisaje publicitario pago. Se cerraba así la competencia por el espacio radiofónico a actores externos a los tradicionales grupos que han hecho radio en Chile (privados con interés comercial y grupos in-

dustriales, eclesiásticos, académicos), arriesgando persecución policial y cárcel cuando algún reclamo sobre una transmisión no autorizada llegase a oídos de la Superintendencia o las policías.

La alternativa de transmisión yacía en la figura de servicio de comunicación de mínima cobertura (MC) los cuales deben contar con un límite técnico (máximo 25 watts de potencia) y territorial en su cobertura, quienes además deben ceñirse a la normativa de la misma manera que el resto de las emisoras y presentarse a licitación pública por el mismo espacio radiofónico. Teniendo en consideración los oscuros tiempos en que esta ley fue creada, en la práctica esto dejó cerrado el espacio para la construcción de medios de comunicación comunitarios que no estuvieran ceñidos a los principios de velar y afirmar lo que en esos tiempos se entendía como los valores nacionales, culturales y morales de la nación (cfr. BCN, 1982).

Durante los gobiernos de la Concertación la situación no cambió, incluso poniéndose peor para los nacientes medios comunitarios. Particularmente en la banda de frecuencia modulada, debido al explosivo aumento de emisoras en todo el país, las frecuencias disponibles se fueron haciendo cada vez menos. Cualquier persona que estuviera cerca de una emisora comunitaria podría sentir la interferencia que la misma causara en las emisiones de frecuencias cercanas, por lo que bastaba solo una llamada a la Superintendencia o a Carabineros para que el mismo cuerpo legal se aplicara, causando multas sustantivamente altas, incautación de los equipos y dejando abierta la posibilidad de cárcel para quienes decidiesen levantar un proyecto de comunicación abierto y comunitario. Es en este contexto que, en Abril de 2010 se promulga la Ley 20433 que crea los servicios de radiodifusión comunitarios (BCN, 2010).

Estos servicios tendrán, de manera análoga a los ya mencionados servicios de radiotransmisión de mínima cobertura, como límite técnico los mismos 25 watts de potencia, 40 en caso de localidades fronterizas y 30 watts cuando se trate de emisoras relacionadas con pueblos indígenas (Art. 4). Los titulares deberán ser también personas jurídicas sin fines de lucro no relacionadas a universidades, or-

ganismos estatales o corporaciones/fundaciones municipales (Art. 9), permitiéndose la postulación a la licitación de: sindicatos y otras organizaciones de trabajadores, juntas de vecinos, asociaciones gremiales, comunidades agrícolas, organizaciones de consumidores, clubes deportivos, agrupaciones de mujeres, adultos mayores y discapacitados.

Las organizaciones que cumplieren dichas características, en el caso de toda la provincia de Valparaíso junto con la ciudades de Quilpué y Villa Alemana, deberán entrar a un proceso de licitación para poder optar a uno de los diez cupos disponibles ubicados literalmente al final de la banda FM, entre el 106.1 y 107.9 MHz (Art. 3), un 5% del total del espacio, siendo la concesión *“asignada al postulante cuyo proyecto asegure una óptima transmisión, excelente servicio y el debido cumplimiento de los fines informativos, comunitarios, sociales o culturales, para el que se solicitó la concesión”* (Art. 8). Las concesiones se extienden por 10 años y, a pesar de que no son automáticamente renovables, si tienen preferencia al momento de re-licitarse la frecuencia (Art. 11). Además, debe esperarse que las estaciones comerciales despejen dichas frecuencias, lo que no ha estado exento de problemas (FUCATEL, 2012).

Se prohíbe estrictamente que las radios comunitarias hagan cadenas entre ellas o con otras radios comerciales, siendo este causal del término inmediato de la concesión, salvo en caso de calamidad, emergencia o alto interés público determinados por la autoridad competente (Art. 15), siguiéndose el procedimiento establecido en la Ley General de Telecomunicaciones para estos casos. Durante 2012 se aplicó el artículo 36b a dos radios comunitarias (Radio Galaktica de San Antonio y Radio Lógica de Peñalolén) y sólo en 2013 la SUBTEL anunció nuevos concursos públicos. Esto no ha impedido que sigan existiendo radios comunitarias operando fuera del marco legal.

¿Por qué estudiar un medio de comunicación comunitario?

Utilizando como guía inicial el texto de Yañez (2004) podemos enumerar tres puntos de análisis que nos entregarían una entrada sobre la importancia de estudiar los medios de comunicación comunitaria.

En primer lugar una consideración de la radio como un “animador sociocultural” que posee vínculos con ciertas prácticas organizativas dentro de un territorio acotado por el radio de transmisión. En segundo lugar la radio como espacio de formación y desarrollo de opinión pública local, en tanto que escenario donde confluyen actores, espacios, proyectos, agendas y estrategias¹². Finalmente se propone estudiar la relación de la radio y su territorialidad, situando al medio en un contexto de producción y consumo de comunicación, entendiendo que dicha producción no se encuentra apartada de procesos y hábitos de consumo general de medios que la gente tiene y vive en su cotidianidad.

Surgen en este momento dos cuestiones, de carácter más filosófico, sobre los medios comunitarios: la relación existente entre el desarrollo de una cultura popular, de corte principalmente cómico y satírico, creación propia de las capas populares de la población y contrastable como respuesta y crítica a la cultura de las clases dominantes que poseería sus propias formas y rituales, teniendo en el carnaval su manifestación por antonomasia (Bajtín, 2003) contra el desarrollo de una cultura de masas fruto de la reproducción ilimitada obtenida a través del desarrollo tecnológico (Benjamin, 2007), generalmente caracterizada como de “baja calidad”¹³ y rápido consumo, accesible ahora también a las masas populares, hecho impensable durante la mayoría de la segunda mitad del siglo pasado donde el monopolio del desarrollo de las tecnologías de transmisión y los costos econó-

¹² El espacio mediático es uno de representación y espectáculo.

¹³ Habría que explicitar la escala sobre la cual se mide la calidad de la cultura masiva. Si bien es evidente la existencia de algunos programas e incluso medios con objetivos relacionados con la exacerbación de ciertos valores afines al desarrollo de un sistema basado en el consumo y la inmediatez de su goce, el considerar que lo masivo es por definición de “peor calidad” refleja un elitismo cultural característico de ciertos sectores más acomodados, en un error que los mismos teóricos de Frankfurt no fueron capaces de superar por completo.

micos asociados hacían posible que solamente los poseedores de los medios económicos suficientes pudieran echar a andar los engranajes de un medio de comunicación que, como ya se discutió, debía someterse también a los límites de subsistencia material (y, por tanto, económica) por sobre el deseo editorial, subsumiendo a este último bajo el peso de lo que Althusser llamaba la *determinación en última instancia*.

Desde otra perspectiva surge también una arista de interés en la contrastación de lo que se ha venido a llamar el lenguaje mediático frente al lenguaje más racional desarrollado por los agentes políticos en la esfera pública tradicional, ¿podemos esperar en los medios un lenguaje “serio” y articulado similar al que escuchamos en legisladores u otros agentes del poder? Los códigos del lenguaje mediático son distintos al del discurso del político, sus objetivos, aunque similares, son abordados desde estrategias comunicativas distintas, desarrollando géneros particulares que limitan la forma de los contenidos posibles dentro de cada discurso.

En definitiva se trataría de dejar de considerar la radio comunitaria bajo la etiqueta de comunicación alternativa para situarlo como un medio más dentro del espacio público, que compite y que es pertinente en tanto su propuesta manifiesta una relación. Los procesos de producción acotados a un territorio nos abrirían las puertas entonces a una manera de entender sobre el desarrollo de las culturas locales y a “*procesos de construcción de identidades que ubican a los sujetos en una dimensión distinta producto de otros espacios posibles (laboral, cotidiano)*” (Yañez, 2004, pág. 11). La identidad local como construcción interesada y explícita de un medio comunitario, como resultado de una postura organizada, más no necesariamente definida, enfrentada a un panorama donde la segmentación de la audiencia, de los tiempos y los espacios se ha hecho norma dentro de los medios. ¿Es posible pensar en una recreación de dichos esquemas de relación con sus propias formas de vida en un lugar que ha sido históricamente cooptado por intereses alejados a sus propuestas? ¿Qué clase de discurso puede surgir a través de la mediación de la radio con la comunidad, y que forma puede tomar dicha relación en un espacio donde han sido empapadas de la individualidad y autorefe-

rencia características de la posmodernidad? Es desde estas (entre otras) preguntas que considero se hace importante el problematizar la red de relaciones que producen lo que se dice desde la radio comunitaria.

Marco Metodológico

Diseño de la investigación o por qué investigación cualitativa

A pesar de que podríamos rastrear, con un poco de imaginación sociológica, los orígenes de la investigación cualitativa en sociología en algunos trazos del método weberiano quien, si bien nunca realizó ninguna entrevista, si logró entrever la importancia que tenían las significaciones y orientaciones valorativas que otorgaban los sujetos a las razones de su acción (el “sentido mentado”) es en la importancia que dio la fenomenología al conocer en profundidad lo que denominaba los motivos “para” y los motivos “porque” de la acción social, los motivos implícitos o explícitos en las significaciones que los sujetos les daban a su experiencia de vida sobre la cual construían sus discursos y, desde ahí, orientaban sus acciones en el mundo, junto a los desafíos planteados por el denominado giro lingüístico en las ciencias sociales y humanas (Iñiguez Rueda, 2003) poniendo el papel del lenguaje común como una representación tan válida como un lenguaje científico en su papel de representación de la realidad los elementos que llevan a que esta investigación se plantee en primer lugar sobre un paradigma cualitativo de diseño flexible y semi-proyectado, aspirando primero a un momento descriptivo en búsqueda de las formas y temáticas preferentes del discurso de Radio Placeres respecto de la relación entre patrimonio cultural y desarrollo local tal como se deriva del marco teórico, para en un segundo momento interpretativo realizar el salto a comprender el fenómeno desde una perspectiva de segundo orden (Ibañez, 2010) observando reflexivamente las maneras en que los sujetos se apropian de los objetos de los que hablan, expresado mediante el diagrama de [sM(sMo)] (Sujeto mirando al Sujeto mirando al Objeto), el discurso de los que hacen acerca del por qué lo hacen no es necesariamente transparente en sus motivos e intenciones.

Esto lleva consigo la carga de que toda observación representa una interpretación¹⁴, se hace parte de un esquema o marco de referencia que le da sentido

¹⁴Al respecto, la anotación nietzscheana del carácter siempre interpretativo de los hechos morales, puede ser extendida al conjunto de las valoraciones realizadas por los sujetos. Y recordemos que, siempre con Nietzsche, valorar es crear.

y que es expresado espontáneamente por los sujetos en la realidad social, por lo que no puede ser comprendido con las mismas reglas con las que se observan los hechos naturales. Una investigación que se defina cualitativa lleva consigo una obligación hermenéutica de la que debe ser capaz de responsabilizarse en un esfuerzo de distinción necesaria frente a una investigación que, por el contrario, considere posible obtener conocimiento de la realidad social sin tener necesidad de penetrar en las posiciones subjetivas de los actores sociales, confiando en las respuestas de cuestionarios, desplazando las categorías fundamentales que sitúan el surgimiento de dichas respuestas. Mientras para uno los datos se recogen, preexistentes en la realidad social, para el otro los mismos son producidos en el mismo esfuerzo de investigación, entendiéndose con esto que la observación afecta también los resultados de dicha producción forzando al sujeto a objetivar su posición, a ponerla en razones y palabras que no siempre son las propias, a construir un discurso sobre sí mismo que sea capaz de hacer sentido dentro de la miríada de valores que gobiernan su conducta y que son esperadas dentro de su contexto social, aunque muchas veces estas no coincidan con sus *verdaderos* motivos, estos últimos podrán quedar guardados para los ejercicios de penetración psicoanalítica y no son necesariamente el objetivo de una investigación sociológica. Recordando a Marx en su postulación del fetichismo de la mercancía, no es lo que se esconde detrás lo importante de descubrir, sino que es el misterio de la forma misma aparecida como objetiva en la relación entre los hombres, radicando el misterio de la forma mercancía en que presenta ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a sí mismos (Marx, 1970), cualidad que permitiría lograr la metamorfosis en ese *más allá* que caracteriza a la mercancía, sea lo que ésta fuese, bajo el sistema de producción capitalista.

Sin embargo, y sobre todo lo dicho, es parte fundamental de esta investigación la convicción (reforzada a través del trabajo de campo realizado) de que la separación entre investigación cualitativa y cuantitativa es, cuanto menos, artificiosa, fruto del desarrollo dispar del pensamiento científico moderno que desarrolló primero la investigación en ciencias naturales y, en una muestra más de sus muchos centrismos, diseñó una división entre objetos de investigación de manera que

las ciencias humanas sólo serían tales en tanto se ciñeran a la rigidez metodológica del número y la categoría por sobre la capacidad heurística de la interpretación, creyendo encontrar más verdad en la reproducibilidad de un experimento que en la multiplicidad de las formas sociales.

Es por esto que, a pesar de no haber utilizado ninguna clase de técnica cuantitativa durante el proceso de recolección y/o análisis de los datos producidos durante el desarrollo de esta investigación, queda abierta la posibilidad de utilizar los resultados aquí presentados como inicio de una nueva investigación que contraste los mismos con un universo mucho mayor, entendiendo que una de las grandes virtudes de la investigación cuantitativa es el desarrollo de herramientas matemáticas que permiten asegurar, mediante la aplicación de técnicas de muestreo, el alcance a un universo mucho mayor que los que tiene este estudio de caso.

Sobre la construcción del objeto

El discurso respecto del discurso transita de herramienta metodológica a determinación epistemológica importante dentro de mi investigación. No se trataría tanto de un hecho lingüístico que simplemente *ocurre* con determinados efectos, sino que también dichos *efectos* estarían situados tras la causa en frentes más allá de la distinción saussureana de *lengua* y *habla*, construyendo los límites de aquello acerca de lo que hablan a medida que lo están hablando, delimitando de forma efectiva el horizonte de sentido de quienes participan de este intercambio.

El discurso como objeto de análisis: De Bajtín a Foucault

En primer lugar me interesa desarrollar brevemente la propuesta a través de la cual el llamado círculo de Bajtín (2011; 2011a) que desarrolló los esbozos de su proyecto de una filosofía materialista del lenguaje y la cultura que tiene en su núcleo la propuesta de que todo discurso es esencialmente un intercambio dialógico, lo que enviste a todo el lenguaje de una fuerza ético-política.

En sus distintas obras, tanto propias como de sus cercanos (de ahí la expresión de *círculo* que involucra a más de uno) se nota una preeminencia del estudio de las formas de producción de los distintos elementos del discurso. Teniendo como principio la consideración del *enunciado* por sobre la oración, entendiéndolo como un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva con límites complejos, pero discernibles, sumado al rechazo de una lingüística que separase las manifestaciones del contexto social los llevó a una consideración del estatus social y colectivo de los fenómenos discursivos en lo que se llamó la cualidad dialógica de los textos.

Según Bajtín (2011), el desarrollo de las ciencias humanas debería centrarse en el análisis de la interconexión y la interactividad inherente a las actividades realizadas en sociedad, en sus juntas y puntos de intersección, teniendo cuidado de que estamos tratando con objetos que siempre existen en su contexto, *enmarcados* por todos los enunciados generados antes que él, donde todo es un pensamiento sobre pensamientos, experiencias de experiencias, palabras sobre pala-

bras y textos sobre textos. La noción de las ciencias humanas como sobre todo ciencias interpretativas abre la posibilidad hermenéutica del desarrollo de un análisis del texto y de los enunciados que sobre él se producen, permitiendo posicionar a través de la interpretación crítica y material del cuadro de enmarcamiento los límites sobre los cuales se producen los cierres discursivos.

Haciendo foco en los elementos del análisis para Bajtín, podemos destacar además cuatro grandes conceptos transversales a su propuesta: texto, enunciado, género discursivo y, finalmente, el surgimiento de lo dialógico como condición ontológica de la comunicación discursiva. El texto es el dato primario y el punto de partida y puede entenderse en sentido amplio como cualquier complejo coherente de signos (cfr. Bajtín 2011a). El pensamiento de las ciencias partiría como pensamiento sobre el pensamiento, las intenciones y los signos de otros. Tras la primera lectura del texto viene el proceso de la interpretación, que va más allá de la comprensión. Un texto cualquiera, hablado o escrito, tiene un autor que puede, a su vez, tomar múltiples formas y ser "actuado" por diferentes personas: un texto es, por tanto, una construcción colectiva de enunciados.

El enunciado – dice Bajtín (2011a) – es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva. Lo que destaca por una parte, la finitud del enunciado en tanto que acontecimiento (limitado principalmente por el intercambio de sujetos hablantes, un enunciado "termina" cuando termina su enunciación y otro toma la palabra) y por otra la extensión espacio-temporal dialógica de la comunicación discursiva: todo enunciado es una respuesta a otro enunciado, aunque aquél haya sido dicho en otro momento y lugar, motivó una respuesta, una toma de posición de parte del sujeto. Esta respuesta, a su vez, está *enmarcada* por i) el contexto social sobre el cual es proferido, el cual con sus normas puede limitar la aparición de distintos enunciados (confluyendo de cierta forma con Foucault en este punto) como también ii) las llamadas palabras ajenas dentro del discurso del sujeto, formas típicas enunciativas interiorizadas como parte del discurso propio, de manera tal que mi voz no es solamente mía ni soy yo el único responsable detrás de la forma en que se generan los enunciados. La naturaleza dialógica de la comunicación discursiva vuelve a aparecer como idea fundamental detrás del modelo pro-

puesto por Bajtín: esta rompe con la concepción de la comunicación como un evento unidireccional basado en un hablante activo y un receptor pasivo para proponer una relación que va más allá de la dialéctica, a través del tiempo, contradictoria, intersubjetiva, valorativa, describiendo el texto como un campo de lucha por los significados. Un texto siempre está acentuado en algún lugar y momento específico. Contra la lengua y la oración antepone el texto y el discurso. La conceptualización del dialogismo de Bajtín no es sólo intelectual o argumental, sino también emocional.

Debido a lo tardío de las traducciones, no pudo producirse un diálogo en tiempo real con algunos desarrollos más ligados al funcionalismo en términos de modelos de comunicación dentro de la sociedad, como tampoco con otras escuelas de pensamiento crítico. Debemos realizar un ejercicio postmortem lo que, recordando al mismo Bajtín, no es necesariamente un impedimento si consideramos que la naturaleza dialógica del discurso consiste precisamente en aquella conversación con voces ajenas y ausentes, distantes a veces en el tiempo, pero que hablando del mismo tema son siempre respuesta y punto de inicio para el desarrollo mismo del texto. En este sentido me gustaría ampliar estos conceptos utilizando los desarrollos de Michel Foucault (1995) sobre la naturaleza del discurso y del enunciado.

Al renunciar a reducir a los discursos a su mera expresión lingüístico-textual y reforzar su calidad de eventos conjugados de manera compleja, Foucault realiza un gesto que libera la posibilidad de un análisis múltiple, *arqueológico* a su manera de ver, del orden del discurso, donde lo que importa no es el documento, la representación o el tema "oculto" tras una obra determinada sino la descripción sistemática de un "discurso-objeto" (Foucault, 1995). Existirían propiedades específicas que van más allá de los rasgos gramaticales y los valores expresivos intentando introducir una suerte de análisis histórico del discurso donde se consideren las modificaciones y variaciones de los modos de circulación, valorización, apropiación y atribución del discurso mismo, integrando una concepción de sujeto relacionado con las prácticas discursivas (como una suerte de función-autor) junto con herramientas como el enunciado, el archivo, estrategias discursivas y no discursi-

vas, prácticas y formaciones discursivas que hagan posible entender los usos institucionales de un discurso en relación con una jerarquización de teorías y disciplinas que, a su vez, entregan fundamento y legitimación a sistemas de pensamiento y asisten a la reproducción de lecturas, interpretaciones y relecturas particulares.

El enunciado para Foucault es una función virtual distinta a la frase, la proposición o el acto de habla en la medida en que ésta se ejerce de manera vertical con relación a esas diversas unidades, y que nos permitiría decir, a propósito de una serie de signos, si se encuentran presentes en ella o no (Foucault, 1995). No es una estructura, sino una función de existencia que atraviesa estructuras y unidades posibles y de los cuales pueden decidirse sus reglas de sucesión o yuxtaposición, de qué son signo y qué especie de acto se encuentra efectuado por su formulación: permite discernir si la proposición es legítima y está bien formada, es decir ajustada a los requisitos de existencia asociados a la formación discursiva completa en la cual se enmarcan. El enunciado representa un punto en una red de relaciones y no puede pensarse fuera de dicha multiplicidad.

En segundo lugar, surge la preocupación por la relación que tiene el enunciado con su autor. Aquí de nuevo la relación es inversa a la esperada: no se trata de un autor externo, supuesto por el enunciado, sino que es constituido por el acto de la enunciación en tanto sujeto posible. El autor del enunciado es de cierta forma un vacío que puede ser ocupada por múltiples individuos en distintos momentos quienes se constituyen como sujetos de la enunciación particular, pudiendo el mismo individuo tomar posiciones diferentes sobre diferentes enunciados. No hay que centrarse en la relación entre autor y referencia, sino en "*determinar cuál es la posición que puede y debe ocupar todo individuo para ser su sujeto*" (Foucault, 1995, pág. 160).

Una tercera consecuencia de la función enunciativa es que no sería una unidad mínima sino que abriría la posibilidad de situar distintos actos, simbólicos y materiales, dentro de un espacio donde les será posible multiplicarse y acumularse. El surgimiento de un enunciado no es ni puede ser un evento aislado, necesariamente supone otros enunciados, otros efectos de serie y sucesión, un campo

complejo donde el surgimiento es considerado posible en primer lugar. Foucault demarca entonces que se podía hablar de enunciado "en la medida en que (una proposición) figura en un punto definido, con una posición determinada, en un juego enunciativo que la rebasa" (Foucault, 1995, pág. 166).

Existiría otra característica de los enunciados que los diferencia de ser solamente elementos de lenguaje y que tiene que ver con la referencia inmediata a la realidad material. El enunciado se constituye en primer momento cuando es dicho, al escapar de la conciencia individual y materializarse en un conjunto de palabras primero, palabras que no son elegidas al azar de un conjunto infinito (ni por intención personal ni por necesidad del mismo enunciado). Asimismo esta materialidad se entiende como su soporte básico en un orden más de la posibilidad de reinscripción y transcripción (diría Foucault) que de la localización y delimitación, pudiendo un enunciado ser repetido bajo condiciones estrictas. En este sentido, ¿es posible decir que el enunciado no refiere a nada si la proposición a la que da existencia carece de referente? Por el contrario, es el correlato del enunciado el que permite decir si la proposición tiene o no un referente: el correlato del enunciado es un conjunto de dominios en los que tales objetos (las funciones enunciativas) pueden aparecer y en los que tales relaciones (las de las proposiciones de la función enunciativa con el correlato, su validez o posibilidad de existencia, la posición de sujeto necesaria para la emergencia) pueden ser asignadas. El enunciado no tiene frente a sí un referente como tiene (o no) una proposición, o un individuo particular como tiene un nombre; no se trata de una referencia a cosas, objetos, realidades o seres, sino a leyes de posibilidad y reglas de existencia. Este referencial forma el lugar, lo condiciona y le da límites al campo de emergencia, definiendo las posibilidades de aparición y de delimitación de lo que da a la proposición su valor de verdad.

No debe confundirse el sujeto formado como resultado de la función enunciativa con la problemática del autor, el primero no es ni el origen ni la intención detrás de la función. La teoría de Foucault es, en este sentido, un ejercicio de lineamiento general de herramientas teóricas donde el concepto de función enunciativa nos permite investigar acerca de la posición del autor sin presuponer la ac-

tividad expresiva del mismo en su forma más pura o la integridad del discurso. El análisis del discurso de esta manera puede configurarse en torno a la cuestión de la generación de las normas que permiten el surgimiento de un campo discursivo determinado históricamente, con un conjunto de reglas específico y que pueden a su vez dividirse en los análisis de cuatro elementos: la formación de las estrategias discursivas, es decir de los temas y teorías que permitirían el surgimiento de distintos enunciados siguiendo un orden de “*coherencia, de rigor y de estabilidad*” (Foucault, 1995, pág. 105), la construcción de los objetos, los cuales dependen de las modalidades de enunciación, las elecciones temáticas y los conceptos y que “*permiten hablar de tales o cuales temas, tratar, nombrar, analizar, clasificar, etc.*” (Foucault, 1995, pág. 75), pudiendo distinguirse sus superficies de emergencia, sus instancias de delimitación y sus rejillas de especificación donde el contenido del objeto estaría dado siempre por la relaciones de fuerzas en la que dicho objeto se encuentre inmerso dentro de su campo discursivo.

Por otro lado puede analizarse el posicionamiento de los sujetos la cual, como ya se comentó, poco tiene que ver con el autor de la formulación: la función enunciativa es una función intertextual que permite conectar distintos enunciados dentro de una formación discursiva y que no coincide necesariamente con la historicidad lineal, la transparencia de una conciencia o del lenguaje, poseyendo un lugar vacío dentro del cual distintos individuos pueden asumir una posición de sujeto de la enunciación. Esta atribución depende de factores como la titularidad para efectuar enunciados, la competencia y jerarquía o atribuciones particulares, todo fruto de un campo de fuerzas que siempre atraviesa estos elementos, y que permitan que tal persona diga esto en vez de aquello.

Finalmente respecto a la construcción de los conceptos, Foucault nos invita a buscar las normas de su surgimiento “*del lado de su emergencia simultánea o sucesiva, de desviación de la identidad que los separa y eventualmente de su incompatibilidad*” (Foucault, 1995, pág. 57). Los conceptos representan discontinuidades, rupturas, umbrales y límites que no son sino frutos de una lucha azarosa, como un conjunto aleatorio y singular en vez de un orden mecánico o teleológico.

Análisis de Discurso

Haciendo una síntesis de ambas posturas, podremos entender que lo dicho sólo puede decirse bajo determinados límites del discurso y que sus omisiones conforman también campos de experiencia. Los enunciados surgen para responder una emergencia y activan una serie de memorias y posibilidades que a su vez sirven para configurar las posibilidades futuras de enunciación. Tanto Bajtín como Foucault reposicionan al discurso como una práctica social que va más allá del acto de habla (con todas las implicancias performativas que este pudiera conllevar) para situar su centro en relación con el poder y con la realidad social.

Por un lado Bajtín centra su interés en describir la forma general del texto y del enunciado en tanto participantes de un proceso dialógico de construcción de un determinado género discursivo, situándolo como un eslabón en la cadena general de la comunicación y caracterizándolo como un hecho inevitablemente dialógico que pone en juego una serie de luchas que se trasladan desde y hacia el campo de lo social. Por otro lado, el Foucault arqueólogo nos invita a observar, más allá de una hermenéutica del discurso mismo, las condiciones de posibilidad de producción de las formaciones discursivas circunscritas en el campos de saber-poder delimitados, cada uno conteniendo sus propias reglas de inclusión y exclusión donde cada posible enunciado, incluso aquellos ausentes, quedan suscritos y desde donde sería posible, además, analizar sus posibilidades de fuga.

Una vez se ha logrado establecer algunas características fundamentales del objeto *discurso* que será el centro de esta investigación, debemos enfocar nuestra atención en la técnica de análisis de la información que se ha escogido para esta investigación, revisando su pertinencia tanto con el objeto como con los objetivos planteados.

Siguiendo en primer lugar la guía de tres puntos entregada por Orlandi (2012) podemos encontrar una relación entre lengua, historia y sujeto que nos permita poder construir el artefacto metodológico del análisis de discurso si definimos en primer lugar la lengua como aquel acontecimiento del significado en un sujeto que es afectado por la historia. La lengua tiene su propio orden, mas sólo

es relativamente autónoma en tanto dependen del sujeto y de su situación. De manera análoga, la historia tiene su *real* afectado por lo simbólico: los hechos reclaman su sentido. Finalmente, el sujeto (tal como ya nos sugería el psicoanálisis) se encuentre descentrado en tanto se ve afectado por lo real de la lengua y la historia de maneras que escapan de su control. El sujeto discursivo funciona, por tanto, por el inconsciente y por la ideología.

Según esta perspectiva, el discurso no sería nada más que “*efecto de sentido entre locutores*” (Orlandi, 2012, pág. 21), un efecto que tiene su regularidad que es posible de aprehender si no oponemos lo social y lo histórico. El análisis de discurso, como ya se ha dicho, no es una simple hermenéutica que se agota en la interpretación de algún sentido oculto detrás del texto, sino que un proceso que busca comprender cómo los objetos simbólicos producen sentido, los gestos de interpretación que lo constituyen. La propuesta del análisis de discurso sería comprender dicha producción explicitando cómo el texto organiza los gestos de interpretación que relacionan sujeto y sentido.

Existen discursos naturales y provocados, siendo estos últimos a través de técnicas de investigación social, sobre los que se posee un control relativo de las condiciones de emergencia. Existe acá una relación con la fenomenología al considerar el punto de vista del sujeto y la intersubjetividad: si la comunicación solo puede existir bajo un marco intersubjetivo-dialógico, sus productos-discursos contienen en si el diseño de las posibilidades y el mapa de los silencios. El mundo puede verse como lugar de sentidos compartidos, siendo las prácticas discursivas fundamentales para la comprensión topográfica del espacio. Los discursos, por tanto, contienen y son lugar de producción de la intersubjetividad que dota de sentido un espacio social.

El análisis del discurso apela postula la inversión de la presunción habermasiana de la búsqueda por una comunicación libre de distorsiones ideológicas, entendiendo dicha distorsión como su condición positiva e inherente: es imposible un acceso a la realidad sin los sesgos impuestos por la estructura misma del dis-

curso o por conjunciones con el poder, el pensar lo contrario es desde ese momento pura ideología.

Las condiciones de producción del discurso comprenden tanto a los sujetos como a la situación. Además, el papel que juega la memoria en la “actuación”¹⁵ de ciertas condiciones de producción es fundamental, definiendo de esta manera un contexto inmediato que se pone en juego junto a un contexto socio-histórico del discurso. Luego, siguiendo siempre a Orlandi (2012), podemos definir dos posiciones desde donde podemos observar las condiciones de producción del discurso: el *interdiscurso*, entendido como aquél lugar donde se ejercita la memoria discursiva y lo ya dicho-antes inaugura y limita las posibilidades del decir-ahora, como también incluye y entrega algunas pistas sobre lo no-dicho; por otro lado el *intra-discurso* entendido como la formulación misma en relación con las posibilidades entregadas por el ya-dicho. La constatación determina la formulación, sólo podemos decir si nos posicionamos en la perspectiva de lo decible, combinando las memorias y la actualidad.

Al involucrar la memoria dentro de la producción del discurso no debe haber confusión. La memoria, al igual que la historia, involucra un ejercicio de poder, una elección forzada por razones no siempre propias donde, como dice el Nietzsche, al final, la memoria cede. El olvido es parte fundamental de la memoria en tanto que describe aquellos momentos de la totalidad que son dejados de lado debido a este esquema en que se prioriza y, dentro del esquema del análisis del discurso, es parte constitutiva del mismo. Podemos de esta manera describir dos olvidos importantes que ocurren dentro del discurso:

El *segundo olvido* corresponde al campo de la enunciación, al decir de una forma y no de otra. Ahí donde la elección de nuestras palabras puede parecer original, este olvido nos recuerda que todo lo dicho es parte de una conversación mayor y que los límites de la posibilidad de producción de los enunciados dentro de un discurso están demarcados por la formación discursiva dominante. Su con-

¹⁵ Entendida en el sentido performativo del término.

sideración corresponde a un primer elemento para poder construir un dispositivo analítico que permita separarse del sentido común y la interpretación de primera instancia.

Desde el segundo olvido se desprende, a su vez, el *primer olvido*, de raíz más profunda. Corresponde al creer que somos el origen de lo dicho, cuando sólo estamos reformando sentidos ajenos. Es la formación y el género del discurso el que, como situación y contexto sobre la cual se posicionan los hablantes-autores de los enunciados los que contienen el lugar donde nuestros sentidos se fundamentan. Mientras el segundo olvido manifiesta la acción del inconsciente, el primer olvido es el lugar de acción de la ideología. La incompletitud es la condición del lenguaje en la medida en que el sujeto se significa significando los vacíos.

Al realizar análisis de discurso debemos ser capaces de generar un modelo analítico que nos permita acercarnos a nuestro objeto de manera de encontrar rastros que ayuden a reconstruir el proceso de producción. Para esta investigación, utilizaremos de manera complementaria un proceso de análisis topológico del corpus con el objetivo de a) desarrollar las familias de códigos que permitan asignar los códigos a posiciones dentro del esquema macroacto – actos intermedios– microactos además de b) encontrar las funciones del lenguaje presentes dentro del proceso de producción discursiva. De esta manera podremos reconstruir no solo el contenido manifiesto del discurso, sino formular un marco de enunciación sobre el cual se desarrolla el proceso de construcción del discurso.

Las familias de códigos referirán a todos aquellos enunciados que, habiendo sido ya identificados como elementos de una formación discursiva, poseen una cierta afinidad electiva con algunas temáticas de nivel superior del discurso (actos intermedios). Las familias poseen un carácter flexible expresado en que sus elementos pueden pertenecer a uno o más actos intermedios lo que ayuda a mostrar la relación presente, a su vez, entre estos actos dentro de la estructura general del discurso. Para poder discernir esta afinidad debe recurrirse al análisis semántico de los enunciados utilizando los polinomios paráfrasis/polisemia y metonimia/metáfora.

La paráfrasis, según Orlandi (2012), corresponde al campo del retorno, diferenciándose, a los mismos “*espacios del decir*” mientras que la polisemia corresponde al desplazamiento, a la “*ruptura de procesos de significación*”. Existe una tensión permanente entre estos dos elementos que tiene su correlato en las tensiones de poder dentro de un determinado campo social que, como ya se ha argumentado, define lo decible.

La metonimia, por otra parte, siguiendo el modelo lingüístico de Jakobson (Jakobson, 1980), refiere al desplazamiento del significado entre significantes contiguos, una suerte de contagio de posición donde, por ejemplo, nos referimos al autor por su obra (“He adquirido un Dalí en la subasta”) o al continente por el contenido (“Me tomé una botella entera”). De manera análoga la metáfora sería un exceso de metonimia reemplazando la contigüidad del objeto real del discurso por la similitud, posicional o semántica, de los términos. Es – diría Jakobson – a través de la combinación de los dos tipos de conexión (similitud y contigüidad) con los dos aspectos (posicional o semántico), ya sea mediante selección, jerarquización y combinación, que se revela el estilo, los gustos y las preferencias personales. Este polinomio actúa de manera análoga al concepto de sobredeterminación freudiano donde la metonimia corresponde al desplazamiento y la metáfora a la condensación del significado.

Finalmente, para cumplir el segundo objetivo analítico y poder proceder con el análisis de las condiciones de producción discursiva se hace necesario asignar funciones a cada uno de los elementos del discurso recién descritos, lo que se hará nuevamente tomando en consideración los aportes de Jakobson y de Orlandi.

El modelo de Jakobson (1981) de las funciones del lenguaje surge como una necesidad de complementar el modelo de Bühler basándose en los seis factores que constituirían todo hecho discursivo. En palabras de Jakobson (Jakobson, 1981, pág. 32):

“El DESTINADOR manda un MENSAJE al DESTINATARIO. Para que sea operante, el mensaje requiere un CONTEXTO de referencia (un

“referente”, según otra terminología, un tanto ambigua), que el destinatario puede captar, ya verbal ya susceptible de verbalización; un CÓDIGO del todo, o en parte cuando menos, común a destinador y destinatario (o, en otras palabras, al codificador y al decodificador del mensaje); y, por fin, un CONTACTO, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, que permiten tanto al uno como al otro establecer y mantener una comunicación”

De esta manera el esquema de las funciones en relación con el circuito de la comunicación verbal quedaría de la siguiente manera:

Imagen 5 Modelo de las Funciones del Discurso según Jakobson (1980)



Mientras Bühler reducía las funciones del lenguaje solamente a las que tenían relación con el Destinador, el Destinatario y el Contexto, Jakobson amplía para incluir al mensaje, el canal y el código (cfr. Jakobson, 1980).

La tarea primordial de numerosos mensajes es la función llamada **referencial**, orientada hacia el *contexto*. La función **emotiva** o expresiva aspira a una expresión directa de la actitud del *destinador/hablante* hacia lo que está diciendo. El estrato puramente emotivo de una lengua está representado por las exclamaciones, que difieren de los medios de un lenguaje referente por su estructura sonora.

La función **conativa/apelativa** está orientada hacia el *destinatario*, apareciendo su más pura expresión gramatical en el vocativo y el imperativo, que desde el punto de vista sintáctico, morfológico y fonológico, se desvían de otras catego-

rías nominales y verbales. La función que tiene su tendencia hacia el mensaje como tal en tanto acontecimiento estético es la llamada función **poética**, utilizada para profundizar la dicotomía fundamental de signos y objetos a base de promover la cualidad evidente de aquellos.

Por otro lado, la llamada función **fática** (que obtiene su nombre desde la antropología) refiere a aquellos mensajes cuya función primordial es establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, a manera de comprobar si el canal funciona con el fin de atraer o confirmar la atención ininterrumpida del interlocutor o para prolongar la comunicación. Finalmente, la llamada función **metalingüística** se encuentra presente siempre que el hablante y/o el oyente necesitan comprobar si emplean el mismo código, fijando la atención del habla en el código.

Una vez desarrollada la distinción entre funciones dentro del proceso de construcción del discurso se procederá al análisis de dicho proceso considerando los elementos anteriormente descritos. Para esto se utilizará como guía el mapa conceptual generado a través del programa ATLAS.TI que, a través del análisis de las familias de microactos construidos a partir de las entrevistas y las funciones encontradas, nos ayudará a comprender de qué manera se van articulando sentidos respecto a los *efectos* del dispositivo patrimonial y como se reconstruye discursivamente el patrimonio en los miembros de Radio Placeres.

Técnicas de producción de información

Como ya se ha dicho, mis intenciones son proponer un estudio descriptivo e interpretativo de una realidad social concreta y limitada, con características emergentes en el diseño de la investigación manteniendo la posibilidad de cambio constante dentro de sus principios reguladores ya que en la generación *ex ante* de categorías de análisis puede perderse de la riqueza que surge en la experiencia de campo de la investigación.

Mi intención se sigue considerando entonces como un análisis del discurso que trasciende su localidad lingüística para instalarse, como ya se ha dicho, en prácticas e instituciones concretas dentro de la realidad social, por lo que al acercarme a mi objeto debo remitirme a múltiples técnicas de producción de datos con el fin de poder captar los diversos momentos donde se pudiera generar información. En este sentido, tengo en la posibilidad de acceder de forma privilegiada a mi caso de estudio, teniendo acceso a reuniones de asamblea, a programas de radio, como también a entrevistas y otras instancias de producción de datos.

De esta manera, se utilizaron complementariamente las técnicas de observación participante (como aparece descrita en Valles, 1999:146) durante los cuales se pudo participar de dos asambleas. Durante las asambleas se aprovechó de identificar posibles informantes clave y/o puntos de acceso a entrevistas formales, estructuradas y semi-estructuradas (cfr. Valles, 1999: 185), además de conversaciones informales que permitieron en un primer momento identificar y desarrollar el muestreo siguiendo los criterios desarrollados en la sección siguiente. Respecto a la recopilación de fuentes secundarias, se tomaron en primer lugar, el acceso a material digital de programas transmitidos por la radio, lo que debido en parte a su situación legal precaria me resultó un tanto difícil ya que los programas son realizados en estudios caseros, por lo que tuve que recurrir a grabar programas desde mi computador. La cantidad y criterios se encuentran, nuevamente, detallados en la sección siguiente.

En segundo lugar, se hizo necesaria una revisión in situ de los contenidos patrimoniales institucionales en tanto actores principales de definición de las líneas que articulan patrimonio cultural y desarrollo local en la ciudad de Valparaíso. Se utilizaron documentos oficiales desarrollados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA, 2011 y CNCA, 2011a), por la I. Municipalidad de Valparaíso (I. Municipalidad de Valparaíso, 2008), como también se buscó realizar entrevistas en profundidad a expertos dentro de los departamentos de Cultura del Municipio y de como la Dirección de Gestión Patrimonial de la ciudad, logrando entrevistas con las encargadas tanto del departamento de Desarrollo Cultural como de Espacios Culturales. A pesar de tener claridad sobre la importancia de la DGP, y pese a varias insistencias durante largos periodos de tiempo, me fue imposible concertar una entrevista con su directora o algún otro encargado, por lo que tuve que recurrir al análisis de la documentación presentada en dos sitios web oficiales¹⁶. La cantidad de entrevistas y documentos oficiales presentes en dichos sitios y su consistencia como sitio de publicación hicieron que pudiera considerar estas fuentes como un reemplazo sustantivo al mostrar de manera sistemática el desarrollo de una visión y una propuesta patrimonial oficial de este departamento.

Muestreo y selección de casos

El último de los aspectos prácticos de mi acercamiento al objeto refiere a la conformación de la muestra, con las características puntuales de los estudios cualitativos (Martín-Crespo & Salamanca, 2007), muestra que en una primera etapa de la investigación se desarrolló mediante un criterio de conveniencia, para desde ahí pasar a un muestreo por bola de nieve.

La investigación de campo se realizó de Marzo a Octubre de 2011, con una segunda ronda de reuniones durante Enero de 2012. Para ingresar al medio se utilizaron contactos desarrollados durante mi propia experiencia como locutor y

¹⁶ Los sitios visitados son <http://valpogestionpatrimonial.blogspot.com/> (actualizado por primera y última vez en Junio de 2011) y <http://plandirectorpatrimoniovalpo.webnode.cl/> que se convirtió en un portal más desarrollado y desde el cual se obtuvo la mayor cantidad de información presentada durante la problematización al inicio de este documento.

radiocontrol de dos programas radiales. Este tiempo sirvió para conocer el trabajo de la radio desde dentro, desarrollar amistades y presentarme frente a la asamblea, todos estos hechos que sirvieron durante los procesos de identificación de *gatekeepers* y posterior selección de informantes claves.

Durante los ocho meses que se realizó el trabajo de campo se participó en tres asambleas generales de la radio tanto tomando notas, registrando discusiones y participando también de las mismas, debido al requerimiento de la asamblea de participar de un programa de radio mientras duró la investigación. Esto sirvió enormemente al desarrollo de la investigación en tanto sentó un piso de análisis desde el mismo campo social sobre el cual se fueron reconstruyendo conceptos claves, algunos de los cuales fueron pasados por alto durante las primeras etapas de desarrollo del proyecto.

La siguiente tabla ilustra los criterios muestrales seguidos para la selección de casos para esta investigación:

	Quién	Cantidad	Criterios de inclusión
Universo	Radio Placeres (en Abril de 2011)	40 personas 12 programas	
Muestra	Programas con temáticas locales.	5 programas	Parrilla con contenidos temáticos locales, independiente del tipo de contenido.
Unidades de Análisis	“Aire Puro”, “A Buen Puerto”, “El Club de los Grillos”, “Placeres de Boca”, “Kumbia del Corasound”	5 entrevistas - 30 horas de escucha de cada programa durante un espacio de 3 meses – Participación en 4 Asambleas	Sólo locutores de programas.

El universo total se compuso, entonces, de todos los integrantes de la Radio Placeres entre Marzo y Octubre de 2011. De este total, se realizó un primer corte dejando sólo aquellos miembros de la radio que son locutores de programas

para luego generar un segundo corte utilizando como criterios de selección tanto el conocimiento obtenido a través de la participación en asambleas como también a través de los mismos entrevistados, quienes recomendaban a otros entrevistados debido al tratamiento e interés que estos pudieran presentar en las temáticas abordadas durante las entrevistas quedando la muestra final reducida a cinco programas, obteniéndose entrevista de 45 minutos promedio cada una.

El instrumento principal diseñado para la producción de los datos fue una entrevista semi dirigida y semi estructurada (Valles, 1999) diseñada utilizando tres ejes centrales, los cuales fueron desplegándose a medida que transcurrían las entrevistas teniendo como objetivo que cada sección sirviera como “piso” sobre el cual el entrevistado fuese articulando su discurso respecto tanto al medio comunitario (la radio), al contexto patrimonial de la ciudad y, finalmente, la relaciones percibidas, deseadas y posibles entre los dos puntos anteriores.

Las entrevistas, por tanto, siguieron en su forma general la siguiente pauta. En negrita el tema general, luego algunos temas sobre los cuales se fue guiando la entrevista. Cabe destacar que muchos de los temas guía fueron generándose a través de lo recogido de las entrevistas anteriores:

1.- Presentación y auto-ubicación del entrevistado. Historia personal y relación del entrevistado con Radio Placeres. Intereses y objetivos como comunicadores sociales, participación en otras organizaciones sociales. Percepción del entrevistado sobre su posición dentro de la radio y las redes de la misma.

2.- Percepción de efectos del patrimonio. Transformación de la ciudad, desarrollo economía de la cultura, consecuencias en su entorno. Memoria e identidad barrial y local en un escenario patrimonial. Especulación inmobiliaria, gentrificación. Patrimonios “otros”. Cultura y políticas culturales. Fuentes de trabajo, desempleo, precarización. Evaluación general de programas propuestos desde el nivel central.

3.- Posibilidades de acción de Radio Placeres. Radio Placeres y el patrimonio. Medios comunitarios y acción política. Creación de redes.

Para realizar la codificación del corpus se utilizaron criterios de saturación sobre una matriz interpretativa común, combinando tanto las notas de campo (asambleas y las conversaciones informales) como las entrevistas a los locutores de los programas ya mencionados para lograr construir una masa crítica susceptible de ser analizada.

Finalmente, la única condición que me puso la asamblea cuando le presenté la idea de realizar mi investigación con ellos fue que tenía que participar de forma activa en la radio, por lo que tomé esta oportunidad para reincorporarme, esta vez con un nuevo equipo de compañeros, a transmitir. Sin dudas que este hecho, y la forma de obligación con la que se me presentó, me han servido para ingresar al campo como quizás no hubiese ocurrido en otro contexto.

Análisis de la Información

Según la información recogida por los instrumentos aplicados y las observaciones del campo, y siguiendo criterios de saturación de la información complementada con los elementos conceptuales desarrollados en el marco teórico de la investigación, se diseñó una matriz sobre la cual se realizará el análisis de la información de manera de cumplir los objetivos propuestos. De esta manera, se intentará entregar elementos que permitan, en la última sección de este informe de investigación el lograr responder a la pregunta por la construcción del discurso de Radio Placeres sobre los efectos del patrimonio en la identidad y el desarrollo local.

En primer lugar, se generará una caracterización del medio comunitario entendido como una forma específica de medio de comunicación que se nutre y se involucra tanto material como discursivamente en una relación dialógica de contenidos mediatizados con su entorno inmediato. Inmediatamente, se pasará a describir la relación entre los actos intermedios propuestos teóricamente con los micro-actos construidos a través de la sistematización del trabajo de campo, en una segunda etapa descubriendo (a la manera de un desvelamiento) las funciones del discurso presentes en cada una de estas familias que compondrían los actos intermedios supuestos en los objetivos de la investigación. Finalmente, se realizará un análisis a partir de los dos puntos anteriores, sobre los efectos y consecuencias del dispositivo patrimonial que pudieran ser entendidos bajo los conceptos de “identidad” y “desarrollo” inicialmente propuestos junto con los aportes generados desde el mismo contexto etnográfico.

Imagen 6 Nube de palabras realizada a partir de la transcripción de las entrevistas.



Caracterización del Medio Comunitario: ¿Qué es Radio Placeres?

Al inicio de la investigación se planteó la hipótesis de la particularidad de RP dentro del espacio de medios comunitarios debido a su historia y su devenir, y que sirvieron como elementos de peso para la selección de este medio como caso de estudio. Durante el desarrollo del proyecto fueron surgiendo elementos que permitirían poner a prueba esta afirmación, por lo que entregaremos algunos elementos basándonos principalmente en la consideración, emanada de los propios miembros participantes de la organización, de los elementos políticos involucrados en una acción de radio comunitaria, en la exposición de sus formas de organización interna y la relación del medio con el territorio donde se ve inserta y finalmente en los aprendizajes en términos de adopción de nuevas tecnologías para la transmisión radial obtenidos como consecuencia de su propia condición precaria y la percepción del desarrollo de redes con otros medios y/o organizaciones comunitarias.

A continuación se presentará el corpus de análisis para poder realizar esta caracterización en los términos recién enunciados.

“Un medio comunitario es un medio político”

Lo primero que resalta dentro de la descripción de los miembros del medio respecto a la construcción discursiva que realizan sobre Radio Placeres es la visión del medio como una herramienta política con fines que van más allá de la transmisión musical o la entretención.

“Yo en ese tiempo no escuchaba mucho la radio, pero yo estaba buscando una experiencia política en la que participar. Y un medio comunitario es un medio político” – Hugo N., “A Buen Puerto”

Lo político se entiende para los miembros de la radio como una cuestión de visibilización de luchas desde múltiples frentes, como también y particularmente desde la identidad territorial entendida como realidad colectiva en constante construcción hasta la relación de los cambios de la ciudad con el resto del país bajo el contexto de la aplicación general de un sistema económico-político neoliberal.

“La Radio Placeres era uno de los pocos espacios que uno iba a tener la libertad para plantear una lectura de la ecología, del medio ambiente, como mas disruptora con el sistema” – René S., “Aire Puro”

“Yo creo que está haciendo un trabajo en torno a la realidad colectiva más que nada” – Karen D., “Placeres de Boca”

“La visión que tenemos nosotros es anticapitalista, cachai, entonces un medio de comunicación donde se aceptaran esas instancias iba a ser la Radio Placeres.” – Dihablo, “Kumbia del Corasound”

La tarea de Radio Placeres sería la de servir como un puente desde donde poder comunicar distintas versiones sobre la realidad común de la ciudad de Valparaíso como también el poner éstas en relación con temáticas más amplias, como pueden ser, por ejemplo, temáticas ecológicas, educacionales u otras luchas sociales a nivel local y nacional, generalmente presentadas de maneras que no se adaptarían bajo otro medio de comunicación.

“La radio tiene un discurso donde hay un tema como de identidad porteña, hay un tema de territorio, entonces claramente tiene que estar inmiscuida en estas discusiones.” – René S., “Aire Puro”

“Ese es un trabajo como de visibilización que hacemos para que se demuestre que la radio está al servicio de todas esas luchas, al servicio de la comunidad.” – Hugo N., “A Buen Puerto”

La relación entre medio de comunicación y política es evidente para los entrevistados, incluso es uno de los objetivos deseados y buscados en su interés por participar de la organización.

“Yo creo que todo somos constructores político-sociales por lo cual me interesa la política, no la política partidista, nos definimos en el trabajo político-social” – Hugo N., “A Buen Puerto”

“Entonces nos queríamos enfocar a cuestiones más locales, queríamos difundir ideas.” – René S., “Aire Puro”

De esta manera se puede constatar que existe una reflexión de parte de los miembros de la Radio Placeres respecto a los efectos en términos de los alcances políticos de su acción como comunicadores puede tener en su audiencia, utilizando la plataforma mediática que les ofrece la radio para lograr comunicar sus mensajes.

Formas de Organización y Relación con el Entorno

Algo que distingue a la Radio Placeres de otras organizaciones sociales en general y que la caracteriza como medio de comunicación comunitario es su forma de organización, la cual se manifiesta en una *asamblea* que es el órgano resolutorio único y central de la radio.

Esta asamblea es de carácter abierto a todos los que se consideren y sean considerados miembros de la radio, sin importar si se encuentran actualmente transmitiendo en un programa. En este sentido, la participación en la organización se considera en un sentido amplio como todo aquél que tenga (o haya tenido) alguna relación con la radio y que manifieste el interés de participar en alguna de las comisiones que existen en funcionamiento y que aseguran la sustentabilidad de la organización.

Las comisiones actualmente en funcionamiento son siete:

- *Finanzas*: Encargada de mantener el balance de las cuentas de la radio.
- *Eventos*: Encargada de gestionar eventos que permitan el autofinanciamiento de la radio.
- *Redes*: Encargada del fortalecimiento de redes con la comunidad y otras organizaciones.
- *Técnica*: Encargada del mantenimiento de los equipos y la transmisión de conocimiento.
- *Continuidad*: Encargada del diseño de las pautas musicales que mantienen la transmisión cuando no hay programas.
- *Cuñas*: Encargada de la creación de cuñas, pequeños segmentos hablados donde se entrega información de eventos cercanos, capsulas informativas de otros medios, pases a dar la hora, información sobre sitios de interés para visitar y otra clase de mensajes destinados a los oyentes de la radio.

Muchas veces las comisiones pueden trabajar en conjunto, como en el caso de la realización del IV Encuentro de Medios de Comunicación Popular realizado

en Mayo de 2009 donde se combinaron esfuerzos de Finanzas, Eventos, Cuñas y Redes para dar mayor cobertura y difusión antes y durante el evento, planificar la logística y gestionar los montos en dinero necesarios para asegurar locales y ayudar a costear pasajes y alojamiento a quienes venían desde fuera de la región (o del país). En este sentido, la función principal de las comisiones es realizar las tareas que les encomiende la asamblea, a la cual se le rinde cuentas durante cada reunión. Las reuniones de la asamblea se programan dependiendo de las necesidades, aunque lo regular es tener una asamblea cada 20 días como mínimo.

Si bien durante las primeras etapas de la radio la organización fue más vertical y jerárquica, desde la última década se ha logrado desarrollar esta forma de trabajo organización que se ha convertido en una de las características más apreciadas por los miembros de la radio, quienes la valoran en tanto les permite una mayor flexibilidad a la adaptación, la obligación de todos los miembros de participar y contribuir con el desarrollo de la radio como también por la horizontalidad y democratización en la toma de decisiones que la asamblea conlleva.

“Pasa de ser una radio que era como, que tenía una suerte de directorio a funcionar a una asamblea comunitaria donde todos los que se hacen partícipes, tengan espacio o no tengan espacio, tienen decisión” – René S., “Aire Puro”

“Ahora también está el trabajo de la asamblea, las decisiones se toman entre todos” – Karen D., “Placeres de Boca”

“Largo el trabajo, hay mucha discusión, asambleas de tres horas, tres horas y media, pero al final igual es más lento, pero es mas... concreto el trabajo” – Hugo N., “A Buen Puerto”

Esta asamblea se compone, como ya se mencionó, de todos quienes sean admitidos dentro de la organización (una decisión que recae únicamente en la asamblea a través de un mecanismo de presentación y votación de nuevos miembros) y tiene una estructura de base que va cambiando con cada nuevo participante. A pesar de que normalmente a las asambleas acuden los miembros más activos (entre 15 y 20 personas) en momentos complejos que se ha requerido de alta convocatoria han llegado más de 40 personas entre quienes usualmente no asis-

ten a las reuniones como también ex integrantes de la radio, quienes aún se reconocen ligados con la radio ya sea a través de vínculos personales o emotivos.

“Como organización comunitaria, como un colectivo humano es... no es rígido, no es estático, sino es más bien dinámico” – René S., “Aire Puro”

“La radio la hace gente de la comunidad po” – Karen D., “Placeres de Boca”

“La radio va mutando permanentemente con la gente que va participando” – Dihablo, “Kumbia del Corasound”

La relación con la comunidad no es solamente a través de los miembros de la radio, sino que también en la medida en que la radio entiende su objetivo como herramienta de visibilización de temáticas generadas desde la comunidad a través de su trabajo voluntario como comunicadores, poniéndose a disposición de la comunidad y recibiendo el reconocimiento de la misma por su labor, lo que la valida frente a su audiencia como un interlocutor y presentador válido.

“Nosotros si tenemos la gente vamos a estar ahí, porque como es una radio comunitaria a nadie se le paga nada” – René S., “Aire Puro”

“Todo lo que la comunidad considere que es importante que se difunda, nosotros si tenemos la gente vamos a estar ahí” – Dihablo, “Kumbia del Corasound”

“Mucha gente que va invitada a los espacios de la Placeres una de las cosas que menciona es justamente eso, como que bueno estar en un espacio donde te den la cobertura para hablar” – Hugo N., “A Buen Puerto”

Debido a allanamiento sufrido por la Radio Placeres en su lugar tradicional de transmisión el año 2009, la radio ha tenido que adaptarse. En primer lugar, ocurrió un periodo inicial de silencio que se prolongó por casi un año y que significó un corte en la relación con la comunidad, transmitiéndose de manera (más) clandestina desde locutorios improvisados en hogares de miembros de la organización, durante espacios más reducidos y sin tener interacción con la comunidad a través de contactos telefónicos o entrevistas en vivo. Este periodo de silencio provocó además que varios de los miembros de la radio abandonaran la organización, co-

mo también reforzó la relación existente entre quienes eligieron quedarse y seguir con la radio, quienes enfrentaron el nuevo escenario delineado por la Ley 20.433.

“La persecución limita el quehacer de un medio de comunicación porque no podemos dar una dirección abierta donde la gente pueda acercarse de manera libre a pedir una entrevista o a pedir lo que estime conveniente, alguna cobertura o que se yo” – Hugo N., “A Buen Puerto”

“Si bien generó un momento de tensión importante en el colectivo, también se vio un poco el... como el vínculo fuerte que existe entre quienes hacemos la radio y el medio de comunicación” – René S., “Aire Puro”

“Si al final la frecuencia empieza en el 88 y nosotros estamos en el 87.7, a la izquierda del dial.” – Dihablo, “Kumbia del Corasound”

Inclusión de Nuevas Tecnologías y Desarrollo de Redes

Dentro de los puntos de inflexión que ha tenido la radio, el allanamiento del locutorio ubicado en el Teatro Mauri obligó a la organización a repensar nuevas formas de transmisión de su señal, lo que a su vez resonó en una reconsideración de sus alcances como medio de comunicación, su relación con las tecnologías de la información y una apertura hacia la transmisión digital generalizada dentro de la organización.

En este sentido, durante 2010 se formó una alianza con un grupo de estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María quienes asistieron a la comisión Técnica capacitándoles en el uso de tecnologías de transmisión remota vía streaming. Esto permitió que, desde fines de 2010, la Radio Placeres retomara sus transmisiones en su frecuencia habitual.

“Como un vínculo súper importante ahora ocupando la tecnología a favor de nosotros” – Karen D., “Placeres de Boca”

“Fue oportunidad que nos permitió acercarnos a un tema de la tecnología que como no la necesitábamos, no la utilizábamos, no se conocía al respecto” – René S., “Aire Puro”

“A partir de eso las nuevas tecnologías han servido para poder transmitir desde distintos lugares” – Hugo N., “A Buen Puerto”

Por primera vez en su historia, la radio podía realizar programas en vivo desde múltiples lugares, incluso, durante el periodo de las movilizaciones estudiantiles de 2011, saliendo de las paredes de sus estudios improvisados hacia colegios en toma para realizar desde ahí sus transmisiones, algo que los mismos integrantes supieron reconocer como una consecuencia positiva del allanamiento.

“Y está la gente que no llegaría a la radio, como los cabros secundarios que están en toma y dan su opinión, su lectura política y sus objetivos y hablan de como se están organizando y esto da pie a nuevas formas de organización también” – Hugo N., “A Buen Puerto”

“En ese sentido como que nos generó ese vínculo, y la necesidad de la cuestión como mas tecnológica y de acercarnos más a la comunidad, salir de la radio, o sea plantear otra estrategia” – René S., “Aire Puro”

En este sentido, el fortalecimiento de redes entre la radio y organizaciones sociales y comunitarias tanto a nivel local como nacional e internacional ha sido un elemento constante dentro del trabajo de la radio. Sin embargo, existe también una conciencia respecto al alcance limitado de la acción de algunas de estas organizaciones vinculado principalmente al carácter voluntario que reviste su participación.

“Nosotros siempre estamos tratando de fortalecer el tema de la red de medios, participamos dentro de AMARC que es la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, participamos dentro de una plataforma de asociatividad menos institucional que AMARC que es la Red de Medios de los Pueblos,” – René S., “Aire Puro”

“La plataforma tipo red de medios acá en la región ha costado de que emerja y que surja y que sea responsable, o sea hemos tenido instancias de encuentro, pero como todo esto es voluntario muchas veces no se cumplen las responsabilidades que se asumen” – Hugo N., “A Buen Puerto”

Finalmente, existe un ideario de colaboración y apoyo al desarrollo de otras iniciativas de comunicación comunitaria. Desplazada la competencia por una audiencia y liberados de la presión de los anunciantes, se incentiva a los auditores a iniciar sus propias experiencias radiales.

“Hay una cuña que dice en la radio "Apaga la Placeres y arma tu propia radio", es como esa la idea” – Karen D., “Placeres de Boca”

“Igual nosotros siempre estamos dispuestos a prestarles ropa a otras radios o proyectos comunitarios con lo que podamos, con experiencia, ayuda técnica, gente que les vaya a controlar, o lo que sea.” – Dihablo, “Kumbia del corasound”

Análisis del discurso: Identidad, Desarrollo, Patrimonio

En esta sección se realizará el análisis del discurso de los miembros de Radio Placeres respecto a los efectos del *dispositivo patrimonial* sobre las categorías teóricas de *identidad* y *desarrollo* como fueron construidas durante la primera parte de este informe.

Para realizar este análisis se construyeron las categorías analíticas de *Identidad, Desarrollo, Patrimonio y Radio*. Estas categorías fueron desarrolladas, en base a las categorías teóricas, durante las etapas de transcripción y los análisis preliminares sobre las notas de campo y fueron utilizadas durante la codificación de las entrevistas. Los códigos de menor jerarquía desarrollados fueron utilizados de manera doble tanto para reconocer su identificación con una de las categorías analíticas como también en tanto que miembros de su propia familia.

A continuación se presentarán los resultados del análisis de discurso de acuerdo a los objetivos planteados de la investigación.

Primera Parte: Definición de macro actos, meso actos y micro actos

En este caso el macro acto es definido por el objeto, lo que se ha denominado el “discurso sobre el patrimonio”. Debido a las limitaciones expuestas por la investigación, la construcción de los meso actos fue un trabajo definido teóricamente: identidad y desarrollo. Es en base a estos dos conceptos sobre los que se construyen las familias de códigos que servirán como origen a las familias parafrásticas que orientan el sentido del discurso hacia los mesoactos. En algunos casos (como los códigos *Identidad y Territorio, Gestión Política del Patrimonio y Pasado y Presente Patrimonial*) corresponden a más de una familia, lo que nos entrega algunas pistas sobre el proceso de construcción.

Sin embargo, tras el trabajo de campo y la sistematización de la información se aprecia el surgimiento de dos mesoactos adicionales en el desarrollo del discurso. Primero, elementos que pueden ser comprendidos como un discurso sobre el patrimonio que genera una metanarrativa que analiza el fenómeno en una dimensión crítica más allá de sus efectos. Segundo, una visión respecto al papel

que Radio Placeres tiene, o podría tener, en relación con determinadas acciones posibles dentro del escenario patrimonial.

Cada familia de códigos se compone de tres o cuatro códigos incluyendo los códigos compartidos. A continuación se presentarán los elementos que componen las familias y su relación con los mesoactos.

Identidad corresponde elementos relacionados con la *Memoria Histórica*, desarrollándose debido a lo marcado de la topografía de la ciudad una ligazón entre memoria, historia y territorio. Existe además un conjunto de enunciados que fueron catalogados como *Identidad Patrimonial*, y que relacionan y reconocen una identificación con algunos elementos que son identificados también con *lo patrimonial*. Un tercer elemento, *Pasado y Futuro Patrimonial (PFP)*, incorpora la temporalidad como factor de comprensión del espacio-ciudad, comprendiendo al patrimonio como tanto una visión del pasado como también una posibilidad de proyección de la ciudad hacia el futuro. Finalmente, un cuarto elemento, en relación ciertamente con la *Memoria Histórica*, genera una construcción identitaria del tiempo actual en relación con el territorio entendido como con la geografía (topográfica, urbana) y las formas de habitar la ciudad, se ha denominado *Identidad y Territorio*.

Desarrollo se compone de dos subconjuntos bastante marcados. El primero, compuesto por los códigos *Estrategia Patrimonial de Desarrollo* y *Estrategia Económica de Desarrollo Patrimonial*, reflejan la distinción conceptual desarrollada por los entrevistados. Mientras la primera refiere a aquella visión general respecto a las posibilidades de impulso al desarrollo local, cultural¹⁷ y económico que son posibles de pensar desde la lógica patrimonial, la segunda refiere a aquella variante específica relacionada con ciertas actividades de alto impacto encausadas en aumentar los réditos de las posibilidades que la misma lógica patrimonial abre, particularmente, en el caso de la ciudad, referida a la especulación inmobiliaria y

¹⁷ De una manera particular de concebir *la cultura como herramienta de desarrollo*, muy ligada al discurso patrimonial oficial discutido en la primera parte de este informe de investigación.

un sistema económico basado en los servicios con alta influencia del turismo (hotelería, oferta gastronómica, visitas guiadas, locales nocturnos)¹⁸.

Un tercer código, que además es compartido, se ha denominado *Gestión Política del Patrimonio (GPP)*. En este acto se hace mención a la administración municipal en relación con la gestión del modelo de desarrollo patrimonial.

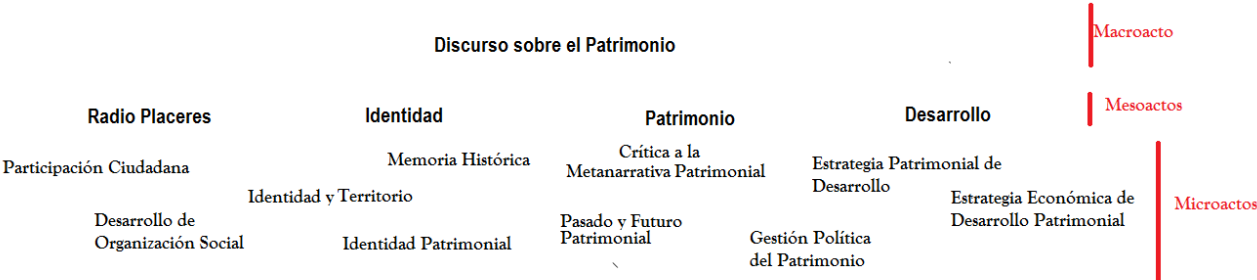
Tanto los códigos *Identidad/PFP* y *Desarrollo/GPP* son, a su vez, parte de un tercer acto intermedio denominado **Patrimonio**. Esta no fue definida teóricamente, pero su existencia se justifica a partir del contexto etnográfico sobre tres códigos que presentaban una conceptualización ampliada de Identidad y Desarrollo. En este acto se asocia el reconocimiento de la existencia y validez de un modelo patrimonial más allá de la crítica que se pueda tener del mismo, un elemento que será tratado en mayor profundidad durante la tercera sección del análisis. El tercer código de este acto corresponde a una *Crítica a la Metanarrativa Patrimonial* como modelo de gestión de la ciudad, al discurso asociado a la mirada del patrimonio generada desde los centros de poder identificando las falencias y fracasos visibles de la promesa de desarrollo, así como también sus posibilidades. En este punto nuevamente aparece legitimado lo patrimonial como lugar válido más allá de la crítica a la realidad, por tanto también sugiriendo la posibilidad de una realidad patrimonial otra.

El último acto intermedio encontrado, también surgido desde el campo y denominado sencillamente como **Radio Placeres**, corresponde a la perspectiva de acción que los integrantes de la radio observan desde su misma posición respecto a los efectos y consecuencias de la patrimonialización de la ciudad. La misma se desarrolla sobre dos códigos específicos: *Participación Ciudadana y Desarrollo de Organizaciones Sociales*, siendo coherente con lo planteado en el apartado anterior del análisis donde los integrantes del medio limitaban su campo de acción al desarrollo de redes y visibilización de “luchas” y relatos locales, asu-

¹⁸ Al respecto es aclaratoria la Imagen 2 ubicada en la página 8 donde se ilustran los “elementos complementarios” al desarrollo y atracción de la oferta de pasajeros y visitantes que puede generarse alrededor del “Patrimonio”.

miendo en este sentido una perspectiva práctica a su acción como medio de comunicación, independiente del rol político y práctico que cada integrante pueda tener por separado o en otras organizaciones, o incluso de la participación que Radio Placeres pueda tener en tanto también es una organización social donde prima, como ya se ha mencionado, su rol como medio de comunicación. Finalmente, en este acto intermedio se comparte además el código *Identidad y Territorio* con el mesoacto **Identidad**.

Imagen 7 Diagrama topográfico de Actos del Discurso.



Segunda Parte: Funciones del discurso

El análisis de las funciones del texto nos permitirá analizar en mayor profundidad el grado de coherencia e intencionalidad expuesto en el discurso analizado. A través de este desglose podremos averiguar hacia qué lugar del acto comunicativo el autor/hablante pone los direcciona los sentidos. Para esto se utilizará el modelo de las funciones discursivas de Jakobson (1981) a través del análisis de los micro-actos sistematizados desde el discurso en cuestión.

Función expresiva

La función expresiva o emotiva es aquella que está enfocada hacia el *hablante* y aspira a una expresión directa de la actitud de éste hacia lo que está diciendo representado por las exclamaciones, que difieren de los medios de un lenguaje referencial no sólo por su estructura sintáctica sino también por su entonación.

“Yo creo que es un sistema bastante perverso, pero es parte de este negocio del turismo del patrimonio, de la industria turística o patrimonial”
H.N.

“Me vuelve a parecer un chiste no mas, que nada tiene que ver con la gente, sino que es una movida de lucas” K.D.

“Si no es un problema de dinero entonces evidentemente es un problema de administración” K.D.

“Algo te van a inducir para que generis un vinculo mas fuerte con la industria determinada” R.S.

“Lo bueno es que es visible, lo malo es que es una postal” R.S.

“Yo siento que el tema del patrimonio no le ha llegado a la gente porque no se le ha dado como propio” H.N.

De esta manera, la función emotiva puesta en manifiesto en las exclamaciones se manifiesta en las locuciones en sus niveles fónico, gramatical y léxico. En este caso particular, durante la producción del discurso se utiliza esta función para denotar la intencionalidad y sentimientos personales remarcando su afinidad y orientación valorativa respecto los temas planteados.

Función apelativa

La función apelativa o conativa es aquella que está orientada hacia el *destinatario*, apareciendo su forma más pura en las expresiones vocativas e imperativas las cuales, desde el punto de vista sintáctico, morfológico y fonológico, se diferencian de otras categorías nominales y verbales.

Debido a la naturaleza de la estructura del discurso, la función apelativa es la función que más se utiliza, en tanto la temática general del discurso es crítica y denuncia de una situación en la que identifican directamente a los responsables. De esta manera, podemos encontrar cómo la función se repite a lo largo de la estructura completa del discurso como se muestra en los siguientes ejemplos:

“Es ser como somos no mas po [...] y ya no estamos siendo como somos” H.N.

“No reciben todos los impuestos que debieran porque empresas que se ubican acá tributan en Santiago” K.D.

“A lo mejor hay cosas que la empresa privada puede hacer en torno al desarrollo económico de una ciudad, podrá ser mucho más horizontal” H.N.

“Una forma de ver los negocios era mucho más particulares, familiares de la gente de acá y que ahora están siendo erradicados” D.

“Lo feo es que todo este dirimido o relacionado con un tema económico” R.S.

“Están tratando de imponer un tema y que a la gente nunca fue consultada” R.S.

“Entonces igual se genera un conflicto extraño porque finalmente se trata de forzar una situación en torno a lo universitario, a lo turístico, a lo cultural, a lo del patrimonio, la identidad cultural, que fue bien forzado” H.N.

“Se hacen estos seminarios y esto de patrimonio y turismo [...] y que invitan a empresarios y que determinan ellos como se va a hacer esto, pero nunca se han generado desde la misma señora que vive en la esquina” D.

Función referencial

Centrada en el contexto, esta función permite destacar sobre todo el tema del mensaje y su relación con el lugar de la enunciación utilizando una serie de oraciones declarativas o enunciativas.

En el caso de este discurso, la función referencial actúa muchas veces como sustento para la crítica en tanto que su referencia al contexto tiene como objeto presentar el escenario global como resultado de un determinado modelo de conducción que es el que ha causado aquellos problemas a los que apela, lo que se puede observar con claridad en los siguientes enunciados:

“Tiene que ver mucho con que cuando se tomaron las decisiones en Santiago nunca hubo una participación ciudadana ni una consulta ciudadana respecto a lo que quería el porteño para su ciudad” H.N.

“[...] no se estaría pensando, por ejemplo, en hacer un mall en Barón donde vai a barrer con la mayoría del comercio local que existe en la avenida Pedro Montt, en la Avenida Argentina que efectivamente son patrimoniales, son bodegas de hace mucho tiempo, eso lo vai a barrer con instancias como el mall.” R.S.

“Tomaron esta experiencia de otros lugares y trataron de encajarla en este puerto donde viven 300.000 personas” D.

“[...] y a partir de eso se generaron un montón de negocios que tenían que ver con la cultura y el turismo en que la gente empezó a quedar afuera” H.N.

“[...] y eso igual lo están pauteando desde afuera” K.D.

Función poética

La función poética tiene como centro al mensaje mismo. En esta función el lenguaje es utilizado en su función estética, intentando atraer la atención sobre la forma del mensaje a través del uso de diversas figuras lingüísticas.

Al igual que la función referencial, durante el desarrollo del discurso se observa cómo la función poética se despliega aprovechando el valor estético del lenguaje para entregar apoyo a otras funciones que tienen mayor relevancia dentro del texto, como en este caso sería la función crítica y apelativa sobre los efectos del patrimonio. Algunos ejemplos son los siguientes:

“Te invisibiliza un montón de actores, un montón de gente, un montón de patrimonio intangible que puede rescatar en las caminatas o en los paseos que hace por su ciudad” R.S.

“Porque el turista no viene a conocer lo mismo que ya conoce, sino que viene a buscar cosas distintas que le abra otras posturas, conversar con la gente en la calle y que le cuente cosas distintas a las que él conoce” H.N.

“[...] están vendiéndolo a una cantidad de millones impresionante y que ya por ejemplo ningún porteño podría comprar una casa” D.

“Le chantai un mall, ¿qué hacis? Romper precisamente esta forma de relacionarse con las personas y con la ciudad misma” K.D.

“[...] por último porque te trae recuerdos, que se yo. Ese es el patrimonio po, eso es” K.D.

“Patrimonio es lo que tú tienes, cuidar lo que tú tienes como historia, como desenvolvimiento urbano” D.

Una vez delimitadas las funciones presentes, su frecuencia y estructura interna se pasará a analizar la coherencia interna del proceso de construcción del discurso, utilizando como base un análisis sobre los códigos compartidos utilizando los polinomios de polisemia/paráfrasis y metonimia/metáfora según fueron descritos en el marco metodológico teniendo como orientación el análisis general de las condiciones de producción del discurso.

Tercera Parte: Coherencia y Marco de Enunciación

Como ya se ha mencionado, existen tres códigos compartidos dentro de las familias de código desarrolladas y que se relacionan con cada acto intermedio: **Rol del Medio/Identidad y Territorio/Identidad, Identidad/Pasado y Futuro Patrimonial/Patrimonio y Patrimonio/Gestión Política del Patrimonio/Desarrollo.**

Respecto al primer código puede despejarse de manera teórica, basándose en las observaciones realizadas sobre el contexto etnográfico. El hecho de que un medio de comunicación comunitario tiene un fuerte componente de vinculación histórica, material y, en algunos casos, emotivo respecto a su lugar/territorio donde actúa puede deducirse también desde el análisis entregado en la primera parte sobre el caso de estudio. De esta manera, se hace comprensible el hecho de que la relación entre el proceso de construcción de identidad de los entrevistados y el territorio en el cual estos habitan esté presente en la construcción del discurso también en los alcances que como medio de comunicación reconocen y que tienen directa relación con los otros dos códigos propuestos (*Participación Ciudadana y Desarrollo de Organizaciones Sociales*), siempre considerando los límites que ellos se reconocen como organización.

Sin embargo, respecto a los otros dos códigos no es posible realizar un despeje teórico de la situación. Por lo mismo debe desarrollarse una fase de análisis que logre entregar algunos elementos que justifiquen tanto la existencia de estos códigos compartidos como también su relevancia dentro del proceso de construcción del discurso.

En la tabla siguiente se exponen, utilizando citas seleccionadas como ejemplo de cada código, las relaciones de los últimos dos códigos compartidos:

Código / Mesacto	Identidad	Patrimonio	Desarrollo
Pasado y Futuro Patrimonial	H.N. "Identidad es ser como somos, y eso lo están pauteando de afuera" R.S "La identidad de ciudad patrimonial donde en verdad no están rescatando mucho lo que son las bases de la identidad"	R.S. "Patrimonio es lo que se tiene como historia y desenvolvimiento urbano" H.N "Están tratando de imponer un tema y que a la gente nunca fue consultada"	

	<p>de nuestro país, digámoslo”</p> <p>H.N “Valparaíso era una ciudad puerto, que la abrigaba, una ciudad y un puerto, ahora es ciudad. Y el puerto está afuera, porque es un negocio privado de dos familias”</p>	<p>D “Porque el turista no viene a conocer lo mismo que ya conoce, sino que viene a buscar cosas distintas que le abra otras posturas”</p>	
<p>Gestión Política del Patrimonio</p>		<p>R.S “Funciona con lógicas mercantiles”</p> <p>D. “Al carecer de este sentido como de la misma comunidad, la comunidad tampoco le da mucho valor, sino que lo ve como un tema de postal”</p> <p>K.D “Entonces amputar en términos turísticos parte de la ciudad es una clara ofensa a sus habitantes que también son patrimonio, entonces patrimonio tangible e intangible o sea también es su gente y en el habitar de su gente”</p>	<p>* C.U “La cultura y las industrias culturales o las industrias creativas tienen, como para darle el mismo nombre, son la posibilidad que tiene Valparaíso para colaborar a la economía nacional”</p> <p>H.N “En torno al negocio general que es Valparaíso se recuperará económicamente en torno a lo que llaman industria cultural o negocio cultural”</p> <p>R.S “Un desarrollo que sea como mas holístico tiene que pensar en un tema económico, si, pero tiene también que pensar en un tema cultural, tiene que pensar en un tema social, tiene que pensar en un tema ambiental y acá no se piensa para nada esa cuestión”</p>

A grandes rasgos la coherencia del discurso se encuentra dada en la medida en que refiera a aquello que dice referir. En este caso, la existencia supuesta de una categoría de enlace entre los dos conceptos generales sobre los cuales se busca la reconstrucción presentaría un problema para la coherencia interna. Un término referiría a algo más que a sí mismo, se hablaría de más de lo que se dice hablar. Sin embargo, esto no debe ser entendido necesariamente como un signo de falta de coherencia. Por el contrario, refleja las dinámicas discursivas que se van expresando dentro del proceso de producción del discurso, debido a que

aquella categoría agrega una capa de complejidad¹⁹ a la construcción del discurso respecto de la identidad y el desarrollo local bajo el dispositivo patrimonial.

En primer lugar, analicemos el conjunto Identidad/Patrimonio. La articulación entre ambos actos del discurso se realiza a través de funciones de metonimia, entendida como el desplazamiento del sentido hacia un “objeto” cercano, y metáfora, entendida como la condensación de un significado en múltiples significantes dispersos.

Podemos observar una metonimia entre la distinción del “*ser como se es*” que sería constitutivo de la identidad local en contraposición a una apreciación del papel que el pasado posee dentro de la visión patrimonializada que se tiene de la ciudad. El desplazamiento del significado se genera en ambos casos alrededor del eje de la historia: sólo se llega a “ser lo que se es” en tanto que nuestra identidad depende, en parte, de la persistencia de ese “yo que es” en el tiempo. Como menciona uno de los entrevistados

“[...] por último porque te trae recuerdos, que se yo. Ese es el patrimonio po, eso es.” K.D.

De la misma manera, ese mismo pasado que constituye la identidad fijada en la materialidad de la ciudad se ve transformada por una patrimonialización que buscaría valorizar aquellos lugares, lo que según los entrevistados se constituiría como una contradicción entre una gestión del patrimonio que parece proteger, transformando, sólo aquello que puede ser rentabilizado económicamente.

“No se estaría pensando, por ejemplo, en hacer un mall en Barón donde vai a barrer con la mayoría del comercio local que existe en la avenida Pedro Montt, en la Avenida Argentina que efectivamente son patrimoniales, son bodegas de hace mucho tiempo, eso lo vai a barrer con instancias como el mall.” R.S.

“Muchos de ellos van en contra de la misma identidad que ellos se supone que vienen a defender, por qué, porque hay muchos negocios

¹⁹ Entendida no tanto como dificultad sino más como ampliación de la percepción para admitir un espacio de realidad mayor.

nuevos que están dejando fuera a los boliches antiguos donde iban los marinos” H.N.

Ocurre también un proceso de metaforización o condensación de sentidos referidos en ambos casos a una implantación. Esto se ve expresado tanto desde el punto de vista de una identidad patrimonial distinta, ajena, como también con la idea de que un determinado modelo patrimonial fue traído desde afuera y fue impuesto sobre la ciudad. La metáfora se soporta, en este caso específico, sobre la concentración de significantes que refieren a una otredad fantasmática tanto en el lugar del habitante como en la mente del visitante, ambos enfocados en la generación de una *experiencia patrimonial simulada* que no logra relacionarse con la comunidad. Esta otredad se ve reflejada también en la figura metonímica del desplazamiento: desplazamiento del puerto con la ciudad, desplazamiento del visitante con su origen.

“Entonces igual se genera un conflicto extraño porque finalmente se trata de forzar una situación en torno a lo universitario, a lo turístico, a lo cultural, a lo del patrimonio, la identidad cultural que fue bien forzado lo que al final genera bastante conflicto” H.N.

“Lo que viene a ser el tema patrimonial es colocar una estructura básica, que es con la misma con la que se coloca en todas las ciudades patrimoniales y turísticas, y implantarla en Valparaíso” D.

“Yo siento que el tema del patrimonio no le ha llegado a la gente porque no se le ha dado como propio” K.D.

“(…) al carecer de este sentido como de la misma comunidad, la comunidad tampoco le da mucho valor, sino que lo ve como un tema de postal” R.S.

“(…) entonces patrimonio tangible e intangible o sea también es su gente y en el habitar de su gente no más” K.D.

En segundo lugar, para el conjunto Desarrollo/Patrimonio, se aprecia la existencia de paráfrasis, maneras de decir las cosas de una forma (y no de otra), de polisemia, expresada en las múltiples maneras de decir la misma cosa, y de metáforas.

Vemos como ocurre una forma particular de paráfrasis al desarrollar discursos sobre los objetivos de una economía patrimonial asociados al nivel de partici-

pación ciudadana deseable dentro de la planificación de la misma. Por una parte, y de manera crítica, se hace hincapié en la orientación mercantil en que dicha economía se materializaría en la ciudad, privilegiando la integración con el mercado y el desarrollo de actividades económicas lucrativas que no representarían necesariamente el mejor interés de los habitantes y/o del patrimonio.

“Ya, si apostaron al tema del turismo, que a lo mejor no es erróneo porque es una ciudad que se puede prestar para el turismo, pero que tipo de turismo y eso es lo que tiene que generar la misma gente para determinar cómo hacemos turismo” H.N.

“La exigencia debe estar en cuanto a que las comunidades exijan a las autoridades que representen efectivamente la visión que tienen ellos, y en este caso de patrimonio también. O sea, para mí se puede ir construyendo de las comunidades y cuando toque dialogar con las autoridades, debiera haber un documento o una sistematización o como sea posible de la opinión desde los mismos vecinos para que se transforme o complemente” R.S.

“Yo creo que considerar la participación de la ciudadanía en esto es vital” K.D.

“Para poder hacer algo positivo desde el discurso del patrimonio yo creo que hay que retomar el tema de la participación en torno a este proyecto” H.N.

“Se hacen estos seminarios y esto de patrimonio y turismo (...) y que invitan a empresarios y que determinan ellos como se va a hacer esto, pero nunca se han generado desde la misma señora que vive en la esquina” D.

Sin embargo, esa misma integración con el mercado se destacaría como la manera que tendría la ciudad de Valparaíso para poder colaborar con la economía nacional, un modelo económico que no consideraría a la ciudadanía porteña dentro de un diseño participativo, privilegiando al sector privado.

De la misma manera, el patrimonio y su relación con el desarrollo es conceptualizado de manera polisémica, circulando principalmente entre una consideración como un negocio en el desarrollo y una postal.

“En torno al negocio general que es Valparaíso, se recuperara económicamente en torno a lo que llaman industria cultural o negocio cultu-

ral (...) a partir de una postura que es la del negocio. La ciudad patrimonial en el negocio”. H.N.

“Que los bares, que las zapaterías, que el barrio donde venden sombreros cachai, que tenía y generaban en la ciudad algo muy distinto a otras ciudades. Una forma de ver los negocios, era mucho más particulares, familiares de la gente de acá y que ahora están siendo erradicados” D.

“Está pensada mas como un negocio que como un rescate efectivo a las relaciones que se han ido dando a través de la historia, a través de los distintos actores sociales que pertenecen al puerto y que le han dado vida a esta ciudad” R.S.

“Lo malo que es una postal” R.S.

“Entonces nos volvemos a caer en la postal” K.D.

La idea del patrimonio como postal se repite con bastante frecuencia dentro de las entrevistas, dándonos la idea de un marco que muestra al mismo tiempo que oculta todo aquello que queda fuera del encuadre. La postal es inmóvil. Diseñada para seducir y encantar, para reducir la complejidad de la historia y las relaciones sociales a un relato de fácil interpretación por el destinatario, atravesado por referencias icónicas obtenidas desde el sentido común. Como menciona un entrevistado:

“Lo visible de Valparaíso son lugares específicos que esconden la realidad” R.S.

A modo de condensación, la relación existente entre Patrimonio y Desarrollo puede subsumirse en la variación posible entre el patrimonio cultural económico y el patrimonio cultural social/intangible. Debido a que en la situación actual el dispositivo patrimonial está

“(...) claramente ligado al ámbito más comercial o más económico”

R.S.

Una situación que se debe principalmente por

“(...) enfocarse a un patrimonio que sea más económicamente rentable, incluso pasando a llevar a comunidades enteras” H.N.

Donde, por tanto,

“(...) aquí patrimonio también tiene que ver con un tema de libre comercio fundamentalmente, lo otro está quedando de lado” R.S.

En este sentido, la posibilidad entregada por una gestión que logre complementar la participación ciudadana vinculante con variación posible entre el patrimonio cultural económico y el patrimonio cultural social/intangible. Según los entrevistados, en el modelo actual de gestión los niveles de participación son

“(...) más bien informativa, de repente consultiva, pero no resolutive en ningún caso, en ningún caso la comunidad ve reflejada la opinión que tienen ellos” H.N.

De forma que la manera actual de enmarcar el patrimonio

“(...) es súper específica y te invisibiliza un montón de actores, un montón de gente, un montón de patrimonio intangible que puede rescatar en las caminatas o en los paseos que hace por su ciudad” D.

Sin embargo, existe un reconocimiento de que

“(...) un desarrollo que sea como mas holístico tiene que pensar en un tema económico, si, pero tiene también que pensar en un tema cultural, tiene que pensar en un tema social, tiene que pensar en un tema ambiental y acá no se piensa para nada esa cuestión” R.S.

De esta manera, el discurso sólo puede ser consistente introduciendo un tercer elemento, de carácter valorativo, que refleje tanto la experiencia espontánea como la reflexión crítica sobre los efectos del patrimonio. La categoría *Patrimonio*, por tanto, entrega soporte sobre la función referencial y apelativa a modo de permitir la articulación discursiva de los enunciados categorizados dentro de los conceptos de Identidad y Desarrollo como efectos del dispositivo patrimonial en la ciudad de Valparaíso.

Se construye de esta forma un marco de enunciación que logra articular de manera coherente los conceptos de identidad y desarrollo bajo el paraguas de una visión patrimonial propia la cual, asociada al rol que debiera tener un medio de comunicación comunitario, complementan y generan un discurso transversal a los miembros de la radio. El proceso general sobre el cual es construido este discurso será, finalmente, la última sección que se presentará en esta investigación.

Cuarta Parte: Análisis de la construcción del discurso

Ya descritos los elementos existentes referentes al objeto de estudio, finalmente se procederá al análisis de los procesos de construcción del discurso de los miembros de Radio Placeres respecto a los efectos que el despliegue del dispositivo patrimonial ha tenido respecto a la identidad local y la aplicación de un modelo de desarrollo de la ciudad.

Tomemos como punto de inicio la *identidad patrimonial*. Esta se encuentra relacionada de manera asociativa con dos códigos: *pasado y futuro patrimonial* y *crítica a la metanarrativa patrimonial*. Con el primer elemento en tanto hace referencia al pasado, expresada como la *memoria histórica* en el cual la misma identidad patrimonial se basa. Con el segundo, en tanto que esta identidad se desarrolla de manera crítica, deóntica incluso, frente a aquel discurso patrimonial “oficial” basado en la importancia del puerto para la ciudad, la protección de su legado arquitectónico más allá de lo monumental y el resguardo de las formas de vida y de habitar tradicionales de la ciudad.

La contradicción de esta crítica también se genera respecto a la *estrategia económica patrimonial*, la cual, a su vez, es parte de la visión de *pasado y futuro patrimonial*, como también frente a la *estrategia patrimonial de desarrollo*. En ambos casos la crítica refiere a una posibilidad otra, descrita con mayor profundidad durante la sección anterior, que permita resolver las emergencias surgidas por la patrimonialización.

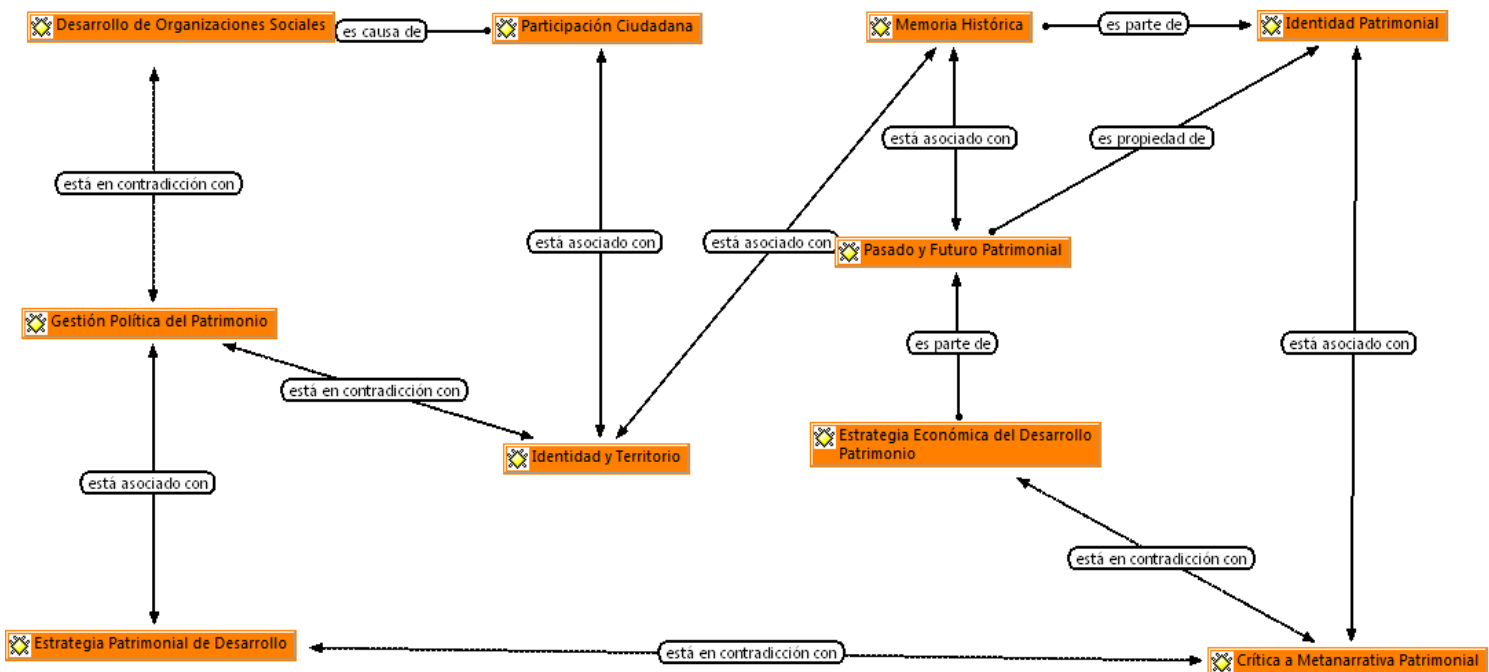
Por su parte, la *estrategia patrimonial de desarrollo* se encuentra asociada al modelo de *gestión política patrimonial*. Este modelo de gestión se encontraría, a su vez, en contradicción con dos elementos.

En primer lugar con el fortalecimiento y *desarrollo de organizaciones sociales* en la ciudad. Debido a la distancia que el modelo de gestión política patrimonial no contempla la participación ciudadana directa y vinculante respecto a los cambios y estrategias mejores y deseables para manejar las transformaciones asociadas a la actual estrategia patrimonial de desarrollo su vinculación no es más que consultiva. La puesta en valor pareciera tener la última palabra respecto al

futuro de la ciudad, sin que el municipio o el Estado tengan la intención de hacer algo al respecto.

Por lo mismo, el código *identidad y territorio* se encuentra en contraposición también con ese modelo de gestión y de desarrollo económico: la gentrificación y la especulación inmobiliaria sólo favorecen a los especuladores, desarraigando a los ciudadanos de sus lugares tradicionales de habitación. Sin embargo, y por lo mismo, en defensa de dicha identidad ligada a lo territorial (distinta a la *identidad patrimonial*) es que crea una relación con la necesidad de fortalecer la *participación ciudadana* como modo de organización de la sociedad civil frente a un panorama que le es adverso como también con la *memoria histórica* que abre, como ya se ha mencionado, un frente nuevo de posibilidades de actuación frente al panorama patrimonial.

Imagen 8 Mapa de relación entre conceptos, generada con ATLAS.TI a partir del análisis de los códigos generados.



Sometida a múltiples fracturas a través de la historia, el relato construido sobre la ciudad de Valparaíso no ha tenido la capacidad de fijarse en un solo punto. Su geografía lo impide. La identidad patrimonial en Radio Placeres no se configura desde un escenario de la cultura, sino desde la política: no de la adaptación y adecuación, sino de la acción y la reacción.

Somos lo que somos a través de la construcción de categorías de sentido que nos permiten interpretar la realidad. Estas construcciones son realizadas a través del lenguaje. El lenguaje es, de esta manera, un campo de lucha político por el sentido que determina las maneras de interpretar y otorgar sentido a los hechos. En el caso del Valparaíso patrimonial, ha sido reconstruida mediante gestión experta y luego re-introducida como matriz de sentido sobre la memoria histórica y una determinada relación con el territorio.

Ahí donde el dispositivo insiste en reconducir la práctica y el discurso patrimonial hacia una manera, múltiple en forma, única en esencia, de relacionarse con el pasado y construir el futuro, cercana a las lógicas posmodernas de la tolerancia de la diferencia, ideológica en su esfuerzo por encubrir la contradicción con el suave satín de la postal y la llegada de la multiculturalidad globalizada a sus puer-tos, sus esquinas, sus plazas, su comercio, Radio Placeres propone una visita al ser otro actual de la ciudad.

De esta manera se produce una tensión no sólo respecto al futuro relacionado con la “promesa patrimonial”, el uso de la cultura como herramienta de superación de la pobreza, sino entre múltiples presentes topográficamente separados.

Igualmente, las estrategias de desarrollo local de la ciudad han girado durante las últimas administraciones en construir Valparaíso como una ciudad cultural, universitaria y patrimonial. Esto ha gatillado una serie de transformaciones que han permitido la profundización de procesos que se han venido desarrollando desde hace varios años. Tras un diagnóstico terminal de la ciudad, el Plan Valparaíso se propone exclusivamente buscar estrategias para lograr desarrollar económicamente la ciudad a partir de la aplicación de un modelo centralizado de desarrollo cultural a través de la aplicación de un modelo de ciudad patrimonial.

Este modelo se ve limitado en su visión ya que su objetivo no es más que la legitimación simbólica de la dominación política y económica como también en los recursos económicos que cuenta para llevarla a cabo, dejando en manos del mercado aquello que debiera ser responsabilidad del Estado o del municipio. El au-

mento de separación del puerto privado con la ciudad, el constante alto desempleo y la transformación productiva hacia los servicios patrimoniales, el turismo y la hotelería y la especulación inmobiliaria expresada en la masiva instalación de edificios en sectores periféricos al casco histórico, alterando de manera irreversible la vista de anfiteatro.

Surge una nueva pedagogía de la ciudad hacia la creación de ciudadanos patrimoniales que solo es posible bajo una serie de condiciones, una de las cuales es la aceptación e integración de nuevas normas de convivencia con el territorio y su forma de habitar, de recordar y de “ganarse” la vida. La “naturaleza” del patrimonio no sería ni arquitectónica ni histórica, sino social. Es un significativo vacío que puede llenarse de sentido dependiendo del “punto de partida”.

Lo ideológico en la era posmoderna se aparece cuando dicha postura de tolerancia y aceptación total colisiona con lo Real del Otro, en ese juego de manos en el que se acepta todo para no aceptarlo nada completamente, en que puedes hacer lo que quieras siempre y cuando no te metas en lo que verdaderamente me importa: quien vive en la ideología posmoderna aceptará todas las formas posibles que pueda tomar el Otro, siempre y cuando no lo haga en su patio trasero ni cause ruido en sus estructuras fundamentales. En ese momento saldrán a la luz sus fundamentalismos más ocultos, sus distinciones y límites intransables, aquello que la tolerancia intentaba ocultar con más o menos éxito no soporta ser atacada en sus elementos fundamentales: la ideología se despoja entonces de su cubierta de confite para mostrarse como una partícula sólida y radicalmente dura, la más dura en el centro del sistema de interpretación de los sujetos.

El patrimonio falla en la interpelación a los sujetos al no completar el proceso de identificación del individuo con el aparato que genera el orden simbólico. No entiende que es lo que pasa, hasta que ya es demasiado tarde. De aquí podemos observar dos lugares desde las cuales se genera una construcción del patrimonio en la vida cotidiana de los entrevistados.

Primero, lo que podríamos denominar *patrimonio desde abajo*. Asociado a la memoria y la historia de/en la ciudad, el antagonismo aparece en las maneras

críticas de reconocimiento de la situación actual. En segundo lugar, el *patrimonio desde arriba* como experiencia “real”, objetiva y, sobre todo, espontánea. Este es el triunfo indiscutido de la patrimonialización: la cualidad patrimonial es reafirmada “en el fondo”, aunque su ejecución sea defectuosa. Pareciera que hoy Valparaíso como no patrimonial, de una forma o de otra, se hace cada vez más difícil.

La relación que presenta el discurso frente al componente ideológico del patrimonio no es cínica sino *kínica*²⁰. La actitud kínica es resistencia en la ironía, el desmascaramiento del discurso oficial a través del apuntalamiento de las contradicciones de la vida cotidiana. Ahí donde la ideología oficial actúa frente a la crítica con un cínico “*sí, es cierto, pero sin embargo...*”, el discurso de Radio Placeres trabaja exponiendo al dogma, la creencia y el ritual del patrimonio como elementos más cercanos a la violencia, de ganancia individual y pretensiones de poder.

La diferencia entre ambas posturas puede observarse principalmente en la impostura de totalidad y la dificultad por reconocer otro. En la ciudad no se trata tanto de igualar, error común de las políticas del sentido que buscan unidad en la normalización de los signos, sino del reconocimiento de la validez de lo múltiple como opción de construcción identitaria. Radio Placeres muestra un ejemplo de esto último.

Radio Placeres es un eje donde se concentran procesos de construcción colectiva de sentidos sobre un territorio. Si bien no trata el patrimonio directamente, en su crítica lo reconoce como posible desde la propuesta de una alteridad amplia que converge sobre todo en su deseo de expresión, articulando opiniones y prácticas en torno a los efectos perniciosos del desarrollo de un modelo de desarrollo y su tratamiento con la memoria y el habitar actual de los habitantes en la ciudad.

²⁰ El concepto de kinismo es desarrollado por Sloterdijk en la obra ya citada en este trabajo.

De esta forma, podemos enmarcar esta discusión en términos del viraje en el paradigma de las políticas culturales desde las políticas de la identidad hacia las políticas del reconocimiento, de una multiplicidad presente en un mismo lugar y momento que no puede ni debe ser anulada. El reforzamiento del papel que la participación ciudadana debe tener dentro del proceso de formulación de políticas culturales y de desarrollo local en la ciudad de Valparaíso tiene que ver con esto.

Desde su posición como medio comunitario, Radio Placeres nos recuerda que los medios no son en sí mismos un espacio de la esfera pública, sino uno de sus actores. Interconectado a través de una red densa y frágil con una serie de otros actores y organizaciones sociales de la ciudad de Valparaíso, usando su tecnología como tribuna, el humor como arma y a sí mismos como ejemplo de lo otro posible. La porosidad de la cuarta pared mediática en los medios de comunicación comunitario se manifiesta en la deconstrucción y reconstrucción continua de la parrilla programática de Radio Placeres, que expresa múltiples voces posibles, todas parte de una misma situación.

Finalmente, contra el héroe mediático individual que postula Narváez como personaje central de la representación narrativa de los medios, Radio Placeres postula el sujeto político colectivo que tiene el derecho de decidir sobre el destino de su propia ciudad entendiendo que el futuro patrimonial está inexpugnablemente enlazado con su presente y su pasado.

Conclusiones

Del desarrollo de la investigación podemos extraer dos tipos de conclusiones. Las primeras nos llevan a reconocer las posibilidades de apertura en el campo respecto de la misma. Quedan pendientes, por ejemplo, un estudio más acabado sobre la recepción que este discurso tiene en la audiencia de la radio, como también la posibilidad de un estudio socio geográfico del patrimonio. Es imposible el cerrar la interpretación a una sola, quedando por lo mismo abierta la discusión sobre otras posibilidades de trabajo sobre esta misma temática

Las segundas, más centradas en el desarrollo y los resultados obtenidos de la investigación, muestran cómo las estrategias de gestión patrimonial, sus programas académicos y sus lineamientos en política pública, sirven para demostrar las intenciones que subyacen al discurso patrimonial en Valparaíso, las cuales lamentablemente no han cambiado mucho desde el trabajo de campo hasta el día de hoy por lo que las siguientes conclusiones siguen, en cierta medida, aún vigentes.

El patrimonio cultural es como un teatro que presenta solamente una obra que se actualiza constantemente, una visión que se ha impuesto sobre determinados territorios, sujetos, prácticas y discursos, envistiéndoles en el proceso de un aura mistificadora. Las definiciones de lo popular se terminan haciendo desde los centros de poder, que van a intentar siempre cooptar y a institucionalizar todas estas organizaciones. Identidad, desarrollo, turismo, el patrimonio es ideológico en tanto ninguna de sus manifestaciones logra cubrir aquello que se propone, siendo falso en lo que afirma y, en la mayoría de sus desarrollos, servil al poder.

Me resulta difícil el poder determinar con certeza lo que es y lo que no es la ciudad, lo que compone o hace único a la ciudad cambia de cerro a cerro, de visitante a visitante, cada persona se queda con su propia perspectiva respecto a lo que hace la ciudad, que quizás lo único cierto que podemos obtener respecto a la existencia de la ciudad es que no la podemos fijar en un punto. Por lo mismo, los intentos por generar artificialmente y desde arriba una determinada versión de la historia y la memoria, desterritorializándola y devolviéndola impregnada de un tipo

de mística patrimonial restaurada, mejorada, corregida y que sirve, finalmente, a un determinado modelo de desarrollo, han encontrado justa y fuerte resistencia en distintos sectores de la ciudad, apareciendo Radio Placeres como un punto de encuentro y de proyección al espacio de dichos malestares.

Una política patrimonial responsable tiene que ser capaz de explorar lo que Benjamin lee en Baudelaire, donde detrás de la decadencia esteticista que trae la modernidad existe el desarrollo de un nuevo *sensorium* entendido como un juego bidireccional entre percepción, sensibilidad y transformación de las estructuras organizadoras de la sociedad. Se trata de una nueva sensibilidad entendida como una forma mística, diaria, cotidiana, de apropiación de la vida y, agregado, de relación con la cultura y el capital por parte de las masas populares que se expresa en el laberinto de la reproductibilidad técnica. La construcción patrimonial de una ciudad viva se realiza día a día desde todos lados, se actualiza en la memoria de su gente, en su propia relación histórica con los lugares, independiente de lo que sea o no próspero o enfocado al desarrollo, pero que ciertamente puede ser cooptada por los aparatos de poder para generar un relato coherente con sus propios intereses.

Quiero creer debido a mi propia experiencia espontánea que algo tiene la ciudad de Valparaíso. Quizás son mis recuerdos de niñez en casa de mis abuelos, los años nuevos pasados y sus borracheras indecibles, los amores y las amistades que se conjugan para darme esa imagen mitológica de una ciudad que durante mucho tiempo me pareció lejana. Llámenme ideológico si quieren, pero el observar la ciudad de noche, recorrer sus calles, sobre todo más allá de los límites del sector patrimonial (porque la ciudad es más grande que eso), no puedo evitar la sensación de que la ciudad posee cualidades extraordinarias. Claro que cuando entran en juego los afectos y la memoria esas visiones se trastocan y naturalizan.

El discurso patrimonial en el caso de Valparaíso es engañoso porque pone el pasado en vitrina y el presente en exposición, presume que la ciudad ha sido patrimonial desde antes del 2003, intentando hacer creer que los desarrollos actuales tienen como fin último el desenvolvimiento de algo que siempre estuvo ahí,

trayendo al presente un pedazo del pasado que es imposible de situar donde ya no está, confundiendo multiplicidad de ofertas con democracia y entrada liberada con participación. El patrimonio, cuando no se trata con cuidado, deriva en la museificación de territorios vivos, en la negación y la selección de pedazos del pasado de acuerdo a criterios históricamente perversos, escondiendo tras un futuro periodo de bonanza económica un presente que excluye y desintegra, convirtiendo a la ciudad en una tribu exótica, a sus habitantes en indígenas excéntricos y haciéndolos entrar a ambos sin pudor en el juego desigual de la lucha por el capital. Parfraseando a Nietzsche, podríamos decir que cuando la historia que atraviesa el patrimonio deviene anticuaría, se convierte en perjudicial para la vida.

Bibliografía

- Adorno, T. W., & Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Agamben, G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* (traducción de Roberto J. Fuentes Rionda, recuperado digitalmente desde <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7310.pdf> en 10 de Junio de 2011). París: Éditions Payot & Rivages.
- Althusser, L. (2008). Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. En S. Žižek, *Ideología : Un Mapa de la Cuestión*. Ciudad de México: FCE.
- Andueza, P. (21 de Enero de 2010). *La política de activación patrimonial en Valparaíso: crítica y propuestas*. Obtenido de Sociedad Chilena de Políticas Públicas: http://www.sociedadpoliticaspUBLICAS.cl/archivos/MODULO_IV/Panel06_Descentralizacion/Pablo_Andueza_La_politica_de_activacion_patrimonial_en_Valparaiso.pdf
- Ansaldó, M., Lara, V., & Raczynski, D. (2009). *Una aproximación a formas de comunicación alternativa: Radios comunitarias y empoderamiento social de los vecinos: tres estudios de caso*. Santiago de Chile: FUCATEL.
- Aravena, P., & Sobarzo, M. (2009). *Valparaíso: Patrimonio, Mercado y Gobierno*. Concepción: Escaparate.
- ARCHI. (19 de Octubre de 2009). *Tres grupos radiales concentran el 55% del mercado*. Obtenido de http://www.archi.cl/nuevo/archi_noticias.php?id=1110
- ARCHI. (26 de Noviembre de 2012). *Historia de la Radio*. Obtenido de [http://www.archi.cl/nuevo/images/biblio/6_HISTORIA_DE_LA_RADIO_\(RESUMEN\).pdf](http://www.archi.cl/nuevo/images/biblio/6_HISTORIA_DE_LA_RADIO_(RESUMEN).pdf)
- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Bajtín, M. (2011). El problema del texto en la lingüística, la filología y las ciencias humanas. En M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (págs. 291-319). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bajtín, M. (2011a). El problema de los géneros discursivos. En M. Bajtín, *Estética de la creación verbal* (págs. 245-290). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BCN. (02 de Octubre de 1982). *Historia de la Ley 18168*. Obtenido de Ley Chile: <http://www.leychile.cl/Navegar/scripts/obtienearchivo?id=recursolegales/10221.3/36895/1/HL18168.pdf>
- BCN. (04 de Mayo de 2010). *Ley 20433*. Obtenido de Ley Chile: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1013004&idVersion=>
- Becerra, M., & Mastrini, G. (2006). Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, 111-128.
- Bellón, J. L. (2003). Ideología de la Representación y Representación de la Ideología. *Revista Filosofía, política y economía en el Laberinto*.
- Benjamin, W. (1989). *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Benjamin, W. (2007). On Some Motifs on Baudelaire. En W. Benjamin, *Illuminations*. New York City: Schocken Books.
- Benjamin, W. (2007). The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction. En W. Benjamin, *Illuminations: Essays and Reflections* (págs. 217-253). Nueva York: Schocken Books.

- Boladeras, M. (2001). *La Opinión Pública en Habermas*. Obtenido de Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura, ISSN 0211-2175, n° 26:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72418&orden=14570&info=link>
- Bolaño, C. (2006). Tapando el agujero negro. Para una crítica de la economía política de la comunicación. *CIC - Cuadernos de Información y Comunicación. Rescatado el 1 de julio de 2010 desde*
<http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/viewFile/CIYC0606110047A/7273>, 47-56.
- Bolaño, C. (Noviembre - Diciembre 1995). *Economía política, globalización y comunicación*. Obtenido de Nueva Sociedad Nro. 140:
http://www.nuso.org/upload/articulos/2459_1.pdf
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el Poder Simbólico. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (págs. 65-73). Buenos Aires: UBA/Eudeba.
- Bourdieu, P., & Eagleton, T. (2003). Doxa y Vida Cotidiana: Una Entrevista. En S. Žižek, *Ideología. Un Mapa de la Cuestión* (págs. 295-308). Buenos Aires: FCE.
- Caravaca Barroso, I., Colorado Campos, D., Fernández Salinas, V., Paneque Salgado, P., & Puente Asuero, R. (1996). Patrimonio Cultural y Desarrollo Regional. *EURE*, 89-99.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. México: FCE.
- Castro, C. (2008). *Industrias de Contenido en América Latina*. Documento de Grupo de Trabajo eLAC 2007.
- CNCA. (24 de Julio de 2011). *Chile y la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Obtenido de SIGPA:
<http://ww2.portalpatrimonio.cl/uploads/file/cdocDocumentos/c1560068e115c0b418fa72cce352861c.pdf>
- CNCA. (29 de Julio de 2011a). *Guía. El patrimonio de la humanidad en Chile. Su historia y su gente (Humberstone – Santa Laura, Isla de Pascua, Valparaíso, Sewell, Chiloé)*. Obtenido de SIGPA:
<http://ww2.portalpatrimonio.cl/uploads/file/cdocDocumentos/bdab3d92481cbed623b9f2c0a72366a5.pdf>
- CNCA. (29 de Julio de 2011a). *Guía. El patrimonio de la humanidad en Chile. Su historia y su gente (Humberstone – Santa Laura, Isla de Pascua, Valparaíso, Sewell, Chiloé)*. Obtenido de SIGPA:
<http://ww2.portalpatrimonio.cl/uploads/file/cdocDocumentos/bdab3d92481cbed623b9f2c0a72366a5.pdf>
- Delaveau, D., Delgado, S., & Tijoux, M. E. (2008). *Procesos de marginaciones socioculturales e higienización en el patrimonio Barrio Puerto de Valparaíso*. Obtenido de Observatorio Geográfico:
<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Geografiasocioeconomicas/Geografiadelapoblacion/67.pdf>
- Dittus, R. (2003). *La investigación sobre mass media en Chile: del ideologismo a la construcción de paradigmas*. Concepción: Estudios de Periodismo, Número 8, Departamento de Comunicación Social, Carrera de Periodismo, Facultad de Ciencias Sociales.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1995). *Arqueología del Saber*. Mexico: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población*. Buenos Aires: FCE.
- FUCATEL. (28 de Septiembre de 2012). *Acusan a conglomerado de radiodifusión PRISA de ejercer fuerza indebida para saltarse legislación chilena*. Obtenido de Observatorio FUCATEL: <http://www.observatoriofucatel.cl/acusan-a-conglomerado-de-radiodifusion-prisa-de-ejercer-fuerza-indebida-para-saltarse-legislacion-chilena/>
- Fuenzalida, V. (2003). Situación de Medios Masivos en Chile. *TELOS* N° 56, 140-143.
- García Canclini, N. (2007). *Culturas Híbridas*. Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J. (1986). *Historia y Crítica de la Opinión Pública*. México: Ediciones G. Gilli.
- Herrero, L. (2008). Bases para una economía del patrimonio histórico. En P. A. (Ed.), *El Patrimonio Cultural como factor de desarrollo en Chile* (págs. 90-118). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- I. Municipalidad de Valparaíso. (2008). *Plan Estratégico de Cultura*. Obtenido de Dirección de Desarrollo Cultural: <http://www.munivalpo.cl/cultura/Plan%20Estrategico.html>
- Ibañez, J. (10 de Enero de 2010). *Las paradojas de la investigación social: una tarea necesaria e imposible*. Obtenido de IV Congreso de Teoría y Metodología de la Ciencia, Sociedad Asturiana de Sociología, Gijón, 6 de abril de 1988: http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtualdata/publicaciones/consejo/boletin42/articulos_interes.pdf
- Iñiguez Rueda, L. (2003). *Análisis del Discurso: Manual para las Ciencias Sociales*. Madrid: UOC.
- Jakobson, R. (1980). *Fundamentos del Lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- Jakobson, R. (1981). *Lingüística y Poética*. Madrid: Cátedra.
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: LOM.
- Martín-Crespo, M. C., & Salamanca, A. B. (18 de Febrero de 2007). *El muestreo en la investigación Cualitativa*. Obtenido de Nure Investigación: http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_27.pdf
- Marx, K. (1970). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I*. Madrid: EDAF.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: una actualización 10 años después. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 11, 57-79.
- Murdock, G. (2006). *Los agujeros negros del marxismo occidental: Respuesta a Dallas Smythe*. Obtenido de CIC Cuadernos de Información y Comunicación, vol 11: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/935/93501102.pdf>
- Narváez, A. (2005). Cultura Política y Cultura Mediática: Esfera pública, intereses y códigos. En C. Bolaño, G. Mastrini, & F. Sierra, *Economía Política, Comunicación y Conocimiento* (págs. 201-228). Buenos Aires: La Crujía.
- Orlandi, E. (2012). *Análisis de Discurso*. Santiago de Chile: LOM.
- Ortí, A. (2000). La apertura y el enfoque cualitativo o estructurado: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En M. García Ferrando, J. Ibañez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (págs. 171-203). Madrid: Alianza.
- Ortiz, R. (2004). *Mundialización y Cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

- PDGP. (04 de Abril de 2012). *Avance Plan Director*. Obtenido de Plan Director de Gestión Patrimonial - Fase 2: <http://plandirectorpatriimonioalpo.webnode.cl>
- PNUD. (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago de Chile: PNUD.
- Rose, N., & Miller, P. (1992). Political Power Beyond The State: Problematics of Government. *British Journal of Sociology*, 172-205.
- Saborido, M. (2010). Repensar el patrimonio cultural (a propósito del terremoto). *Ediciones SUR*, V. 67.
- SEREX. (2010). *Informe Final Fase 1 Plan Director de Gestión Patrimonial*. Obtenido de plandirectorfase1.blogspot.com
- Serrano, P. (2005). Valparaíso, Patrimonio Sustentable. *INVI*, 179-194.
- Sloterdijk, P. (2007). *Crítica de la Razón Cínica*. Madrid: Siruela.
- Sunkel, G., & Geoffroy, E. (2001). *Concentración Económica de los Medios de Comunicación*. Santiago: LOM.
- UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Paris: Organización de Naciones Unidas.
- UNESCO. (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. Ciudad de México: Organización de Naciones Unidas.
- UNESCO. (2001). *Convención sobre la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático*. Paris: Organización de Naciones Unidas.
- UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Paris: Organización de Naciones Unidas.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, T. (2005). Ideología y Análisis del Discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 10, N° 29 (Abril - Junio 2005), 9-36.
- Vázquez, A. (2004). Mas allá de Habermas: la realidad de los medios de comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Num. 2, 247-273.
- Voloshinov, V. (2009). *El Marxismo y la Filosofía del Lenguaje*. Buenos Aires: Godot.
- Yáñez, L. (2004). Radio comunitaria, territorio y cultura: aproximación a la comprensión actual del fenómeno. *Documento de Trabajo del Centro de Estudios de la Comunicación*, 5-14.
- Yáñez, L., & Aguilera, O. (2001). Radios Comunitarias y de Mínima Cobertura: Diagnóstico estado de situación de la radio comunitaria chilena. En E. E. Cultura, *Documento de Trabajo*. Santiago de Chile.
- Yáñez, L., Cottet, P., & Weibel, M. (2011). *Comprensión del Fenómeno Interrelacional entre productores de la Radiodifusión Comunitaria y Audiencias Comunes*. Santiago de Chile: FONDECYT.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global*. Madrid: Gedisa.
- Yúdice, G. (2005). Cultura y Desarrollo: Análisis y Consecuencias. *La Cultura como Factor de Desarrollo*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- Žižek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica del capitalismo multinacional. En F. Jameson, & S. Žižek, *Estudios culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo* (págs. 137-188). Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2003). El espectro de la Ideología. En S. Žižek, *Ideología: Un Mapa de la Cuestión* (págs. 7-42). México: FCE.
- Žižek, S. (2008). ¿Cómo inventó Marx el síntoma? En S. Žižek, *Ideología. Un mapa de la cuestión* (págs. 329-370). Buenos Aires: FCE.

Tabla de Imágenes

IMAGEN 1 DISTRIBUCIÓN GEOESPACIAL DE LOS SITIOS DE PATRIMONIO MUNDIAL, EL ÁREA DE AMORTIGUACIÓN Y LAS ZONAS DE CONSERVACIÓN HISTÓRICA.	7
IMAGEN 2 DIAGRAMA EXPLICATIVO SOBRE EL TERRITORIO DE LA CIUDAD PATRIMONIAL. FUENTE: ALEJANDRO CORVALÁN “COLOQUIO TERRITORIO SUSTENTABLE” EN SEREX, 2010.	8
IMAGEN 3 EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE EMISORAS, ELABORACIÓN PROPIA. FUENTES: SUBTEL, INE, SUNKEL Y GEOFFROY, OP.CIT. , PÁG. 59	54
IMAGEN 4 TOTAL DE RADIOEMISORAS FM A NIVEL NACIONAL. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA.	55
IMAGEN 5 MODELO DE LAS FUNCIONES DEL DISCURSO SEGÚN JAKOBSON (1980).....	77
IMAGEN 6 NUBE DE PALABRAS REALIZADA A PARTIR DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS ENTREVISTAS.	84
IMAGEN 7 DIAGRAMA TOPOGRÁFICO DE ACTOS DEL DISCURSO.....	96
IMAGEN 8 MAPA DE RELACIÓN ENTRE CONCEPTOS, GENERADA CON ATLAS.TI A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LOS CÓDIGOS GENERADOS.	109